

E

xpectativa

de diversidad:  
ideas y dinámicas

Edita: Consejo de la Juventud de España  
C/ Montera 24 - 6ª planta. 28013 Madrid  
Tel.: 91 701 04 20 - Fax: 91 701 04 40  
E-mail: [info@cje.org](mailto:info@cje.org)  
Internet: <http://www.cje.org>

Redacción del documento: Carlos de la Cruz  
Instituto de Sexología de Madrid (INCISEX)

ISBN: exento  
Depósito Legal: TO-388-2005  
NIPO: 213-01-004-2

<b>A modo de presentación</b> .....	5
<b>Hablando de sexualidades</b>	
Esbozo del hecho sexual humano.....	7
<b>Recorrido evolutivo: de la infancia a la juventud</b>	
Algunas claves sobre las sexualidades .....	15
<b>Homosexualidad y educación sexual</b>	
Las tareas pendientes de la escuela .....	41
<b>El papel del educador y de la educadora</b>	
Trabajando desde lo implícito y desde lo explícito .....	45
<b>Las preguntas y sus respuestas</b>	
Qué contestar y cómo .....	51
<b>Casos prácticos</b>	
Claves para manejarse ante situaciones concretas.....	67
<b>Colaborando con la familia</b>	
O cómo no olvidarse del contexto.....	81
<b>Sugerencia de actividades</b>	
Para cuando se tiene claro que las dinámicas no son lo importante.....	87
<b>Listado de recursos</b> .....	121



# A modo de presentación

***“EXPECTATIVA DE DIVERSIDAD: ideas y dinámicas”*** es el nuevo título de la publicación que ha editado el Consejo de la Juventud de España para trabajar dentro del ámbito del ocio y tiempo libre la diversidad de orientación sexual.

Este cambio de nombre se debe a que se consideró que sería importante para sucesivas ediciones ponerle un nombre más concreto, más manejable al nombrarlo, más atractivo y con más fuerza. Por este motivo, y aprovechando la demanda de revisar y actualizar la *“Guía para trabajar en el tiempo libre la diversidad de orientación sexual”* se decidió renombrar la Guía.

En la elaboración y en el enfoque de la misma, han participado como en ediciones anteriores, las propias organizaciones que forman parte y constituyen el Consejo de la Juventud de España. Procurando de esta manera, con una metodología participativa, recoger las recomendaciones y líneas conceptuales desde las que están trabajando las propias organizaciones juveniles. Por este motivo, en esta nueva actualización se ha dado más fuerza a las dinámicas y actividades que pueden ser desarrolladas por los educadores y educadoras de las organizaciones juveniles. Así tenemos un nuevo capítulo último en el que de forma explícita se recogen una serie de “sugerencias de actividades, para cuando se tiene claro que las dinámicas no son lo importante”.

Un nuevo capítulo, el capítulo cuarto, se ha elaborado siguiendo esta misma línea que hace referencia al papel del educador y de la educadora, de manera que dan una serie de pautas para reflexionar y visibilizar que en el ámbito de la educación formal, al igual que en otros ámbitos, se está trabajando desde lo implícito y desde lo explícito.

El objetivo último que queremos conseguir es mantener esa intención de fomentar entre la juventud más joven la no-discriminación por razones de orientación sexual. Y para ello, con esta publicación pretendemos que el educador y la educadora tengan donde acudir para buscar elementos para unas primeras reflexiones que le ayuden a encontrar claves para situarse. Por eso, incidimos en mantener la idea de concebir la publicación como un todo, pero

que al mismo tiempo se pudiera leer por partes, incluso no siguiendo el orden numérico establecido por capítulos.

No obstante somos conscientes de que esta publicación tampoco es perfecta. Sabemos que pueden faltar algunas cosas y que otras son susceptibles de matices. De todos modos creemos que, al menos, no sobra nada y que debe convertirse en un instrumento que permita trabajar y, a su vez, motive para continuar formándose para llenar los huecos que se detecten y llenar de color todo lo que aquí aparece en blanco y negro.

*Consejo de la Juventud de España*

# Hablando de sexualidades

## Esbozo del hecho sexual humano

**HABLAR DE DIVERSIDAD SEXUAL** es hablar, fundamentalmente, de sexualidad. De hecho no es posible hablar de la sexualidad sin contemplarla en todos sus plurales, a menos que caigamos en la trampa de las visiones parciales. Por supuesto ese plural tiene que ver con la orientación del deseo (homosexual, heterosexual, bisexual...), pero ahí no se agota, la diversidad tiene mucho más recorrido.

El Hecho Sexual Humano es algo que necesariamente abarca a todos y todas, y esto que puede sonar como una simpleza, es uno de los pilares básicos para manejarse en este terreno. Creerse, ¡pero de verdad!, que todos y todas significa todos y todas es imprescindible, tanto como tener claro que en ningún momento se plantean rangos, jerarquías o calidades.

### Los tres registros

Aunque parezca mentira, aclarar ciertos conceptos resulta más complicado de lo que parece. El lenguaje que hace referencia al Hecho Sexual Humano está repleto de términos ambiguos y evasivos. De hecho no siempre que se emplean se hace con el mismo significado. ¿Qué decimos o qué queremos decir cuando hablamos del sexo, de lo sexual o de la sexualidad? Éstos y otros términos han acabado siendo confusos y creando confusión, dejando la impresión de que todo está mezclado: lo que se es, lo que se hace y lo que se tiene.

Sin embargo, esta aparente ausencia de lenguaje no debe llevarnos a convertir la realidad de los sexos en una realidad muda. Por eso y para clarificar este embrollo, proponemos tres registros, correspondientes a tres realidades. Que si bien pueden estudiarse por separado, son vividas conjuntamente por todo ser humano. Hablamos de la Sexuación, la Sexualidad y la Erótica. A sabiendas de que no es el único marco posible, pero al menos, nos resulta útil para ir clarificando ideas.

## De la Sexuación

Desde el momento de la fecundación hasta la muerte, se van a ir concatenando toda una serie de niveles o estructuras que, progresiva y evolutivamente, van sexuando a cada individuo. Es decir, van haciéndole sexuado y, además, sin posibilidad de "no serlo". O acaso, ¿es posible imaginarse a alguien no sexuado?

Pues bien, todos estos elementos, estructurales y estructurantes, del sexo llevarán a uno de los dos resultados posibles: hombre o mujer. Aunque, por supuesto, cualquiera de estos resultados estará lleno de matices.

Los niveles de los que hablamos son muchos. El primero tiene que ver con el cromosoma, con la X o la Y que aporta el espermatozoide. Pero eso es sólo el principio. Después vendrán: las gónadas, los genitales internos, los genitales externos, las hormonas... Y más adelante, tras el parto, aún sigue el proceso con la asignación de sexo, la crianza diferencial, la pubertad, el climaterio, la andropausia...

Estos niveles deben verse desde una doble perspectiva: a cada nivel le corresponden dos posibilidades: hombre o mujer, y cada una de ellas está llena de grados o matices. De modo que cada cual se situaría en un punto del continuo, donde existen los extremos, pero donde también abundan las zonas comunes.

De todo esto se desprende una idea: sexos hay dos, pero cada uno de ellos está repleto de posibilidades. Hay muchas maneras de "estructurarse", de construirse, como hombre y muchas de hacerlo como mujer. Es más, posiblemente no existan ni los hombres, ni las mujeres completamente "puros" en todos sus niveles. Un hombre siempre tendrá elementos o gradientes femeninos. Al igual que una mujer elementos o gradientes masculinos. Digamos que en un hombre no todos "sus ladrillos" son necesariamente masculinos, ni en una mujer todos femeninos.

Todo esto de la sexuación nos debería aportar, al menos, dos ideas para nuestro trabajo diario como educadores o como educadoras. Una de ellas es que trabajar con niños y niñas es trabajar con "complejidades", con seres únicos e irrepetibles. ¿Hace falta recordar que cada proceso es peculiar? Y la otra es que ser hombre o ser mujer es algo más que lo que nos muestre uno de los niveles tomado independientemente: ya sea éste el cromosoma, los genitales externos o el sexo de asignación.

## De la Sexualidad

Enseguida el niño o la niña, después el hombre o la mujer, tomarán conciencia de que hay personas de dos sexos. Además cada uno y cada una empezará a identificarse como parte de uno de ellos y, desde luego, percibirá que

su entorno le cataloga de un modo u otro. Pues bien, la sexualidad será la peculiar manera de verse, sentirse y vivirse como ser sexuado, como uno de los dos sexos.

Dicho de otro modo, la sexualidad es la manera que cada persona tiene de vivir "el hecho de ser sexuado". Se trata de una categoría subjetiva que no hace referencia exclusivamente a los genitales o a funcionamientos anatomofisiológicos.

Es evidente que cada persona vivirá su sexualidad de distinta manera, que dicho sea de paso, no es estable, sino que está en continua evolución. No puede ser de otro modo. Por supuesto al hablar de sexualidad es difícil hablar de lo normal y de lo anormal. Dado que el terreno de la sexualidad es el terreno de lo peculiar. En definitiva, de las sexualidades. Un terreno donde caben todas.

Es importante que nos convenzamos de que no hay hombres ni mujeres de primera o de segunda y que nadie es más hombre o mujer que otros u otras. Por tanto, no es necesario pasar un examen o "prueba de aptitud", ya que somos completamente hombres o completamente mujeres con independencia de tener más o menos barba, más o menos pecho, jugar con camiones o con muñecas, mantener la erección, girar la muñeca, usar maquillaje, etc.

El papel del educador o de la educadora frente a este registro será el de procurar que cada niño, cada niña, cada cual, se conozca y se acepte, que esté contento con lo que es y de cómo lo es. Como educadores y educadoras nos corresponde conocer el proceso, reconocerlo, respetarlo y protegerlo. Y, por supuesto, no caer en la trampa de ofrecer "modelos excluyentes" o erigirnos dispensando carnets de masculinidad o feminidad.

La vivencia del hecho de ser sexuados como hombre o como mujer podrá ser sentida en su matiz homosexual u heterosexual. Como es lógico, también en este caso es importante manejarse con la doble perspectiva, dos posibilidades y un continuo en el que se situarían los distintos grados de preferencia y en cuyo centro, o alrededores, se ubicaría la bisexualidad.

## De la Erótica

La erótica es la forma concreta en que se expresa todo lo anterior, lo que somos y lo que vivimos. Y que, como es lógico, tiene múltiples y variadas formas. Cada cual tiene su propia erótica, al igual que, como hemos visto, tiene sus propias peculiaridades.

Para el desarrollo de la erótica entran en juego muchos factores. Por supuesto todo lo anterior, pero también los propios valores y creencias, la forma de pensar y de entender las relaciones eróticas y las relaciones de pareja, los sentimientos y la importancia que se den a los mismos, además del resto de cosas que cada cual pueda considerar importantes. De todo esto, que surge de la propia persona, así como de otras influencias, acabará surgiendo un tipo de erótica.

El objetivo del educador o de la educadora es que cada cual sea feliz con su forma de expresar la sexualidad. Y esto sólo será posible si conseguimos despertar coherencias y evitamos forzar obediencias, si conseguimos que la erótica brote de cada cual y que no venga impuesta no por nosotras, ni por nosotros ni por nadie.

Las formas de expresión tienen dos vías y las dos han de ser objeto de atención: una son los deseos y otra los gestos. A sabiendas de que no siempre los deseos acaban teniendo su reflejo en gestos, de ahí que haya quien proponga, incluso, que estos dos apartados sean dos registros distintos.

Por último no debemos olvidar que si entramos en el campo de los gestos, éstos son iguales de amplios y plurales que todos los apartados anteriores, que no se limitan a aquellos en los que la intervención de los genitales es relevante. Igualmente, son expresiones de la erótica las caricias, el abrazarse, el coger de la mano, o los mordisquitos en el cuello, como lo son del mismo modo, el coito vaginal o el resto de penetraciones. Además, también están las fantasías que por supuesto forman parte de la erótica.

En ocasiones hay quien confunde fantasías con deseos, pero no es lo mismo. Detrás de los deseos hay anhelos y ganas de que se conviertan en realidad, aunque como es de suponer, no siempre se consiga. El mundo de las fantasías es otra cosa, no necesariamente está formado por deseos, aunque en ocasiones se mezclen. Las fantasías buscan la excitación o alcanzar satisfacción por sí mismas.

Con las fantasías nos podemos permitir situaciones que sin embargo, nunca se permitirían en realidad. Una última idea sobre las fantasías: no son sucedáneos de nada, ni tan sólo sirven para preparar situaciones posteriores, pues son con toda legitimidad, expresión de la erótica del mismo modo que los gestos.

Por cierto, la erótica tampoco emite "carnets" de verdaderos hombres o verdaderas mujeres. No es necesario el coito vaginal o que la erótica sea heterosexual para considerarse o que te consideren un auténtico hombre o una auténtica mujer. Cada cual es lo que es, "porque lo es" y no porque lo parezca o por lo que haga.

## A modo de resumen

La palabra "homosexual" sólo ha aparecido una vez en todo este esbozo, lo que no es una casualidad. La orientación del deseo es un aspecto importante, pero sólo un aspecto importante. Naturalmente está en relación con todos los demás aspectos, precisamente igual que sucede con el resto de ellos. Por eso, si queremos hablar de la sexualidad de las personas, de hombres o de mujeres, homosexuales o heterosexuales, hemos de hablar también de más cosas.

Este esbozo del Hecho Sexual Humano no se ha elaborado "ex profeso" para hablar de la homosexualidad o para poder incluirla. Es el mismo esbozo que habríamos presentado para hablar de cualquiera de las sexualidades, y ésta es una de las claves fundamentales de este libro.

Si este esbozo es coherente habrá de dar cabida a todas las sexualidades, del mismo modo que hemos de contemplarlas todas si pretendemos situarnos de forma sensata frente a ellas. Y las sexualidades sabemos que atraviesan los dos sexos, las distintas orientaciones del deseo, las distintas etapas evolutivas (desde la infancia a la tercera edad) y las distintas formas de expresión de la erótica. Y todas ellas sin juicios de valor, sin ser mejores, ni peores.

Trabajar por la Educación Sexual o por el respeto a la diversidad sexual es hacerlo porque cada cual aprenda a conocerse, a saber cómo es y "cómo funciona". También porque aprenda a aceptarse, a estar a gusto consigo mismo o consigo misma y estar contento y contenta de ser como es. Y, por supuesto, por contribuir a que aprendan a vivir y expresar su erótica de modo que sean felices. Esto es, siendo coherentes con los propios deseos y respetando y aceptando otras coherencias. Sabiendo evitar además los malos rollos, que por supuesto no se limitan al embarazo no deseado o a la transmisión del VIH. Por eso la expresión de la erótica tampoco se limita al buen uso de los genitales o a los coitos protegidos.

Un recordatorio, todo lo que estamos contando también tiene que ver con todas aquellas personas con discapacidad, ya sea ésta física, psíquica o sensorial. Por supuesto tienen su sexuación, su sexualidad, en la que se incluye su orientación del deseo y su erótica. Y, por tanto, su posibilidad de conocerse, de aceptarse y de expresar su erótica de modo que sea feliz. Antes decíamos que teníamos el mismo esquema para hablar de todas las sexualidades, ahora afirmamos que también es el mismo objetivo en todos los casos. Si no hubiera sido así: mal asunto.

Trabajar por la Educación Sexual es hacerlo por eliminar la concepción jerárquica de la sexualidad. No hay sexualidad de primer o segundo grado, como, repetimos, no las hay mejores ni peores. Se trata de que cada cual aprenda a ser el protagonista de su propia vida sexual a sabiendas de ser personas únicas e irrepetibles, y éste sí que es un valor a cultivar.

## Aclarando conceptos

A continuación quisiéramos aportar algo de claridad frente a ciertos términos que se utilizan habitualmente y no siempre de forma adecuada. Sabemos que las definiciones no son del todo rigurosas y que pueden echarse en falta algunos matices, como también sabemos que podrían haberse añadido más palabras. Pero no queremos hacer de este libro un diccionario terminológico, sino un instrumento que ayude a ir aclarándose y a saber manejarse. En alguno de los libros que se citan al final de todo este texto es posible encontrar lo que aquí falta.

- **Identidad Sexual.** Es aquello que la persona se considera a sí misma: hombre o mujer. Es el resultado global de todo el proceso de sexuación. Siempre habrá una identidad sexual, aunque pueda variar y sobre toda la valoración que se haga sobre la misma o los significados que se le otorguen. Puede suceder que la identidad de uno o de una no coincida con la que los demás le otorguen.
- **Orientación del Deseo.** Es la dirección que toma la necesidad de satisfacción erótica, ya sea a través de gestos o de anhelos. Generalmente se presenta en la misma dirección que la necesidad de vinculación afectiva.
- **Homosexualidad.** Es cuando la orientación del deseo se presenta preferentemente hacia personas del mismo sexo. Hombres que desean a hombres o mujeres que desean a mujeres.
- **Heterosexualidad.** Es cuando la orientación del deseo se presenta preferentemente hacia personas de distinto sexo al propio. Así, hombres que desean a mujeres o mujeres que desean a hombres.
- **Bisexualidad.** En estos casos la orientación del deseo se presentaría de forma indistinta hacia personas del mismo sexo o del contrario. Hombres que desean a hombres y mujeres o mujeres que desean a hombres y mujeres.
- **Gay.** Hombre homosexual.
- **Lesbiana.** Mujer homosexual.
- **Conductas o prácticas homosexuales.** Son aquellas relaciones eróticas que se dan entre dos personas del mismo sexo, ya sean hombres o mujeres. Estas prácticas, como es lógico, habitualmente son realizadas por gays o lesbianas, sin embargo también podrían darse en personas heterosexuales. Conviene no confundir lo que se hace, con lo que se es. Con las prácticas heterosexuales sucede lo mismo.
- **Relaciones eróticas.** Son todo el posible repertorio de conductas con el que un hombre o una mujer se procura proporcionar satisfacción erótica, generalmente se dan en el marco de una relación de pareja y hacen referencia tanto a las relaciones homosexuales como heterosexuales.

- **Transexual.** Es aquella persona en la que su identidad sexual, como hombre o como mujer, no coincide con el que le marcan sus genitales, ni otras estructuras sexuales, ni con la identidad que las demás personas le suponen. Generalmente procura operarse o ponerse en tratamiento para evitar esa disonancia. Esta identificación con uno u otro sexo es independiente de la orientación del deseo.
- **Transgénérico.** Al igual que con los y las transexuales en estos casos la identidad de la persona no coincide con la que las demás personas le otorgan o con la que se supone que le indican sus genitales u otras estructuras. Sin embargo, ahora no hay deseo de modificar los genitales u otras estructuras sexuales, tan sólo se pretende vivir acorde con el "otro género" y se desea que el resto de personas te consideren de él.
- **Travestido.** Es frecuente que este término se utilice sólo para referirse a hombres que gustan y encuentran satisfacción en vestirse de mujer, aunque también podría utilizarse en la otra dirección, mujeres que les gusta y encuentran satisfacción en vestirse de hombre. Estas conductas no tienen porque suponer una orientación del deseo determinada, ni que exista problema respecto a la identidad.
- **Género.** Son todas aquellas cosas: conductas, ropas, gestos, juegos..., que socialmente se han considerado propias de uno de los dos sexos. Por tanto habría dos géneros, el masculino con todo lo que se ha considerado propio de hombres y el género femenino, con todo lo que se ha considerado propio de mujeres. El género es un constructo social y por tanto varía según culturas y etapas. De hecho la tarea del educador o la educadora sería la de no limitar el repertorio de conducta y posibilidades de los niños y niñas en función de su género. También es nuestra tarea, por tanto, que no confundan "ser hombre" con "ser masculino" o "ser mujer" con "ser femenina".
- **Afeminado.** Hombre con gestos, ademanes u otros rasgos externos considerados socialmente como más propios de mujeres. Popularmente se suele hablar de "pluma". Este término no significa nada más y no alude ni a la orientación del deseo ni a la identidad sexual. Ser afeminado no significa necesariamente ni "considerarse" del otro sexo, ni ser homosexual. Puede que sí, pero también puede que no. Generalmente esta palabra se utiliza con connotaciones despectivas.
- **Marimacho.** Mujer con gestos, ademanes u otros rasgos externos considerados socialmente como más propios de hombre. Este término tampoco aporta nada en cuanto a la identidad o la orientación del deseo. Sucede igual que con el término anterior. Sólo significa lo que significa y extraer otro tipo de conclusiones puede conducir a error. Al igual que con la palabra afeminado, su utilización no suele ser gratuita y habitualmente se acompaña de cierta intencionalidad de rechazo.



# Recorrido evolutivo: de la infancia a la juventud

## Algunas claves sobre las sexualidades

**EL HECHO SEXUAL HUMANO** evoluciona desde la fecundación hasta la muerte y, desde luego, durante la infancia, adolescencia y juventud. Éstas son etapas todas ellas en las que pasan muchas cosas y entender qué sucede en las mismas, nos ayudará a comprender algo más sobre las sexualidades y por supuesto sobre la homosexualidad.

No podemos olvidar que los gays y las lesbianas son personas sexuadas, y que, por supuesto, evolucionan como cualquiera. El contexto es el mismo, y son muchas más cosas las que asemejan a hombres y mujeres homosexuales y heterosexuales que las que les hacen distintos. Es más, puestos a ser distintos, todos lo somos. En sexualidad, ya lo hemos dicho, todas las personas somos peculiares y únicas.

Si queremos escribir sobre sexología evolutiva, no podemos hacerlo hablando sólo de la heterosexualidad, tendremos que hablar de las sexualidades. Y ahí, lógicamente, también están las homosexualidades, y si no se entiende esto, no se entiende nada.

Además la sexualidad de los gays y de las lesbianas, como ya sabemos, es algo más que su orientación del deseo. Por tanto, si queremos hablar de su sexualidad, deberemos hablar de más cosas y no ser nosotros o nosotras, precisamente, quienes la reduzcan.

### La primera infancia: de 0 a 6 años

No queremos entrar en lo que sucede durante el embarazo, aunque es evidente que durante el mismo suceden muchas cosas que van a tener que ver con como cada una y cada uno es sexuado. Podríamos hablar de los cromosomas, de las gónadas, de las hormonas, de cómo se desarrollan los genitales internos y externos, del sistema nervioso central..., pero no parece que este libro sea el sitio para ello.



Sin embargo, la etapa neonatal, es otra cosa. Pues desde ese momento sí que se puede intervenir, tanto directamente, como a través de otros educadores, familia u otras personas adultas.

Esta primera etapa, neonatal, estará marcada fundamentalmente por lo que se llama "sexo de asignación". Es decir, el sexo que se asigna al bebé tras una exploración ocular. Si los genitales externos se aproximan a un pene y una bolsa escrotal, se considerará que el bebé es niño. Si por el contrario estos genitales tienen aspecto de clítoris y labios vaginales se considerará que el bebé es niña.

Tras el parto, llega un periodo de calma en ciertos aspectos físicos, tras 9 meses de crecimiento acelerado. En cambio, en los psicológicos y sociales comienza una gran actividad que estará muy relacionada con eso, tan aparentemente inocuo, como es "la asignación de sexo"

Desde el primer día vamos a encontrar en el padre y la madre actitudes y conductas diferentes si están ante un bebé niño o un bebé niña (vestimenta rosa o azul). El padre y la madre ven a su hija o hijo de forma diferente en función del sexo asignado. A las niñas se las describe como más suaves y a los niños como más fuertes, aunque no haya evidencias para hacerlo así, aún teniendo el mismo tamaño y peso. Se ofrece juguetes más variados a los niños que a las niñas y en muchos casos, ya empieza a funcionar, entre otras expectativas, una "expectativa de heterosexualidad".

Es bastante probable que nos encontremos con comportamientos y con toda una crianza diferencial de los padres y madres respecto al bebé, según se trate de un niño o niña. Lo que algunos autores llaman "doble proyecto educativo". Esto irá siendo captado paulatinamente por el niño y la niña, que comenzará a comportarse también de forma diferencial, procurando, ajustarse a las expectativas que en él o ella se han depositado. Las dificultades lógicamente irán surgiendo cuando alguien perciba que se va quedando fuera de esas expectativas.

### Las nuevas familias

El doble proyecto educativo y la expectativa de heterosexualidad es algo tan extendido que va más allá de la considerada familia tradicional (padre y madre) e igualmente, está presente en el resto de familias: monoparentales, padres separados, madres separadas, abuelos o abuelas que crían a sus nietos y nietas e incluso, puede que hasta en algunas de las homoparentales.

Es importante que como educadores y educadoras no caigamos en la trampa de considerar que sólo hay un tipo de familia o lo que sería peor, que hay modelos de familias mejores que otros. ¿Hace falta recordar que lo que da

“calidad” a una familia son los lazos que se establecen entre las personas que la conforman y no el sexo o el número de personas que la constituyen?

La otra trampa sería presuponer que determinados mitos o supuestos se dan sólo y exclusivamente en un tipo de familias y no en otro. Sabemos que las realidades son complejas y que partir de ciertos estereotipos, aunque sean bien intencionados, no parece el camino más adecuado, precisamente, para combatir otro tipo de prejuicios.

## Sexualidad Infantil y Sexualidad Adulta

Antes de continuar con la evolución del hecho sexual humano en la infancia, parece conveniente mostrar algunas de las grandes diferencias entre la sexualidad infantil y la adulta.

La sexualidad infantil está poco diferenciada y poco organizada en relación a la de la persona adulta. En la infancia no se percibe una neta diferencia entre lo sexual o lo no-sexual, ya que no hay unas sensaciones estrictamente eróticas como sucederá a partir de otras etapas. Las regiones corporales de mayor sensibilidad no son los genitales, por tanto las relaciones coitales no son buscadas, si no es por juegos de mera imitación del mundo adulto.

La diferencia entre deseos eróticos y sentimientos afectivos es aún menos clara que en las personas adultas. Más que de una dimensión exclusivamente sexual, se trataría de una dimensión sexual, afectiva y social. La sexualidad infantil está bastante lejos de una concepción exclusivamente procreativa y genital de la sexualidad. Como es lógico, si no parece que los deseos estén claros, mucho menos aún la posible orientación de éstos.

Otra diferencia está en “los significados”. Para un hombre o una mujer las conductas eróticas son lo que son, pero también todo lo que se deposita en ellas, aunque no siempre todas las personas, depositen lo mismo: deseo, atracción, expectativas, compromiso, amor, lealtad, placeres, entrega, pasión etc. Es evidente que todas estas palabras y “significados” son demasiado grandes para un niño o una niña. Sus “significados” no están por ahí. Luego, como educadores y como educadoras, ya tenemos una clave: “no ver con ojos de adulto lo que hacen niños o niñas”.

## El Apego

Volviendo con lo evolutivo, tenemos a un bebé, ya sea niño o niña, que tiene respuestas emocionales poco claras, apenas se mueve en un continuo placer-displacer (estar a gusto o a disgusto). Pero ya desde ese momento tiene la

capacidad de sentir placer, y sobre todo la necesidad de vincularse afectivamente. De ahí que muestre preferencia por estímulos sociales: tacto del cuerpo, rostro humano, voz humana, etc.

Los vínculos afectivos mediatizan la sexualidad a lo largo de toda la vida, pero en la primera infancia la mediatizan aún más. Especialmente importantes, dentro de estos vínculos, serán los que hemos llamado vínculos de apego.

Estos vínculos son algo más que una relación, hay afecto y se establecen sólo con un reducido número de personas, generalmente de la familia o muy próximas, que son aquellas que contribuyen con frecuencia a satisfacer sus necesidades básicas. Se manifiesta por deseo de proximidad, frecuentes contactos, y por la búsqueda de apoyo y ayuda. Este vínculo suele ser recíproco.

Quizás suene exagerado, pero, muy probablemente, a través de estas personas con las que se da el apego el niño o la niña esté empezando su educación sexual. Siempre, claro está, que consideremos que la educación sexual consiste en contribuir a que cada hombre y cada mujer aprendan a conocerse, a aceptarse y puedan expresar su erótica de modo que sean felices. Desde luego, ésa es la dirección en la que creemos que hay que trabajar.

Las figuras de apego provocan sentimientos de seguridad y protección, y, además, con ellas se aprende a comunicarse de forma íntima (tocar, ser tocado, abrazar, besar, etc.) se aprende además a tener seguridad en la otra persona (que le quieren) y en uno y una misma (que es querido y querida). En definitiva se aprende a que toda persona es digna de que la quieran y a reconocer y expresar emociones. ¿Y no son éstos unos de los principales objetivos de la Educación Sexual? ¿No es éste un buen camino para aprender a aceptarse y a expresarse como uno o como una es?

Hay estudios que demuestran que déficits en la vinculación afectiva traen como consecuencia déficits en la expresión erótica. Por tanto parece que el contacto corporal y la comunicación con las figuras de apego pueden ser decisivos para establecer una sexualidad sana. No se puede desarrollar la sexualidad sin tocar a las demás personas. Es decir, que de algún modo, las caricias, el contacto piel con piel, los besos, las palabras cálidas, coger de la mano o "achuchar", también serían Educación Sexual.

Las vinculaciones afectivas ayudan, indudablemente al desarrollo de una buena sexualidad y ésta puede ser tanto heterosexual como homosexual. ¿Alguien lo duda? Pretender colocar a la homosexualidad como una de las consecuencias de estos déficits sería hacer de ella un déficit a su vez, y por tanto, perder la idea de las sexualidades que queremos cultivar. Además tampoco habría argumentos para hacer semejante afirmación.

La influencia de las figuras de apego se extiende a toda la infancia y adolescencia, aunque cada vez va ocupando un lugar menos central. Lo aconsejable,

dicho sea de paso, sería tener más de una figura de apego y que éstas fueran conscientes de la importancia de lo que acabamos de comentar.

## Continuando con la Infancia

A partir del año y medio hay cambios importantes en la vida del niño o de la niña. Cambios en su entorno y en la relación con las demás personas. Adquiere nuevas competencias: motoras (andar, comer solo, vestirse...) y lingüísticas que le permiten una cierta autonomía. Las personas adultas comienzan a regular su conducta y a hacerle cumplir sus normas: "esto no se hace", "así sí", "así no", etc.

El niño o la niña tendrá que aprender y asumir estas nuevas imposiciones sociales. Evidentemente el resultado no será igual si se viven como algo absolutamente arbitrario o si las normas se procuran razonar y explicar. El cómo las personas adultas ofrecen estas normas es clave para que se vivan de un modo u otro.

También en esta etapa el niño o la niña tendrá que resolver el problema de los celos. Descubrirá que hay más cariños aparte de los que le tienen a él o a ella como protagonista. También se quieren a los otros hermanos o hermanas, la pareja entre sí, a los otros niños o niñas de la clase, a primos o primas... Puede que en algún caso sólo se presente un tipo de celos, o sólo uno con mucha intensidad, pero también pueden mezclarse. Ya sabemos, no todas las familias son iguales ni establecen el mismo tipo de relaciones.

En cualquier caso, sí que parece claro que aquel niño o aquella niña que se haya vinculado afectivamente a más de una persona tendrá más herramientas para enfrentarse al hecho de tener que compartir a sus figuras de apego. De ahí la importancia de vincularse afectivamente a más de una persona.

Junto con estos puntos también será importante para el niño y para la niña el cómo se responde a su curiosidad por los temas vinculados a la sexualidad, los modelos de identificación e imitación que se le ofrezcan, así como la actitud que las personas adultas mantengan ante sus tocamientos o los juegos, aparentemente, eróticos.

## Respuesta a su curiosidad sexual

Todos los niños y las niñas tienen curiosidad, además es bueno que así sea. La curiosidad funciona como un motor para el aprendizaje. Por tanto, es necesario satisfacer la lógica curiosidad infantil con una buena información sexual. La falta de respuesta ante este tipo de cuestiones convierte a lo sexual en lo prohibido, en lo que debe ocultarse.

La espontaneidad infantil puede desaparecer totalmente en las preguntas sobre sexualidad, si no se ofrece al niño o la niña respuestas adecuadas y sinceras, ya desde esta etapa.

Pero que nadie se confunda, responder a la curiosidad no puede limitarse a contestar a sus preguntas. Sabemos que casi nunca se pregunta lo que se quiere preguntar y además, que hay cosas que es difícil preguntar o no se sabe bien como formularlas. Además, hay niños y niñas que por su peculiar manera de ser van a preguntar poco o casi nada.

Por eso, está muy bien hablar con los niños o con las niñas de todo aquello que nos pregunten. Pero se trata de no quedarnos sólo ahí, también podemos hablar de todo aquello que nos parezca importante o pensemos que viene a cuento. Al fin y al cabo es lo mismo que hacemos a diario con el resto de temas. O es que, ¿sólo hablamos de aquellas cosas que nos preguntan? No basta con quedarse de "buen rollo" esperando sus preguntas, también podemos permitirnos ser nosotros o nosotras quienes saquemos el tema. Por supuesto no de cualquier manera y "adaptándonos" a quién tenemos delante.

Todo esto significa que si se habla de sexualidad y por lo tanto, niños y niñas escuchan hablar de ella, aprenderán a hablar y empezarán a asociar ideas, a llenar de significado la palabra sexualidad. ¿Qué idea se sacarán si al hablar de sexualidad sólo hablamos de penes, vaginas y de cómo se hacen los bebés?, ¿vamos a esperar a que sean adolescentes para que aprendan que no es sólo *eso*?

Otro ejemplo: si "la homosexualidad", no aparece nunca en estas conversaciones la estamos condenando al oscurantismo y alimentando la presunción de heterosexualidad. Peor aún será si cuando únicamente aparece, lo hace además como insulto o como objeto de mofa, escondida tras un chiste o un comentario y ¿también vamos a esperar a que sean adolescentes para esto...?

Si creemos, y se supone que es en la dirección en que queremos educar, en la idea de que existen sexualidades en plural y que entre ellas están las de los gays y las lesbianas. No parece que "no hablando" del tema se pueda edificar esa idea, si queremos construirla, lo primero será dar existencia. Éste es el primer paso para que después acepten su homosexualidad o la de cualquier otra persona como una más de las sexualidades.

### Modelos de imitación e identificación

No basta dar una información sexual adecuada; es necesario que los modelos (padre, madre y otros "importantes", donde quizás, pudiéramos estar incluidas nosotras y nosotros), vivan su sexualidad con naturalidad. Y cuando hablamos

de naturalidad queremos decir siendo capaz de que se muestre cada cual como es, sin fingir y sin caretas. En definitiva, sin jugar a lo que no se es.

Con esto queremos decir que si el objetivo es que cada cual pueda vivir y expresar su sexualidad de modo que sea feliz, hará falta aprender a expresarse como cada persona es. Y que mejor manera que eso mismo lo hagan quien resulta ser persona importante y de referencia para el niño o la niña.

Si en estos modelos caben las dudas, los titubeos, los pudores, pero a la vez, el esfuerzo por comunicarse, se aprenderá a hacer esfuerzos aunque se tengan dudas, pudores o no se encuentren las palabras.

Muchos de los problemas que pueden surgir a un chico o chica que quisiera hablar de sus deseos, y más si éstos son homosexuales, vienen de no saber cómo empezar, cómo expresar sus dudas. Y esto pasa sobre todo cuando los modelos con los que se ha convivido nos han enseñado a ser perfectas, a saber hablar bien y a tener las cosas claras. Modelos más imperfectos, más naturales, ayudan a poner las cosas más fáciles. Repetimos ser naturales es poder mostrarse como cada cual es.

La importancia de los modelos de hombre y de mujer que asimile es evidente, pues puede condicionar su forma de vivir la sexualidad. Es importante que los modelos de hombre y de mujer que ofrezcamos estén llenos de posibilidades y no de limitaciones. Cuando las posibilidades son muchas es más fácil no quedarse excluido, ni caer en la trampa del “tener que”. Es más fácil permitir “crecer”.

Por cierto, esto se puede lograr también con familias homoparentales o monoparentales. O es que ¿por el hecho de ser pareja de hombre y mujer está garantizada la flexibilidad de los modelos? Mucho nos tememos que no.

Otro detalle. Un modelo represivo en lo sexual puede crear inhibición y culpa. Un modelo en el cual el placer, la alegría y la sexualidad en todas sus dimensiones tenga su espacio, por el contrario, fomentará una sexualidad en primera persona y ayudará a que tanto el niño como la niña puedan desarrollar todas sus posibilidades.

## Actitud ante sus tocamientos

La curiosidad por explorar el propio cuerpo y por el de las demás personas, es algo que se suele manifestar en todos los niños y todas las niñas. Se trata de conocer el propio cuerpo, de saber donde empieza y donde termina.

Por supuesto dentro de esas exploraciones llegará el momento en que tanto el niño como la niña descubran sus genitales. Habitualmente esto último suele ocurrir a partir de que controlan esfínteres y por tanto, comienzan a “quitarles”

el pañal. Es entonces cuando les queda accesible una parte de su cuerpo que antes apenas lo estaba.

Estos tocamientos, a los que habitualmente se les denomina masturbación infantil, al principio tienen como objeto la autoexploración, pero enseguida tendrán también como objeto el placer. Es indudable que los niños o las niñas de estas edades que se tocan, lo hacen porque encuentran placer o si se prefiere, sensaciones agradables.

Decimos placer y masturbación infantil, pero no se nos olvida de quienes estamos hablando. Sabemos que ni el placer ni la masturbación son iguales ahora que lo que serán en la adolescencia, juventud o edad adulta. Como tampoco son iguales los significados que tiene ahora con los que podrá tener después.

Ahora precisamente, hay pocos significados. Será la actitud, que las personas adultas mantengan frente a estas conductas, una de las causas que originen significados. Así, los gestos, las consignas, los límites que se establezcan y la coherencia de éstos con otros comportamientos harán que "algunas cosas que tiene que ver con lo sexual" caminen y crezca hacia lo íntimo o que lo hagan hacia lo prohibido.

No es lo mismo si como educadores o como educadoras nos planteamos como objetivo que niños y niñas "no se toquen" o que "no se toquen en público". Al primer objetivo se llega con frases del tipo *"esto no se hace", "no te quiero volver a ver hacer eso"...* Al segundo, sin embargo, con: *"esto aquí no se hace", "cuando haya personas delante no te toques así"...* y mucho mejor si se le añaden alternativas: *"cuando estés en tu cuarto", "cuando estés tú solo o sola"...*

Es probable que, de un modo u otro, el niño o la niña acabe masturbándose en su habitación procurando que nadie le vea. Pero no nos puede dar igual si allí ha llegado siguiendo el camino de lo prohibido o el camino de lo íntimo. No es igual. Y nuestro objetivo es que la expresión de la erótica permita ser feliz. ¿Es fácil ser feliz con culpa?

### Juegos entre dos

Si hablamos de otros tipos de juegos, en los que son dos personas las que participan y en los que pueden haber tocamientos o desnudos, también parece sensato empezar por procurar entender qué significan y por qué ocurren.

Generalmente se explican por "curiosidad", tanto por el cuerpo propio como por el de la otra persona, ya sea esa otra persona del mismo o de distinto sexo, por imitación de lo que ellas y ellos consideran que puede suceder en el mundo adulto o por lo agradable que pueda resultar el juego en sí mismo.

De nuevo, como sucedía con la masturbación, será la actitud de las personas adultas, frente a estos juegos, la clave. Dará o quitará coherencias y contribuirá a ir dando significado a ciertos comportamientos y por tanto, a que la propia sexualidad los vaya tomando.

Para el niño o la niña estos juegos suelen tener el mismo significado si se realizan con niños o con niñas: "juego". Otra cosa es el significado que ponga la persona adulta. Por eso, no resulta extraño que las actitudes varíen si alguno de estos juegos se da entre niños o niñas del mismo sexo. Seguramente lo que suceda es que se están despertando ciertos miedos o fantasmas.

La consecuencia es que lo que hasta ahora habían sido actitudes que comprendían lo que pasaba y que procuraban favorecer el crecimiento, se tornan en actitudes que invitan a "lo prohibido". Naturalmente estas incoherencias suelen percibirse con claridad por quienes participan de los juegos y aunque no haya intención, empujan a "la homosexualidad" a ese rincón del que luego casi todas y todos dicen querer sacarla.

No es este libro el lugar para debatir sobre si la orientación del deseo pudiese estar determinada ya a estas edades. Sabemos que hay quienes opinan de una manera y quienes lo hacen de otra. Incluso quienes opinan de ambas o de ninguna. Pero sí es el lugar donde afirmar que detrás de esos juegos no hay orientación de deseo, no hay atracción sexual. Hay juego.

El hecho de que esos juegos, que hay quien llama sexuales, se practiquen entre niños o niñas del mismo sexo no predispone a la homosexualidad. Del mismo modo que el que los juegos se practicaran entre distintos sexos no predispone a la heterosexualidad.

Por lo tanto, y para acabar este punto, insistir en la clave. No ver con ojos de persona adulta lo que hacen los niños o las niñas. No pongamos los significados que tendrían para nosotros o nosotras, ni transmitamos nuestros fantasmas. Cada momento es distinto.

## Identidad Sexual-Identidad de Género

En esta etapa infantil continúan los cambios en el proceso de sexuación, en el proceso de construirse como hombre o como mujer. En su momento comentamos que desde el nacimiento las personas adultas suelen tener un comportamiento diferencial para un sexo u otro, depositando distintas expectativas. Lo que va siendo captado por el niño o la niña y trae como consecuencia que empiecen a comportarse de manera diferente. Conclusión: las expectativas poco a poco se van cumpliendo, luego se afirma que eran ciertas. ¡La profecía autocumplida!

Por otro lado, poco a poco, tanto los niños como las niñas se van dando cuenta de que pertenecen a un sexo y no al otro. Es el inicio del proceso de identidad sexual. La identidad sexual es sentir que se pertenece a uno de los dos sexos.

A partir del año y medio niños y niñas comienzan a actuar de manera diferente en según que casos; pero todavía no saben con seguridad si son niños o niñas. Hacia los dos años, aunque no sean capaces de decirlo, ya se auto-clasifican como niño o niña. Pero lo curioso es que esa autoclasificación no está en función de lo que son, sus hormonas, sus gónadas o sus genitales, sino en función de lo que parecen.

Un ejemplo, si se le pregunta a un niño de 3 años qué es, probablemente conteste que es niño, pero si se le pregunta que qué sería si se le pone falda o unas coletas, entonces es probable que contesta que niña.

Lo que a estas edades un niño o una niña considera que le hace como tal, generalmente tiene que ver con lo que se llama género, es decir un constructo social que hace que unas cosas, juegos o formas de vestir estén consideradas como propias de hombres y otras como propias de mujeres.

Al final de la primera infancia, a eso de los 6 años, ya casi todas y todos se sienten algo, chico o chica y ya saben sentirse con independencia de sus gustos, sus juegos e incluso de sus genitales, lo que no quiere decir que sea siempre tan sencillo o que esté exento de conflictos. A esto se llama constancia sexual.

A la vez que se va forjando esta constancia sexual, hay que procurar contribuir a flexibilizar el género. Es decir, que niños y niñas aprendan que los juegos, los trabajos, las formas de vestir... no son de chicos o de chicas sino de quien quiera y que, por tanto, unos y otras, pueden hacer las mismas cosas.

Pero para llegar a estos conceptos se necesita tiempo, de los 2 a los 6 años, y sobre todo, que a su alrededor no se viva como problemático lo que no deja de ser confusiones propias del momento evolutivo. Es importante saber que es necesario ayudar a que los niños y las niñas aprendan, pero ¡ajo! una cosa es ayudar y otra muy distinta es convertir en problema lo que no dejan de ser confusiones propias del momento evolutivo.

Insistimos en que esto no siempre resulta fácil y que pueden surgir conflictos en torno a la identidad sexual y que merecerá la pena tenerlos en consideración, y no caer en despreciarlos, frivolarlos o forzar determinadas situaciones.

Dado que este libro pretende centrarse fundamentalmente en la homosexualidad, queremos resaltar especialmente un punto. No resulta extraño que a estas edades de las que estamos hablando haya niños o niñas que prefieran los juegos o juguetes que para muchos pueden ser considerados propios del

otro sexo. Y sin que esto además les suponga ningún conflicto en cuanto a su identidad, saben perfectamente catalogarse como niño o como niña.

El conflicto o la confusión, otra vez, suele estar del lado de las personas adultas que creen, por ejemplo, que si compran una muñeca a su niño o un balón a su niña pueden estar contribuyendo a que ella sea menos femenina y él menos masculino, o a fomentarles una orientación del deseo homosexual. Olvidan estas personas adultas que hay hombres y mujeres homosexuales a los que les gustan los balones y las muñecas pero hay también a quienes no les gustan nada, justo igual que entre los y las heterosexuales. De nuevo el miedo a la homosexualidad y a ser "responsable de provocarla", y de nuevo hemos de subrayar que este es otro ejemplo de cómo las cosas no están tan normalizadas como a veces "queremos creer". Por cierto, se escojan los juguetes que se escojan siempre se será un auténtico niño o una auténtica niña. Ni más, ni menos.

Como educadores y como educadoras deberemos procurar no confundir identidad sexual, orientación del deseo y género. Si no mezclamos estos conceptos será más fácil que contribuyamos a que niños y niñas se acepten como son y aprendan a estar a gusto consigo mismos. Más adelante se tratará de continuar por esta misma vertiente.

## Entre los 6 años y la pubertad

A partir de los 6 años los niños y las niñas se encuentran en una situación muy distinta a la anterior. Intelectualmente han evolucionado mucho. A nivel social habrán elaborado los conflictos de celos e interiorizado las normas, además de reforzar sus lazos de amistad con el grupo de iguales.

Los cambios en esta nueva etapa (6-11) son graduales y sin grandes transformaciones. Es una etapa de fácil aprendizaje y asimilación. Por ello, no es casualidad que empiece la escolarización obligatoria. La educación primaria supone una clara diferencia respecto de la anterior educación infantil.

Desde el punto de vista sexual, comienzan a ejercer una gran influencia los agentes de socialización. Se ejerce un control sexuado de la conducta, premiando y castigando de forma diferencial a niños y niñas. La escolarización no está al margen de esto y también modela la conducta sexual. Este modelado, más adelante volveremos sobre ello, está claramente dirigido hacia la heterosexualidad y con unos "papeles" diferenciados para hombres y mujeres.

Las preguntas que se suelen hacer del tipo de ¿Ya tienes novio? ¿Ya tienes novia? y sobre todo los comentarios, que se suelen hacer después de la respuesta, pueden servir de ejemplo de cómo desde el mundo adulto se modela en una determinada dirección y apostando por unos determinados roles.

### La moral sexual

En el plano intelectual, el niño y la niña incrementan su interés por saber nuevas cuestiones y por supuesto también sobre todas aquellas que tengan que ver con lo sexual.

Además podrán descubrir, o mantener, el placer de la masturbación y desde luego, tomarán conciencia de la moral sexual adulta, lo que puede llevar a un cierto grado de complicidad con sus iguales, compañeros y compañeras, amigos o amigas frente a las personas adultas. Esta complicidad aumentará si las actividades sexuales del niño o de la niña son sistemáticamente reprimidas y, sobre todo, si esta represión se vive como arbitraria. Es decir, que se dice lo que no se puede hacer, se señala lo que se considera mal, pero no se acompaña de explicaciones o de razonamientos en primera persona.

Poco a poco, el niño y la niña que se mostraba amoral y sin inhibiciones, interiorizará la moral sexual adulta, la hará suya. De modo que pronto quedará establecida y empezará a considerar a estas normas morales como fijas, universales y eternas. Aunque dentro de unos años cambiará de opinión y sabrá que éstas, y otras normas del mundo adulto, no son ni tan fijas, ni tan universales ni tan eternas.

Sería bueno que también se aprendiera que existen otras culturas, otras formas de pensar y que pocas cosas son fijas. Aprender esto no resta valor a las normas. Por las mismas, sería bueno que la homosexualidad caiga del lado de lo que existe, que tenga presencia. Rescatarla del olvido o del estigma. Decir dentro de unos años, a las personas que ahora son niños o niñas, que los gays y las lesbianas son tan dignos de respeto como cualquiera, después de haber estado años sin nombrarles y negando su existencia, tiene poca credibilidad. Así las cosas, esa frase, que podría ser de gran ayuda, llega demasiado tarde y con poco fundamento.

Es importante dejar claro que sabemos que existen distintas formas de entender la sexualidad y la erótica y que de ellas se desprenden distintos criterios morales. Lo bueno, para los niños o niñas de los que estamos hablando y para el resto, es que las normas sean razonadas y explicadas, dentro de una concepción positiva de la sexualidad y que posibiliten la convivencia entre todos y todas, también con quienes piensen de otro modo.

### Modelos sexuales y medios de comunicación

La imitación juega un papel importante en la adquisición de los aprendizajes, también en lo que hacen referencia a lo sexual. Los medios de comunicación, la publicidad, la televisión, el cine, etc., nos ofrecen continuamente numerosos

modelos de conducta sexual. Cuando los chicos y chicas besan, acarician, se tocan... por primera vez ya han visto estas conductas miles de veces. El aprendizaje por observación es fundamental en sexualidad, de ahí que por ejemplo haya culturas en las que no exista el beso y, sin embargo, eso en la nuestra resultaría impensable.

Casi todas esas conductas, que pueden observarse, se dan en el marco de relaciones heterosexuales, entre un chico y una chica, un hombre y una mujer. La homosexualidad apenas tiene presencia. La presunción de heterosexualidad, no surge de la nada. El caso es que por unas cosas y otras, la mayoría de niños y niñas viven desde la idea de que todo su mundo está constituido por heterosexuales, el profesorado, los futbolistas, las cantantes, los actores y actrices, el vecindario... Esta consideración de heterosexualidad será reforzada desde el mundo adulto que habitualmente relega a los gays y a las lesbianas a un pequeño papel testimonial, casi siempre alejado. Un papel que pocas veces será de prestigio y muchas de mofa y desprecio, como el que queda de protagonista de chistes e insultos.

La falta de modelos para gays y lesbianas es evidente. Mucho más la falta de modelos que sean de prestigio o que gocen de cierto reconocimiento social. El "casi único" modelo que se ofrece es aquel que recoge todos los estereotipos que desde la heterosexualidad se achaca a gays y lesbianas, olvidando que son muchas las homosexualidades. La presunción de heterosexualidad limita los modelos. Sólo se consideran gays o lesbianas a quienes lo explicitan, cuando la realidad se encarga tozudamente de señalarlos que para "serlo" no es necesario "decirlo".

A nadie se le escapa que conviviendo en un ambiente así, será difícil llegar a "normalizar" la homosexualidad. Y si resulta difícil con la ajena, mucho más lo será con la propia.

Por cierto, éstas no son las únicas ausencias. ¿Dónde están los hombres y las mujeres con discapacidad?, ¿quienes se salen de ciertos cánones de belleza?, ¿quienes hace tiempo que cumplieron los cuarenta años?, ¿quienes pertenecen a ciertas minorías étnicas o culturales?... Demasiadas ausencias para dar coherencia a nuestra idea de las sexualidades.

## Otros modelos

De entre todos los modelos, destacan, por su importancia, los modelos reales y, de entre ellos, las figuras de apego, de las que ya hemos hablado u "otros importantes" para el niño o la niña. Con algunos de estos modelos puede producirse la identificación, que es mucho más importante y potente que la imitación.

Ya no se pretende imitar una conducta en concreto, sino ser globalmente igual al modelo. Y esto, evidentemente, tendrá una influencia decisiva en la conducta sexual y en la moral sexual.

Pero, sin embargo, la cosa no está tan clara en cómo afecta esto a la orientación del deseo. Uno de los mitos que rodea a la homosexualidad es que la convivencia de niños o niñas con gays y lesbianas podría hacer que acabaran teniendo una orientación homosexual como consecuencia, precisamente, de esa convivencia. Sin embargo, no olvidemos que la mayoría de gays y lesbianas se han criado en ambientes heterosexuales y que los niños y niñas que se han criado en familias homoparentales no muestran, estadísticamente, mayor porcentaje de homosexualidad. Y ¡ojo!, esto es un dato y no sólo una impresión.

Insistimos en que el papel de estos modelos es importante, sobre todo por sus hechos más que por sus palabras. Predicar la tolerancia y el respeto, a las distintas formas de expresar la sexualidad y la erótica, puede resultar estéril si se acompaña de risas a determinados chistes u otro tipo de comentarios, más o menos ofensivos, para esas formas de expresar que se dice tolerar y respetar.

Existen también otros modelos, como son los modelos intermediarios (juguetes...) y los modelos simbólicos (personajes de películas, relatos...) que a diferencia de los modelos reales pueden llegar a ofrecer conductas sexuales explícitas y aunque muy resumidas, permiten establecer rápidamente relaciones de causa y efecto. No resulta raro que estos modelos, además de abundar en la presunción de heterosexualidad, ofrezcan una visión distorsionada de la sexualidad y de las relaciones eróticas.

### Construyendo identidades

En cuanto a la identidad sexual, sabemos por su desarrollo intelectual, que a estas edades ya hay capacidad para la permanencia, así como para flexibilizar el género. Sucede, en cambio, que desde muchas partes los mensajes que se reciben son del tipo: "a todos los hombres...", "a todas las mujeres...", "un auténtico hombre...", "una auténtica mujer..." y con éstos y otros muchos mensajes similares se va forjando tanto la identidad sexual, como la identidad de género. Mal asunto.

Detrás de algunas de estas frases se esconde la idea, que a veces se llega a formular de manera explícita, de que a un "auténtico hombre" le gustan las mujeres y que a una auténtica mujer le gustan los hombres. Pero sabemos que éste es otro de los mitos, y que hay muchas maneras de ser un "auténtico hombre", tantas como de ser una "auténtica mujer". Y además que las expresiones "todos los hombres" o "todas las mujeres" casi siempre son incorrectas

y que, a lo sumo, deberían sustituirse por “muchos hombres” o “muchas mujeres”.

Hablando de este modo no sólo seríamos más preciso si no que además ayudaríamos a que esas identidades, que se están construyendo, lo hagan con menos trabas. Estamos dando existencia a distintas posibilidades, luego estamos en el buen camino. Facilitando que se conozcan y que se acepten. Que se sientan personas únicas y peculiares. Si un chico o una chica llegara a la adolescencia con esto aprendido, desde luego, hay cosas que le resultarán más sencillas.

## No hay latencia

A toda esta etapa, que va desde la primera infancia al comienzo de la adolescencia, hay quién la considera como “etapa de latencia”, para lo concerniente a lo sexual. Unos años en los que pasan pocas cosas y las que pasan son poco importantes. Nada más lejos de la realidad. La etapa anterior, sin duda, fue importante y la que venga también lo será, pero ello no le resta importancia a ésta.

La percepción de las personas adultas sobre la sexualidad es la que, en muchas ocasiones, está “de latencia”. Por ejemplo: si se les pregunta a padres o a madres sobre la actividad o la curiosidad en torno a lo sexual de sus hijos o hijas, de entre 6 y 12 años, dirán que es inexistente o muy poca. Sin embargo si la misma pregunta se le hace a los niños y niñas la respuesta será muy distinta.

Que a estas edades las cosas no se vean, no significa que no existan. Es probable que algunos juegos continúen y que además, haya aumentado tanto la curiosidad como la importancia que se da a lo que se ve y a lo que se oye.

De modo que es en estos momentos cuando se van forjando los cimientos sobre los que se van a construir muchas cosas. ¡Cómo para hablar de latencia! Desde luego, no va a ser lo mismo construir sobre unos cimientos que otros; edificar sobre miedos o certezas, sobre dudas o respuestas, estereotipos o posibilidades con presión o con libertad.

Por consiguiente, no se puede descuidar la Educación Sexual tampoco en estas edades. Ni la que debería impartirse en el ámbito formal, ni la que debería tener lugar en las casas, así como la que toca jugar desde el ámbito del ocio y el tiempo libre. Es más, aunque alguien quisiera descuidarse, no podría, puesto que la educación sexual se hace siempre; así es que así que si queremos recoger, será mejor que prestemos atención a lo que estamos sembrando.

## De la pubertad y de la adolescencia

La adolescencia comienza con la pubertad y con todos los cambios que para el organismo supone ésta. Es un proceso de desarrollo corporal, endocrino y psicológico que va más allá de lo meramente corporal.

Es frecuente que este periodo conlleve cierta inestabilidad, provocada por la brusquedad de los cambios y la lógica readaptación a los mismos. De ahí que la llamada "crisis de la adolescencia" no resulte rara y que, por el contrario, resulte mucho más extraño pasar por la adolescencia como si tal cosa.

## Desarrollo corporal

Los cambios corporales van a cobrar un gran protagonismo, aunque no es lo único que sucede. De hecho ese protagonismo, en muchas ocasiones, en demasiadas, se vuelve excesivo para el chico y, sobre todo, para la chica adolescente, que se ve sometida a demasiada presión. Probablemente de esa presión todos y todas seamos algo responsables o cómplices y por tanto, algo habremos de hacer para mitigarla.

Las hormonas sexuales, testosterona y estrógenos, van a volver a actuar, después de muchos años de tranquilidad y reposo, provocando toda una serie de cambios en los cuerpos:

- El crecimiento se dispara (talla, peso, musculatura...): el típico "estirón".
- Los genitales aumentan de tamaño y adquieren el aspecto y las funciones adultas.
- Se presenta la primera regla y la primera eyaculación.
- Aumenta el sudor.
- A veces, aparecen granos en la cara.
- Los caracteres sexuales secundarios:

En la chica { Aumento de los pechos.  
Ensanchamiento de las caderas.  
Vello en el pubis y axilas...

En el chico { Aumento de la musculatura.  
Vello en la cara y el cuerpo.  
La voz se agrava...

Todos éstos, y otros cambios, van a afectar en mayor o menor medida a todos los chicos y a todas las chicas independientemente de otras consideraciones y, desde luego, de su orientación del deseo, sea ésta homosexual, heterosexual o bisexual. Es más, la orientación del deseo tampoco va a estar determinada ni por la intensidad, ni por el ritmo de estos cambios.

Pero para quien está esperando estos cambios corporales, las expectativas sobre los mismos van a generar muchas incertidumbres ¿cómo serán los cambios?, ¿en qué intensidad se producirán?, ¿a qué ritmo?, ¿cuál será el resultado?, ¿serán suficientes? Muchas de estas dudas no tendrán respuesta inmediata, ya que necesitan de tiempo.

Sin embargo otras sí, sabemos que nadie se queda sin madurar y que sea cual sea el resultado, éste será el de un cuerpo preparado para el placer y para las relaciones personales. Que para la sexualidad nadie está más preparado que otros y que no hay mejores, ni peores.

Pese a todo, a veces, estas respuestas llegan tarde, después de años de dudas y de haber estado recibiendo mensajes justo en la otra dirección: “un buen cuerpo y con buenas proporciones es lo que garantiza una buena sexualidad y una buenas relaciones eróticas”.

El chico y la chica adolescente, además, busca que los cambios que se producen en su cuerpo confirmen su identidad sexual. Como si el ser hombre o mujer dependiera de los tamaños o las formas. Se manejan en la creencia de que para ser “verdaderamente” hombre o mujer hay que ser de una determinada manera y con unos determinados rasgos. Querrán, por tanto, que sus cambios ratifiquen sus expectativas, de modo que si no sucede así, a menudo, lo que se tambalea es la propia identidad sexual y con ello pueden surgir hasta dudas sobre su orientación del deseo.

Insistimos en lo ya dicho, hay muchas maneras de ser hombre y muchas de ser mujer, todas buenas, ni mejores ni peores. Además una cosa es la identidad sexual y otra, muy distinta, la orientación del deseo.

Bien es verdad que a estas edades pueden surgir o subrayarse conflictos en torno a la identidad sexual, en cuyo caso merecerá la pena atenderlos con toda la importancia que precisen, y, como ya hemos dicho, sin frivolarlos, ni forzando situaciones. Recordamos, de paso que cuando hablamos de identidad nos referimos a lo que una persona “se vive”, con todo lo que eso supone, y que no está determinado en exclusividad por lo que los demás le consideran o por las cosas que hace. La vivencia es algo mucho más íntimo.

Vemos que en la adolescencia pueden brotar muchas mareas y muchas preocupaciones, por eso son importantes los cimientos de los que hemos hablado antes. Quien los tiene sólidos tendrá dónde agarrarse y las dudas,

siendo inevitables muchas, sólo ocuparan el espacio necesario y nada más. Las dudas no lo ocupará todo.

Haber crecido entre frases del tipo "todas las lesbianas son feas", "esto es de hombres", "el que no haga esto es un marica", "las que son lesbianas es que no han estado con un verdadero hombre"... no ayuda a nada. Mejor dicho, estas frases ayudan a resquebrajar los cimientos. Éstas y otras no sólo generan confusión, en cuanto que mezclan conceptos como identidad y orientación, si no que, lo que es peor, colocan al chico o chica con orientación homosexual en una situación de desprestigio social tal, que se lo están poniendo muy difícil.

Probablemente en la sociedad en la que vivimos no resulte nada fácil ser gay o lesbiana, pero serlo siendo adolescente es aún más complicado.

De ahí que si queremos trabajar estos temas, y ahora estamos hablando de los cambios corporales, no baste con trabajar aspectos informativos, contando que la edad de la primera regla o la primera eyaculación varía. Habrá que trabajar también los aspectos actitudinales y los significados que se dan a los cambios. Y si no, no será educación lo que estamos haciendo.

Por cierto, hablando de los cambios, será mejor hablar de ellos antes de que sucedan. Después será tarde y puede que ya innecesario. Por ejemplo, ¿qué le ayudará a una chica de catorce años que le digan que tener la primera regla a los doce o a los catorce es indiferente, que no predice nada, si ya se ha pasado dos años preocupada?

### Desarrollo intelectual

En la adolescencia no sólo se ocasionan cambios físicos, también se produce un gran desarrollo intelectual. Se adquiere la capacidad de diferenciar y reflexionar sobre lo real y lo posible y, por lo tanto, el chico y la chica adolescente van ser capaces de cuestionar todo el mundo adulto.

De ahí que, si antes decíamos que eran importante los cimientos, ahora más importante será lo que se construya sobre ellos. Lo anterior se podría vivir como algo ajeno y por lo tanto, cuestionable. Lo nuevo se vivirá como algo propio y se supone que dará coherencia y sentido a muchas cosas.

Si en la base, en los cimientos, estaba la complicidad con la intolerancia, los estereotipos y los mitos, lo nuevo es probable que brote con intolerancia, estereotipos y mitos. E insistimos, a partir de que todos esos prejuicios se vivan como algo propio, será mucho más difícil modificarlos.

De todos modos, tener la capacidad intelectual para entender y comprender las cosas, no garantiza la coherencia en los comportamientos. Ejemplos

hay muchos; una muestra sería como aunque se tenga la capacidad para saber que "las cosas de chicos o de chicas" pueden realizarse por ambos sexos y se sepa que cada cual es muy libre de vivir su sexualidad según su orientación del deseo, sin embargo los grupos de iguales se vuelven más rígidos y "castigan" a quien no actúa como se espera. El resultado es conocido: chicos y chicas que callan su forma de pensar y que anteponen las "normas de grupo" a sus propios criterios. ¿Sería posible conseguir que chicos y chicas sean capaces de expresarse tal y como son sin que eso lleve parejo autoexcluirse de su grupo?

### Desarrollo social y modelos de belleza

Cuando hablábamos de la identidad sexual en la infancia, apuntábamos la importancia que tenían el padre, la madre y el resto de figuras de apego. Pues bien, ahora las cosas van a variar; ya que todas estas personas pasarán a un segundo plano, teniendo que compartir su protagonismo con la pandilla.

La pandilla o grupo de iguales será el lugar donde el y la adolescente compare y afiance su identidad sexual como chico o chica. Toda esa serie de cambios corporales, psicológicos y sociales han obligado al chico y a la chica adolescente a readaptarse a su nueva situación e incluso a redefinir su identidad sexual. No olvidemos, además, que está pandilla se maneja entre roles muy estrictos.

La figura corporal tiene una enorme importancia dentro de todo esto, fundamentalmente por el prestigio social que genera dentro del grupo. Incluso aunque esto no siempre fuera del todo cierto, el chico o la chica adolescente habitualmente lo percibe así. Por eso y porque siente su figura corporal en constante cambio, pasan por momentos de mucha inseguridad e inquietud.

Los modelos de belleza vienen de fuera, están establecidos y el grupo lo único que hace es asumirlos como propios. Estos modelos de belleza, que aparecen en los medios de comunicación, revistas, cine, televisión etc., y con los que muchas veces somos cómplices, son muy exigentes y difíciles de conseguir para muchas personas. El caso de las mujeres es mucho más evidente en cuanto a exigencia y a dificultades.

Algunos problemas respecto a la identidad y a la orientación del deseo vienen de mezclar ambos conceptos con los modelos de belleza y de creer que se es hombre o mujer por parecerse más o menos al "ideal". Si la persona en cuestión se siente alejada puede que le asalten dudas o lo que es más probable, que tema que esas dudas asalten a su grupo y puedan rechazarle.

Ni que decir tiene, que el modelo social de belleza es sólo un invento de las modas y que ha variado notablemente según épocas y culturas. Sería bueno,

por tanto, recordar que un hombre o una mujer son hombre o mujer sencillamente "porque lo son y así se sienten" y no porque se parezcan más o menos a ciertos modelos de belleza.

### Orientación del deseo

Si hasta ahora hemos dicho que la orientación de deseo, probablemente no se haya manifestado, aunque hayan existido conductas más o menos explícitas. Es a partir de la adolescencia cuando podemos afirmar que existen los deseos y que éstos empiezan a especificarse.

Hasta ahora no hay ninguna explicación totalmente clara que muestre cómo evoluciona la orientación del deseo hacia heterosexual u homosexual. Es más, creemos que aunque aparezcan explicaciones, más o menos sólidas, éstas no podrán aplicarse ni a todas las homosexualidades, ni a todas las heterosexualidades.

Lo real es que en estos momentos las cosas pueden empezar a clarificarse, pero también puede que aún no estén del todo claras. Así que aunque el chico o la chica quieran una respuesta inmediata, ésta no siempre es posible. La expectativa de heterosexualidad, la deseabilidad social, el miedo al rechazo y la presión de grupo, no son precisamente, buenos aliados.

Además ni la homosexualidad, ni la heterosexualidad son compartimentos estancos. La orientación suele expresarse en términos de mayor o menor preferencia y no tanto en exclusividad, por eso y más a estas edades, pueden abundar las zonas intermedias. No nos olvidemos por tanto de la bisexualidad. De ahí que si entendemos la orientación también como algo dinámico podemos entender la confusión como parte del proceso.

En la adolescencia suceden cosas que a veces precipitan significados. Por ejemplo, surgen fantasías sexuales que pueden ir acompañadas de excitación y a veces se confunden con deseos. No olvidemos lo que acabamos de decir sobre la orientación y no confundamos fantasías con deseos porque no siempre coinciden.

También puede pasar que un chico, por ejemplo, se descubra a sí mismo curioseando cuerpos desnudos de otros chicos en un vestuario, en un servicio, en revistas... Y puede, que al ser consciente de esa curiosidad, considere que ésta viene determinada por su orientación del deseo. Una cosa es la curiosidad o la necesidad de comparar el desarrollo corporal y otra la orientación del deseo. Y con las chicas puede suceder exactamente igual.

Otro ejemplo: a estas edades un chico o chica adolescente puede haber sido acariciada o besado por alguno o alguna de su mismo sexo y haber encontrado

las sensaciones agradables. De ahí que pueda pensar que, si las ha encontrado placenteras, será por que orientación es homosexual. Pero encontrar agradables esas sensaciones no significa necesariamente ser homosexual.

Éstos son sólo unos ejemplos, pero habría más. Con ello queremos resaltar la idea de que la orientación del deseo no es un acertijo en el que haya que interpretar bien las claves y dar una respuesta sino que es algo mucho más íntimo y más peculiar. A veces brota de un modo y en ocasiones lo hace de otro. Buscar significados rápidos a las cosas que pasan puede llevarnos a cometer errores a nosotros o nosotras como personas que nos dedicamos a la educación, pero también al chico o la chica a quien animamos a que lo hagan. Esos errores pueden darse tanto del lado de la homosexualidad como de la heterosexualidad.

Pero hay una diferencia y es que quien está en el lado de la homosexualidad lo tendrá más difícil. Hoy por hoy la sociedad que formamos entre todos y todas, no depara igual trato a una orientación que otra. De ahí que la presunción de heterosexualidad y la deseabilidad social empujen en una dirección y no en otra. Creemos que la mejor de las direcciones es la de sentirse personas únicas y protagonistas de la propia vida sexual, esta dirección además está cruzada por muchos caminos.

Por supuesto que para poder hacer este recorrido es preciso que aumente la tolerancia social y que las actitudes sean más positivas hacia las diferentes orientaciones del deseo. De ese modo, se ayudaría a aceptar en sí mismo y en sí misma y en las demás personas la homosexualidad como el resto de sexualidades. Por eso, si queremos caminar en esa dirección, no debemos caer en la trampa del *"tranquilo o tranquila que a lo mejor no lo eres"* ¿Qué significaría? ¿Que "a lo peor" sí?

Por cierto, no nos olvidemos de lo evidente, claro que hay chicos y chicas homosexuales con fantasías homosexuales que sienten curiosidad y deseos por cuerpos iguales a los suyos y que encuentran agradable y placentero el contacto con la piel y los labios de personas de su mismo sexo; ¡faltaría más! Tampoco olvidamos que la adolescencia es un terreno propicio para las nuevas experiencias y que dentro de ellas, también están las sexuales.

## El enamoramiento y el amor

En estas edades aparece un nuevo fenómeno: el enamoramiento, que aunque puede parecer muy individual y personal, sus características son prácticamente universales. Lo que no quita que sea importante vivirlo y entenderlo como único e intransferible.

Alrededor de este concepto hay otros que no son exactamente los mismos. El deseo que sería como la energía de base, la necesidad que surge de buscar satisfacciones eróticas. La atracción, sin embargo, es otra cosa: es la dirección que toma el deseo, por tanto, ya no hablamos sólo de una necesidad, sino que es algo más. No vale todo para calmar esa necesidad. La atracción, además, está influenciada por la propia orientación del deseo, las preferencias personales, las experiencias anteriores, la cultura, etc.

Por último, aparece el enamoramiento que supone deseo erótico, aunque no se viva de modo explícito, y atracción. Ahora la persona a la que se dirige el deseo y la atracción se convierte en única, insustituible y exclusiva. Una mirada, unas palabras, una caricia... todo tiene un significado especial. Este fenómeno llega a convertirse en el eje central de la vida psíquica de la persona. Hay muchas personas especialistas en la materia que afirman que el enamoramiento nace con fecha de caducidad y que ésta nunca supera los dos años. A partir de ahí se evolucionaría hacia la ruptura o hacia el amor. Este libro, en cualquier caso, no va a entrar en este debate.

Donde sí queremos hacerlo es en señalar que ese recorrido que empieza en el enamoramiento, que continúa con el cortejo y la seducción y que confluye en el romance, el noviazgo y la convivencia, suele ser un recorrido que casi siempre se muestra como heterosexual, negando en ocasiones que ese mismo recorrido, pueda estar transitado por gays y lesbianas y de hecho lo está. Las diferencias son mínimas y apenas harían referencia a algunas formas de expresar la erótica, como ciertos coitos, y a la posible descendencia que podría jalonar ese camino, pero ni siquiera estas diferencias serían ciertas para todas las parejas homosexuales ni para todas las heterosexuales.

Además, para ser feliz no son indispensables ni los coitos, ni la descendencia, ni siquiera hacer el camino completo. Cada cual es cada cual, y no olvidemos que ni el amor ni el enamoramiento son exclusivos de la heterosexualidad.

Lo que sí suele ser importante, es poder hablar de tus sentimientos con alguien, encontrar complicidades y poder mostrarte orgulloso u orgullosa de los mismos. Para los chicos y chicas heterosexuales esto es muy fácil y reforzante, sin embargo si hablamos de gays o lesbianas adolescentes la cosa es radicalmente distinta, ya que se impone el silencio y con ello, en más de una ocasión, la vergüenza y la culpa.

Un chico y una chica adolescente que se convierten en pareja muestran su amor a quien quiera verlo. Pasean abrazados, se besan en los parques, lo marcan en las paredes, lo gritan, lo alardean..., y se sienten bien haciéndolo así. ¿Qué sucede con gays y lesbianas? ¿Cómo vivir con entusiasmo aquello que hay que esconder? No es por eso extraño que se recurra a ciertos bares de ambiente o barrios muy concretos para dar salida a esta necesidad.

## Las conductas eróticas

En todas las etapas han existido conductas que tienen que ver con lo sexual o con la expresión erótica, pero ahora éstas van a cobrar nuevos significados y sobre todo, aparentemente, mayor importancia.

La masturbación es el ejemplo de la conducta típica de este periodo, aunque sabemos que ni mucho menos es exclusiva del mismo. Se utiliza para hablar de cómo el chico y la chica adolescente aprenden a conocer y a sentir placer con su cuerpo. Ahora los deseos y la atracción dan significados a la masturbación que antes no tenía y sin que la orientación del deseo influya en su mayor o menor frecuencia.

Desde el mundo adulto se suele ver con cierta complicidad la masturbación, especialmente la de los chicos, de modo que ya no son tan frecuentes ciertos mensajes “represivos” como antes. A veces, desde esta complicidad adulta, el mensaje que se da es el de que la masturbación es un buen desahogo en la medida en que aún no es el momento para practicar coitos. Con lo cual, se están cometiendo dos errores: el primero sería el de sembrar confusión sobre cuál sería el buen momento, ya que no se aportan criterios; y el segundo, el de lanzar como verdad que el ideal de relación erótica es el del coito heterosexual, dejando la masturbación como un previo, un sucedáneo o un sustitutivo.

Una vez más hombres y mujeres homosexuales quedan lejos del ideal establecido o del que se intenta transmitir, con lo cual se vuelve a castigar su autoestima. Es difícil valorarse cuando uno o una siente que no va a poder realizarse plenamente en lo erótico, quedándose sólo en los previos o en los sucedáneos.

Más aún si se habla de la primera vez, de los miedos, de las expectativas, del dolor, del placer y de los riesgos, casi siempre se habla y se prepara a chicos y chicas para una primera vez heterosexual. Sin embargo, la primera vez no tiene orientación y los temblores, las emociones y los estallidos pueden darse en las relaciones homosexuales con la misma intensidad que en las heterosexuales.

Por cierto, en “la primera vez” ni empieza ni acaba nada; ni para las parejas heterosexuales, ni para las formadas por gays o lesbianas. Antes de “una primera vez” pasaron muchas cosas y después seguirán pasando otras tantas. En la erótica todo tiene hilo y todo se construye sobre lo anterior: ¿besos?, ¿cariicias?, ¿masturbaciones?, ¿deseos expresados?, ¿comunicación?, etc. Pero también con los silencios, la naturalidad fingida, expectativas creadas, los miedos ocultos... Muchas cosas como para creer que esa “primera vez” se empieza de cero.

## El lugar de la homosexualidad

Habitualmente, cuando se habla de homosexualidad, ésta queda relegada a un capítulo que estará escrito bien o mal, pero un solo capítulo. Lo mismo, a veces sucede cuando se hace educación sexual, que sólo se aborda un día o con determinadas dinámicas. De igual manera, las campañas de información tampoco son ajenas a este tipo de reducciones y se confunde educación sexual con prevención de embarazos y entonces ¿en qué lugar dejan a gays y lesbianas?

Este libro, y más concretamente este capítulo, persigue justo lo contrario: integrar a la homosexualidad con el resto de sexualidades. Pero no lo hacemos como recurso, sino porque no puede ser de otra manera. Gays y lesbianas tienen una evolución sexual como cualquiera y no una evolución aparte.

La sexualidad de los jóvenes gays y de las jóvenes lesbianas no se reduce a su orientación del deseo, ya que cada cual ¡cómo cualquiera! tiene su biografía y tan importante es en su caso como en el de chicos y chicas heterosexuales.

Somos, nos vivimos y nos expresamos en función no de un único aspecto, por muy importante que éste sea. Por eso merece la pena prestar atención a todo y en todos los casos. Son más las cosas en común entre todas las sexualidades que las que las separan, sin que esto tenga que suponer renunciar a la peculiaridad y la singularidad.

## No todo es igual

Sin embargo, luego en la realidad las cosas no siempre resultan así de fáciles, de hecho, aunque sería deseable que todas las sexualidades evolucionen independientemente de su orientación, hoy por hoy las cosas están más complicadas para gays y lesbianas.

El conflicto interno que sólo viven los jóvenes gays y las jóvenes lesbianas existe y seguirá existiendo en la medida en que se sigan manteniendo muchos tipos de homofobia y heterocentrismo. De ahí que su evolución no pueda ser igual que la de los heterosexuales.

El educador o la educadora debe procurar acercarse con empatía a todo este proceso de conocerse, aceptarse y quererse y que puede culminar con la "salida del armario". Este proceso no es lineal y está repleto de altibajos, choque, dudas, búsqueda de luz, de información, de ayuda, y puede provocar crisis personales, y en el peor de los casos hasta suicidios. Todo este proceso, además marcará toda la evolución de la erótica posterior.

Acercarse a él significa entender que puede estar viviendo el gay o la lesbiana en estos momentos, que desde luego no será igual que lo que viva el chico o chica heterosexual. Significa estar ahí para ayudar, para dar información, pero también para escuchar, para dar importancia y para valorar sus preocupaciones, ya que no se trata de dar consignas u órdenes, se trata de ayudar a crecer.





# Homosexualidad y educación sexual

## Las tareas pendientes de la escuela

**LA DIVERSIDAD SEXUAL** y la homosexualidad son temas ante los que es imposible permanecer neutral. De hecho, con toda la educación sexual sucede igual, bien porque se trabaje de una determinada manera o bien porque no se haga, siempre se estará contribuyendo a dar significados. Tanto las palabras como los silencios educan, aunque como es evidente, no siempre lo hagan en la misma dirección.

Tal como son las cosas, parece lógico que todas aquellas personas que trabajan con niños y niñas o chicos y chicas, reflexionen sobre qué papel están jugando y cuál podrían jugar, en esto que llamamos educación sexual y más concretamente, frente al tema de la homosexualidad.

El ámbito del ocio y el tiempo libre no puede estar ajeno a todo lo que estamos hablando, de hecho este libro es una muestra de ello, pero por supuesto, sin que ello suponga que nos olvidamos de las escuelas y las familias que naturalmente también tienen su papel.

Desde la implantación de la LOGSE se puede afirmar que la escuela ha asumido su responsabilidad en la Educación Sexual junto con las familias. Lo que no significa que se la queden en exclusividad. Todos y todas educamos y desde el ocio y el tiempo libre también, por eso lo lógico será que busquemos formas de colaborar de modo que todos los esfuerzos sumen en la misma dirección.

### Educación Sexual en la escuela

La orientación del deseo tiene cabida dentro de las que se conocen como áreas transversales, esto es, áreas que no son de competencia única, sino que tienen que ver con todo el profesorado. La filosofía de fondo es que los valores que se pretenden trabajar en estas materias deberían impregnar todo el currículum y por tanto, que el profesorado debería tener presente estos valores en todo momento, así como en todas sus actividades.

Las áreas transversales que más tiene que ver con lo que nos ocupa, además de la educación sexual, que suele incluirse en la educación para la salud, son la educación para la paz, la educación moral y cívica y la educación para la igualdad de oportunidades entre ambos sexos.

Dentro de los objetivos de estas áreas podemos leer:

- "entender la sexualidad como una opción personal y en consecuencia, respetar las diferentes conductas sexuales existentes";
- "educar desde y para unos determinados valores, tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad, el desarrollo de la autonomía personal y la toma de decisiones... Al mismo tiempo que se cuestionan aquellos que son antitéticos a la cultura de la paz, como son la discriminación, la intolerancia...";
- "fomentar actitudes de respeto hacia todas las personas sea cual sea su condición social, sexual, racial o sus creencias, la solidaridad con los colectivos discriminados, y en fin, de valoración del pluralismo y la diversidad"...

Parece evidente que en la escuela tiene su sitio todo lo que estamos hablando, por consiguiente, si la orientación del deseo se aboca al silencio, si se presupone la heterosexualidad o si consienten actitudes de homofobia, será que algo está fallando o que alguien no está haciendo bien su trabajo.

### Transversalidad y progresividad

Hacer transversalidad significa que no es suficiente con tratar el tema de la homosexualidad en una ocasión o el de la homofobia en otra, sino de tenerlo presente. Por ejemplo si desde el área de expresión lingüística o de expresión artística se trabaja la atracción, no será igual trabajar la que se produce entre distintos sexos, que la que se produce entre las distintas personas. Si se trabaja, desde el área de sociales el papel de los distintos hombres y mujeres en la historia, habrá que recordar que dentro de esos hombres y mujeres los había muy distintos entre sí y que la orientación del deseo también podría ser distinta. Y así con todas y cada una de las áreas.

Procurar trabajar con planteamientos transversales no quita que pueda ser pertinente trabajar de forma sustantiva la orientación del deseo, la homosexualidad o la homofobia en alguna ocasión. Es más, casi seguro que lo será. Pero de este modo, con cosas ya trabajadas, con existencia previa, tendrá coherencia y no relegaremos a los gays y a las lesbianas al rincón de lo excepcional y de "lo que se permite o se consiente". Ya que, al fin y al cabo, permitir

desde la heterosexualidad no deja de ser una manera sutil de discriminar. Aceptar la diversidad es otra cosa.

Junto con transversalidad, se suele hablar de progresividad, es decir, que del mismo modo que afecta a todas las áreas, tiene que ver con todas las etapas educativas: infantil, primaria y secundaria. Dejar estos temas sólo y exclusivamente para la última etapa es llegar demasiado tarde a muchas cosas y no es eso lo que queremos.

La progresividad tanto en la escuela como fuera de ella, significa que nuestras actividades y nuestros comentarios tendrán en cuenta los intereses del niño, de la niña o del grupo, pero también sus necesidades y sus capacidades. No a todas las edades son adecuadas las mismas cosas, pero desde luego, en todas las edades hay algo que hacer.

E insistimos, en lo de las necesidades. Hacer Educación Sexual es atender, desde luego, los intereses, lo que chicos y chicas quieren saber, pero no podemos quedarnos ahí. Necesitan saber que hay distintas formas de expresar la erótica, que no hay sexualidades de primera o de segunda, que la homosexualidad es tan normal como la heterosexualidad, que no se trata de aprender como se tiene que ser sino de aceptarte como eres... muchas cosas por las que a lo mejor no se pregunta y que, sin embargo, son importantes. Atender esas necesidades es Educación Sexual.

Todo lo que estamos contando, lo hacemos extensivo a las familias, ya que ellas también forman parte de la comunidad educativa, junto con el alumnado y el profesorado y por tanto, ni pueden, ni deben quedarse fuera del engranaje educativo.

## Del ideal a lo real

Más o menos ésta es la "realidad oficial" de la Educación Sexual, la que se refleja en textos y documentos. Sin embargo, la realidad de las aulas, las realidades que viven muchos chicos y chicas es otra. La Educación Sexual no siempre está presente en las aulas, y si lo está, a menudo, no recoge muchos de los aspectos de los que estamos hablando.

De ahí que, siendo conscientes de que una cosa es lo ideal y otra lo real, aún nos queda mucho por hacer. No sólo para que la Educación Sexual sea generalizada, sino también para que ésta incluya aspectos más globales e integrales y no se quede en la prevención de embarazos y enfermedades e infecciones de transmisión sexual.

Estos últimos aspectos son importantes y urgentes de trabajar pero, incluso para poder lograr avances en ellos, resultará más fácil si las variables que

inciden en ellos se trabajan desde contextos más amplios. Con el tema de la homosexualidad sucede igual, si sólo se trabaja ese tema se pierde la perspectiva y por tanto, la coherencia.

El objetivo de la Educación Sexual es que hombres y mujeres sean capaces de conocerse, aceptarse, de vivir su sexualidad y de expresar su erótica de modo que sean felices. Difícilmente podremos lograr este objetivo si eludiéramos trabajar el tema de la homosexualidad o de las prevenciones frente al embarazo o las E.T.S., pero igualmente resultaría difícil si se hiciera a la inversa, trabajar sólo los aspectos parciales eludiendo contextos más amplios.

# El papel del educador y de la educadora

## Trabajando desde lo implícito y desde lo explícito

**EN TODO ESTE PANORAMA**, quienes trabajan desde el ámbito de la educación no formal tienen su papel. De entrada habrán de ser conscientes de que educan también en lo sexual, queráis o no. Insistimos en una idea: aunque alguien se empeñara en lo contrario, es imposible “no educar”, siempre se hará educación sexual, o por lo que se dice o por lo que se calla.

Por otra parte, como ya hemos dicho, el protagonismo de la educación sexual es compartido con la escuela y la familia, por lo que desde este ámbito habrá que situarse como colaborador o colaboradora. Y no como la persona responsable de toda la educación sexual de los chicos y chicas con los que se trabaja.

Lo que supone, que aunque hiciéramos nuestro trabajo perfecto en estos aspectos, siempre quedarán muchas más cosas por hacer por la escuela y la familia. Situarse en este plano significa que deberemos tener en cuenta que nuestro trabajo habrá de tener continuidad, que es un fin, pero también debe ser un medio. Pero vayamos por partes.

### Lo implícito

Hay muchos momentos en los que todos y todas sabemos lo que queremos conseguir, por ejemplo: con una actividad programada. Pero hay otros muchos en los que a lo mejor, o quizás, a lo peor, se estén logrando cosas de las que no somos conscientes y que pueden estar muy lejos de lo que decimos pretender. Se suele hablar del “currículo oculto” para referirse a esto. Lo que se transmite sin tener conciencia de ello y que se hace a través de gestos, entonaciones, posturas, sonrisas etc... Es decir, lo que se puede decir más allá de las palabras.

Si nunca nombramos a la homosexualidad, salvo cuando está programado, si reímos chistes en los que se ridiculiza a gays o lesbianas, si, sea cual sea,



nos ofende que se cuestione nuestra orientación sexual. Si llamamos "maricón" al último o "tortillera" a la que juega al fútbol. Si hacemos cualquiera de estas cosas, u otras parecidas, hay que saber que estamos educando. Y que lo estamos haciendo en la intolerancia y la homofobia. Después poco valdrán las actividades "para promover actitudes de respeto", ya que el error ya está cometido. Y es que la falta de coherencia resta legitimidad a las propuestas.

En el ámbito del ocio y el tiempo libre de la educación no formal a veces resulta más fácil caer en estas trampas y no porque no haya buenas actitudes, que suponemos que las hay. Sino porque se está "trabajando" y "educando" a todas horas y al final se acaban colando comentarios, silencios o gestos indebidos, ya sean de aprobación o de repulsa. No se trata de justificar nada, pues sencillamente lo que sucede aquí es el reflejo de la sociedad en la que vivimos.

El esfuerzo que se pide es el de "no bajar la guardia" y mantener la coherencia durante todo el tiempo. Además, lo bueno sería que esta coherencia que pedimos no se viva como "trabajo" sino que brotara de la persona tanto en estas actividades como en el resto de la vida cotidiana.

Decimos esto porque creemos que la mayoría de las personas que trabajan en estos ámbitos tienen buenas actitudes, aunque a veces se puedan caer en contradicciones. Pero también creemos que si alguien no tiene esas actitudes y en su vida privada muestra actitudes homófobas, si trabaja con chicos y chicas debe evitar que se le noten y transmitirlos. Mal educador o educadora sería quien no lo hiciera. Promover actitudes de respeto no es opcional es una obligación de quien trabaja en educación.

Lo implícito estará, además, presente tanto en cómo nos enfrentamos a determinadas preguntas, como en cómo actuamos ante determinadas situaciones un tanto inesperadas. Frente a ambas posibilidades no cabe la neutralidad y entrará siempre en juego tanto lo explícito de las intenciones como lo implícito. Por eso es tan importante el "qué se hace o qué se dice" como el "cómo se hace o cómo se dice". No obstante, más adelante, lo veremos con detalle en los capítulos que se dedican a cada uno de estos puntos.

## Lo explícito y sus claves

Trabajar, en ocasiones, alguna actividad que esté relacionada con la diversidad sexual y/o la homosexualidad será pertinente, sin necesidad de que sea el fruto obligado de "que ha pasado algo" o como respuesta a situaciones conflictivas. Es sabido por todo el mundo que es mejor trabajar desde la importancia que desde la urgencia y no sólo lo recordamos por coherencia, sino porque se obtienen mejores resultados.

Para trabajar la orientación del deseo de forma intencionada es bueno manejar algunas claves como que no debe ser un hecho aislado y que debe tener un contexto más amplio, el cual no es otro que el de la educación sexual, o sea, de las sexualidades. En el resto de las actividades, que dan este contexto, también han de contemplarse la homosexualidad, para evitar hacer de ésta un anexo, además debe procurarse la implicación del equipo educativo y las actividades deben trenzar intereses, necesidades y capacidades.

Hay que recordar que la orientación del deseo, como otros temas a los que se puede prestar atención de modo explícito, se pueden trabajar en grupo, pero también de forma individual. Es más, el trabajo con un solo chico o una sola chica no tiene porque limitarse a contestar sus preguntas. Casi todas las actividades grupales pueden adaptarse al formato individual.

### Atendiendo a todos y a todas

Un grupo está compuesto por muchos chicos y muchas chicas y ya sabemos que no hay dos iguales. Por eso, cada una de nuestras actividades debe dirigirse al grupo completo y no sólo a algunas de las personas que lo integran, ni siquiera valdría con dirigirse a la mayoría. O tenemos a todos y a todas en la cabeza o difícilmente podremos atender todas las sexualidades.

Por ejemplo, si trabajamos con adolescentes, no debemos presuponer que todo el grupo esté deseando ligar o tener relaciones eróticas, pues puede que haya quien sí, pero también puede que haya quien está deseando que llegue el sábado para ver la tele, jugar con el ordenador, leer, pasear, hacer deporte, ir al cine o inventarse cualquier otra actividad. Nuestra tarea es hacer educación sexual para unas y otros. Sin juzgar y sin presuponer que la mayoría son de un tipo o de otro ¡aunque lo imaginemos! Se trata de no depositar expectativas, de permitir que cada cual crezca a su ritmo y "a su manera" y por tanto, que no parezca que nos identificamos o simpatizamos más con un sector que con otro.

E insistimos, sin juzgar y sin caer en la trampa "normalizadora" de las mayorías, puesto que la calidad está en ocuparnos de todo el grupo, no de su mayoría.

La homosexualidad es otro ejemplo. No podemos hacer educación sexual desde la expectativa de heterosexualidad, presuponiendo que los hombres y mujeres homosexuales son los otros u otras: "quienes están fuera". Si caemos en esa trampa habremos excluido a gays y lesbianas del nosotros o del nosotras. Mal asunto, ya que habremos dado el primer paso para la marginación.

Si hacemos muy buena educación sexual pero toda desde la expectativa de heterosexualidad, será muy buena para casi todo el grupo, pero también habrá a quien no se le represente, a quien se le "ningunee" y sienta que su sexualidad no es importante, y entonces ¿se podría hablar de buena educación sexual en ese caso?

Hay más ejemplos: quienes desarrollan muy rápido o muy lento, quienes manifiestan o sienten muchos o pocos deseos, quienes se mueven entre certezas o en un mar de dudas, quienes viven en familias monoparentales o de otro tipo..., en definitiva, el grupo son todos los chicos y todas las chicas.

### Las distintas formas de participar

Nadie duda que la educación sexual ha de ser participativa, aunque quizás esta frase no tenga el mismo significado para todo el mundo pues ¿una sesión participativa es una sesión en la que todo el mundo dice algo en voz alta? Puede que sí, pero también puede que no.

Está muy bien lo de dar posibilidades de hablar, que todo el mundo pueda expresar sus opiniones o hacer sus preguntas en público. Se aprende a hablar y a escuchar, a saber que piensan los demás, pero ¡cuidado! si se fuerza la "máquina", entonces a lo mejor no son tan buenos los frutos.

Imaginemos una chica adolescente que no está acostumbrada a hablar de sexualidad y ¡mucho menos en público! Imaginemos que para hacernos los "participativos" la invitamos a contestar a una pregunta o a que nos dé su opinión sobre un tema. Puede que tarde en contestar, y puede que insistamos, a lo peor surgen las risitas, los comentarios, el ponerse colorada, el agobio, el mal rato... Pero insistimos y al final dice algo: ¡objetivo cumplido! Pero ¿realmente es objetivo cumplido?

Si esa chica lo ha pasado mal, seguramente a partir de ese momento ya no esté pendiente de nuestras aportaciones por muy brillantes y sensatas que sean. A partir de ese momento ya sólo estará pendiente de "si le volvemos a preguntar" y ¿para qué le estarán sirviendo entonces las sesiones? Es más, si en algún otro momento se le anuncia la posibilidad de recibir nuevas sesiones de educación sexual ¿creéis que acudiría?

Imaginemos ahora que el chico o chica tiene dudas sobre su orientación, le pedimos que hable en alto sobre la homosexualidad. Y siente esa pregunta como un examen, en este caso, ¿creéis qué le estaremos ayudando? Es verdad que a veces situaciones similares también pueden propiciar arranques de sinceridad muy reparadores, pero en cualquier caso se trata de contemplar "pros" y "contras" y desde luego, no forzar.

Volviendo a la participación ¿quién ha dicho que para que un grupo sea participativo todo el mundo “tiene que” hablar?, ¿desde cuándo hablar “a la fuerza” es participar?, ¿por qué no consideramos participar el prestar atención, el asentir con la cabeza o el mostrar interés?, ¿no puede, acaso, haber silencios participativos? De qué vale, en cambio, la participación forzada o impuesta, aunque se logre con buen tono y buena voluntad.

Si a esa chica no se le hubiera “invitado insistentemente” y se le hubiera respetado su silencio, sabría que no se la iba a obligar a hablar. Si eso hubiera ocurrido en la primera sesión, atendería con toda tranquilidad al resto de las sesiones y sabría que no iba a pasar ningún mal rato. Por cierto, personas como esa chica también hay muchas.

## La actitud del grupo

Si queremos que nuestro trabajo de frutos, aparte de ser coherente y cuidar lo implícito, también recurriremos a juegos, actividades o dinámicas. Es importante que éstas estén bien escogidas, que sean adecuadas para el grupo y que las llevemos a cabo en tiempo y manera sensata. Por supuesto que estén bien estructuradas, que nos permitan la evaluación y que contemos con los materiales necesarios.

Todo eso es importante y a todo ello volveremos. Pero... ¡no nos olvidemos del grupo! En el grupo reside el protagonismo y son las personas que lo integran quienes han de asumir la responsabilidad de sus aprendizajes. Por eso, junto con todo lo anterior, es importante “cuidar” como el grupo recibe nuestras propuestas. ¿De qué vale tenerlo todo bien preparado si después el grupo recibe la actividad como una imposición, como algo que no viene a cuento o como un “corta-rollos”?

No es igual como esté situado un grupo frente a la Educación Sexual o frente a nuestras propuestas, si las recibe con interés, como “otra vez lo mismo” o “qué me vas a contar que yo no sepa”. Distintas actitudes que suponen distintos puntos de partida, a las que tampoco son ajenas las actitudes que transmite el propio educador o educadora hacia el grupo. No es lo mismo si nos situamos en frente: “yo sé todo lo que tenéis que saber” que al lado, “ya sabéis cosas y entre todos y todas podemos aprender más”.

Todos los chicos y todas las chicas hay cosas que saben, cosas que no saben y probablemente, otras que sepan mal. Pues ése y no otro, debe ser nuestro punto de partida. Y el punto en el que deberemos procurar situar al grupo al comienzo de las sesiones para poder avanzar conjuntamente.

Si dedicamos esfuerzos a preparar un buen contexto, un buen ambiente, un marco que de sentido a lo que queremos trabajar, es probable que el grupo perciba que lo que le proponemos es pertinente, que tiene que ver con su realidad y que le puede resultar útil. Precisamente esa actitud es la puerta para que se produzcan los aprendizajes funcionales. Y ya se sabe que los aprendizajes o resultan funcionales o difícilmente van a encontrar asiento.

Conclusión: las dinámicas serán importantes y a ellas vamos a dedicar todo un capítulo con distintas propuestas. Pero, tanto o más es importante la actitud del grupo ante las mismas y la del propio educador o educadora. ¡Vaya! que si queremos sembrar no basta con escoger y lanzar las semillas, habrá que preparar la tierra.

### **Nadie posee la perfección**

No todas las personas somos iguales y por eso cada cual habrá de procurar encontrar "su estilo", su estrategia y sus recursos. No hay un único modo. Y, aunque las probaturas están bien y hasta pueden ser aconsejables, a la larga lo que suele salir mal es intentar mostrarse como no se es: "jugando a imitar o a interpretar un papel que no nos es propio". ¡Como para hablar después de coherencia y de que cada cual se conozca y se acepte!

Dar la impresión de que todo lo sabemos y que todo tiene respuesta ya sabemos que tiene poco que ver con la Educación Sexual y creer que la buena voluntad nos ampara de los errores aún menos. Como cualquiera, como educadores y educadoras, cometeremos errores y mejores serán nuestras intervenciones en la medida en que sepamos reconocerlos y corregirlos. Incluso permitiendo y agradeciendo que nos los señalen. Y es que ninguna persona es perfecta y está muy bien que así sea. Lo que tampoco puede entenderse como que valga todo, ni mucho menos.

Justo proponemos lo contrario: esto es que antes de aventurarse se garanticen ciertos mínimos. Es importante que el educador o educadora sean personas que estén razonablemente bien informadas para evitar que el desconocimiento pueda propiciar que se perpetúen ciertos mitos, como confundir orientación e identidad. Además y como ya hemos dicho, las actividades no deben trabajarse desde la presunción de heterosexualidad, esto es, como si fuera algo que tiene que ver con los otros o las otras. De hecho los gays y las lesbianas también forman parte del "nosotros y nosotras". Finalmente, las actividades han de adaptarse a nuestros intereses, nuestro grupo y nuestra realidad. Y no caer en la trampa de ser nosotros o nosotras quienes nos adaptamos a la actividad.

# Las preguntas y sus respuestas

Qué contestar y cómo

## Ejemplos de preguntas habituales

- ¿Qué significa ser homosexual?
- ¿Es lo mismo homosexual, gay, lesbiana, tortillera, marica...?
- ¿Todos los afeminados son gays?
- ¿Todas las lesbianas son unas marimachos?
- ¿Todos los gays quisieran ser mujeres y todas las lesbianas hombres?
- ¿Cómo pueden disfrutar las lesbianas si no tienen pene?
- ¿En las parejas "homo" siempre habrá quién tenga que hacer de hombre y quién tenga que hacer de mujer?
- ¿Las personas homosexuales de dónde vienen?, ¿es hereditario?, ¿es psicológico?
- ¿Son más promiscuos los homosexuales?, ¿se relacionan más fácilmente?
- ¿Todos los gays son amanerados?, ¿tienen pluma?
- ¿Cómo se reconoce a una lesbiana?
- ¿La homosexualidad se puede tratar, se puede curar?
- ¿Si un amigo o amiga me dice que es homosexual, qué le digo?
- ¿Por qué no se ve casi a las lesbianas?
- ¿A los gays les gustan todos los hombres?, ¿y a las lesbianas todas las mujeres?
- ¿Cuántos gays, cuántas lesbianas hay?
- ¿La homosexualidad ha existido siempre?
- Si demuestras afectividad a alguien del mismo sexo ¿eres homosexual?
- ¿Es la homosexualidad una moda?
- ¿Cómo sé si soy homosexual?

Todas estas preguntas son ejemplos de las que en alguna ocasión nos podemos encontrar, de las que nos pueden hacer chicos o chicas adolescentes. Y a las que, con buena lógica, debemos prepararnos para afrontar.



Además, también hemos de considerar que si esas preguntas les importan y es a nosotros o a nosotras a quienes se las formulan, será porque nos consideran. Con lo cual hay que recibir las preguntas como premios y no como castigos.

Las preguntas, sobre todo las importantes, se hacen a quien te merece confianza pero también a quien crees que te las va a contestar. Decimos esto porque no basta con la buena disposición, el chico o la chica tiene que saber que contigo se puede hablar. ¿Cómo hacer una pregunta sobre homosexualidad a quien nunca has oído hablar del tema o lo que es peor, sólo le has escuchado desprecios e insultos con relación al tema? Hay preguntas que hay que ganárselas, hablando del tema, dando confianza, respetando opiniones...

### Qué contestar a las preguntas

De casi todas estas preguntas sabemos la respuesta y por tanto, debe resultar fácil contestarlas, al menos, aparentemente. Sólo haría falta tirar de los argumentos que conocemos.

Por ejemplo, seguro que resulta sencillo explicar que la palabra homosexual hace referencia tanto a los hombres como a las mujeres que sienten atracción o deseo por otra persona de su mismo sexo, y no sólo a los hombres, ya que el prefijo "homo", que viene del griego, significa "mismo", y no "hombre" como se piensa a veces. Del mismo modo, "hetero" significa distinto y "bi" significa dos.

#### → Las causas

También podemos explicar que, hoy por hoy, no están claras las causas que llevan a un hombre o a una mujer a que su orientación del deseo se dirija hacia personas de su mismo sexo. Aunque sí que podremos añadir que no es el resultado de lanzar una moneda al aire, como ya hemos visto. Se trata de algo más complejo y en lo que muy probablemente, intervienen más de un factor. Dicho sea de paso, las mismas dudas las tenemos sobre por qué hay hombres y mujeres cuya tendencia es heterosexual.

#### → Menos presunciones

Los gays y las lesbianas no constituyen grupos uniformes u homogéneos, son diversos. Es decir, que hay muchas maneras de ser gay y muchas maneras de ser lesbiana, como hay muchas maneras de ser heterosexual. Pretender reconocer a los gays o a las lesbianas por su aspecto físico o por sus ademanes

es imposible, además de carecer de sentido. Ni todos los afeminados son gays, ni todos los gays son afeminados. Con las mujeres sucede igual, pues ni todas las "marimachos" son lesbianas, ni todas las lesbianas son "marimachos".

A tantos errores puede conducir "la presunción de heterosexualidad", como pretender asignar la orientación sexual en función de los rasgos externos. Errores, por otro lado, estúpidos, porque ¿de qué vale presuponer la orientación del deseo de todas aquellas personas con las que nos relacionamos?

Hay otros mitos de los que podemos hablar y a los que se alude con alguna pregunta. Así por ejemplo, hay quienes creen que la orientación del deseo puede determinar, incluso la orientación profesional. Creyendo que las personas con orientación homosexual inclinarán sus pasos profesionales a determinadas ramas concretas, como por ejemplo la artística.

Lo hemos dicho y lo seguiremos repitiendo, los gays y las lesbianas, como los heterosexuales, son diversos y como tales, lo son también en cuanto a sus vocaciones profesionales. Hay, por tanto, gays y lesbianas en todos los ámbitos profesionales. Del mismo modo que los hay, tanto en los ambientes preferentemente urbanos, como en los rurales, en aquellos en los que se mueve dinero y en esos en los que el dinero es escaso. Ni lo gay, ni lo lésbico pertenecen sólo a un grupo social. Y si hubiese que hablar de cualquiera de los dos, sólo podríamos hablar del de las personas.

### → Felicidad y tristeza

Pensar que por el hecho de ser gay o lesbiana no se está a gusto consigo mismo o consigo misma es una clara muestra de "heterocentrismo". Los hombres y mujeres cuya orientación sexual es homosexual naturalmente que pueden ser felices. Y por supuesto que pueden aceptarse, conocerse y quererse.

Las personas homosexuales no tienen especial tendencia a la soledad, a la tristeza o a sentirse infelices. La condición de homosexual no lleva aparejado nada de eso, sin embargo, sabemos que en muchas ocasiones se dan esas circunstancias. No es ningún secreto, los datos que apuntan que los chicos y chicas jóvenes que descubren su homosexualidad tienen mayores tasas de fracaso escolar y lo que es aún más preocupante, mayores tasas de suicidio.

¿No será que la sociedad, ésa que formamos entre todos y todas, es la que aboca a que las personas homosexuales tengan esos sentimientos? Es evidente que resulta más fácil, sobre todo en la adolescencia y primera juventud, ser y mostrarse como heterosexual que como homosexual. Pero, no equivoquemos las cosas, la homosexualidad no es el problema, se la convierte en problema.

→ **Identidad sexual**

Probablemente, desde esa falsa idea de que los gays y las lesbianas no están a gusto consigo mismos o consigo mismas surjan otros mitos como el de creer que las personas homosexuales, en realidad, lo que querrían es ser del otro sexo.

La realidad nos dice, sin embargo, que la mayoría de hombres gays son, al igual que la mayoría de hombres heterosexuales, personas que se sienten hombres y que están a gusto con esa condición.

El caso de las mujeres es idéntico, la mayoría de mujeres lesbianas, al igual que la mayoría de las heterosexuales, se sienten mujeres y están a gusto con su condición. En ambos casos, la diferencia radica en el objeto de deseo, nada más.

La homosexualidad no tiene por que tiene que ir asociada a problemas de identidad sexual. Y afirmamos eso porque sabemos que la calidad de hombre o mujer no viene determinada por el detalle de desear al sexo contrario. Es más, ni siquiera hay una única calidad de hombre o mujer.

Pero, por otro lado, sabemos que la identidad sexual puede vivirse como problema, y que esto se puede dar tanto entre homosexuales como entre heterosexuales. Desde la diversidad y sobre todo desde nuestra idea de las sexualidades y las peculiaridades, sabemos que las vivencias en cuanto a la identidad no siempre coinciden con lo que aparentemente, señalan ciertas estructuras sexuadas de la persona. Y que, cuando esto sucede, se produce una disonancia que hay que resolver, bien aceptándola o bien procurando cambios.

En definitiva, creemos que la aceptación de la diversidad sexual pasa por reconocer que existen distintos tipos de deseos, al igual que existen distintas maneras de ser y de vivirse como hombre y como mujer. Quizás en otro momento deberíamos dedicarle un espacio propio a este tema porque detrás de él, hay chicos y chicas, hombres y mujeres, que a veces sufren, otras se sienten desorientados y desorientadas, y las más, sienten a su alrededor rechazo e incomprensión.

→ **Relaciones eróticas**

Otro grupo de dudas tienen que ver con las relaciones eróticas y sobre cómo pueden darse éstas en las parejas homosexuales. La respuesta es bien sencilla, las parejas homosexuales ya sean de hombres o mujeres actúan en sus relaciones eróticas del mismo modo que las parejas heterosexuales, porque no hay diferencia entre las parejas por su orientación, procurando hacer todas

aquellas cosas que ambas personas desean, les dan placer y les apetece. En eso todas las parejas son iguales. O por lo menos deberían serlo. No creemos que haga falta contar más cosas, ni tener que recordar que la única diferencia sería el hecho de que la penetración del pene en la vagina no es posible en las parejas homosexuales.

Si utilizamos únicamente este último argumento, estaríamos cayendo en algunas trampas. Por ejemplo, en la de poner el acento más en lo que separa que en lo que une, y en la de seguir manejando el coito como referente y eje de todo lo erótico. Si de verdad creemos que las relaciones eróticas son algo más que los coitos, y que todo ese "algo más" también puede ser deseado y placentero, seguro que con el primer argumento nos parecerá suficiente.

### → Modelos de relación

Las relaciones eróticas entre gays o entre lesbianas no tienen porque repetir un modelo más o menos tradicional, en el que se supone que el hombre domina y la mujer se somete. Y según el cual siempre habría quien asumiría un rol más deseante y explícito y que dejaría para su pareja el otro papel más deseable y sumiso.

Creerse este modelo sería creer en varios supuestos falsos. Las parejas heterosexuales no siempre repiten ese modelo llamado tradicional. Sabemos que no todos los hombres son iguales, del mismo modo que no todas las mujeres son iguales. Por eso no siempre se aceptan los mismos roles. Es más sabemos además que los roles pueden cambiar y que las parejas están vivas. Lo que significa que los papeles que se juegan hoy, y con los que se puede estar muy conforme, puede que cambien mañana y también se esté muy a gusto.

Con las parejas homosexuales sucede exactamente lo mismo. No podría ser de otro modo. Al fin y al cabo sea como sea la pareja estará constituida por dos personas, con sus peculiaridades, su forma de entender la sexualidad, de expresar los deseos, sus experiencias anteriores, sus valores, sus habilidades... ¡Como para creer que sólo son posibles dos roles!

### → El placer

Junto con estas falsas ideas o mitos aparecen las dudas sobre el placer y las dificultades para conseguirlo. Hay quien cree que éste no es posible en las relaciones homosexuales o que, a lo sumo, sólo se podría lograr "un poco". Ya lo hemos dicho, las relaciones homosexuales difieren en muy poquito de las heterosexuales. Y lo que es más importante, el placer y hablamos de placer



y no sólo de orgasmos, tiene más que ver con las vivencias que con la mera mecánica de la práctica.

Las relaciones eróticas no se limitan a los aspectos relacionados con la "fontanería" o el "bricolaje" y el placer tampoco. Más importante que lo que se hace, es lo que significa todo lo que cada cual pone en la relación. Por supuesto que en esto que estamos contando no vemos diferencias entre heterosexuales y gays o lesbianas.

En todas las parejas el placer y el afecto ocupan su papel. Y las parejas homosexuales no son una excepción. Por eso en las parejas de lesbianas hay lugar para el afecto, pero también para el placer y en las parejas gays lugar para el placer y también para el afecto. Ni en el primer caso es todo necesariamente afecto, ni en el segundo todo placer.

### → La promiscuidad y el acoso

Hay quienes creen que las personas homosexuales no saben poner frenos a sus deseos, es más, piensan que un gay o una lesbiana, por el mero hecho de que su orientación sexual es hacia personas de su mismo sexo, siente atracción por "todos o todas" de su mismo sexo.

Resulta que nadie duda que la atracción es selectiva y que por eso las personas heterosexuales sólo sienten atracción por "algunas" del sexo contrario y no por todas. ¿Habría alguna razón para que en el caso de gays o lesbianas fuera distinto? No la hay, luego no es distinto. Cada cual, independientemente de su orientación, sólo sentirá deseos por aquellas personas que le despierten esa sensación. Puede que en ocasiones sean muchas y que en otras sean pocas, pero ni una más. La variable en cualquier caso habrá de ser personal.

Si el deseo o la atracción se presenta, las personas homosexuales, al igual que las heterosexuales quisieran que esos sentimientos fueran correspondidos. Lo cual dista mucho de pensar que no serían capaces de frenar sus impulsos y acabarían acosando a las personas que desean. Podrá haber acoso homosexual, como de hecho lo hay heterosexual, pero no es una característica propia de la homosexualidad.

Junto a estos supuestos, a veces camina la creencia de que las lesbianas y sobre todo, los gays son más promiscuos en sus relaciones que el resto. No hace falta comentar o añadir nada nuevo, cada gay y cada lesbiana son distintos, cada pareja también, y no hay nada predeterminado. Unir las relaciones eróticas al amor o incluir la fidelidad dentro de los compromisos de la pareja son posibilidades que pueden darse tanto desde la heterosexualidad como desde la homosexualidad. Es más, sabemos que tanto en un caso como en

otro, las personas que optan por esas posibilidades son felices cuando son coherentes con ellas.

### → Salir del armario

Muchas chicas y muchos chicos sienten cierta decepción cuando se enteran de que alguno de sus amigos o amigas es homosexual. Piensan que se lo debería haber dicho antes y esto es algo que le sucede también a la familia y a todo el círculo próximo. De ahí, que haya quien crea que los gays y las lesbianas deberían hacer pública su condición.

Ni nosotros, ni nosotras somos quienes para pontificar que habría que hacer en cada caso. Pero sí sabemos que la inmensa mayoría de las veces en que se oculta la orientación del deseo no es por falta de cariño a los amigos, amigas o familia, sino que puede ser por muchos de los miedos que hemos hablado en el capítulo sobre "el recorrido evolutivo" al llegar a la adolescencia. En cualquier caso, sabemos que "decepción" no es lo que merecen cuando dan el paso de contrario ni siquiera, si por "sus razones" decidieran no hacerlo.

Hay cosas que son muy personales y precisamente, frente a ellas no caben los criterios únicos. Frente a estas situaciones, como frente a otras muchas, y que no son exclusivas del terreno sexual, lo importante es acercarse con proximidad, comprender a quien tenemos delante, entendiendo con sus razones, escuchando sus sentimientos y poniéndonos en su lugar. Esto se llama empatía y sí que sirve de ayuda.

No olvidemos que si un gay o una lesbiana habla a las personas a las que quiere sobre su condición es buscando que la comprendan y no buscando que la juzguen.

### → Las enfermedades

Todavía queda algún chico o alguna chica que considera que la homosexualidad es una enfermedad. Sin embargo, frente a estas dudas tenemos una respuesta clara: no lo es. Y no sólo porque la Organización Mundial de la Salud ya no la considere como tal. (La homosexualidad ha desaparecido del catálogo de enfermedades de la OMS, así como "la homosexualidad distónica" del manual diagnóstico de la comunidad psiquiátrica norteamericana.)

De todos modos, la homosexualidad no es una enfermedad por la sencilla razón de que no lo es y tampoco lo era cuando estaba en las listas. Los gays y las lesbianas, como cualquiera, siempre han podido ser personas "sanas"; esto es "con bienestar físico, psíquico y social". Y si en muchas ocasiones no sucede así, no será porque su homosexualidad no se lo permita. Probablemente

la razón haya que buscarla en una sociedad que pone trabas. Y es que la diferencia entre tener tú las dificultades o que te las pongan es notable.

Siguiendo con la enfermedad también puede que merezca la pena que aclaremos que la homosexualidad "no es contagiosa" (tampoco la heterosexualidad) y que las personas homosexuales no son más proclives que el resto a coger algún tipo de enfermedades. Dejar de hablar de grupos de riesgo y empezar a hablar de conductas de riesgo es una pista, pero debería ser una obligación, por rigor y para evitar la estigmatización de determinados sectores.

El ejemplo, por el que se suele preguntar, es el SIDA, del que hemos de contar lo que sabemos: que la transmisión del VIH (Virus de la Inmunodeficiencia Humana) de un organismo a otro se produce no por lo que uno o una es, sino por mantener determinadas prácticas de riesgo. Insistimos: no existen los grupos de riesgo sino las conductas de riesgo. Que por cierto, sería bueno que todos los chicos y chicas conocieran y que se pueden encontrar en las guías y folletos que tratan este tema.

### → **La moda de la homosexualidad**

Sabemos que hombres y mujeres homosexuales han existido siempre, hay quienes creen que la homosexualidad puede ser el resultado de cierta "permissibilidad" cultural, de modo que piensan que si ésta no se diera es probable que la homosexualidad tampoco. Este mito como todos, sería poco consistente.

Es sabido que la homosexualidad ha existido incluso cuando a los hombres y mujeres con esa orientación se les perseguía, condenaba o quemaba. Parece sensato, por tanto, pensar que los deseos homosexuales no pueden explicarse sólo por las modas.

Además tampoco creemos que hoy en día se pueda hablar de la homosexualidad como moda. Es cierto que hay más visibilidad que antes, que han habido "salidas del armario" con gran repercusión, pero precisamente esa repercusión sigue situando la homosexualidad del lado de lo excepcional y todavía muy lejos de lo cotidiano. Por otro lado, la mencionada visibilidad de los gays sigue reducida a ciertos ámbitos públicos, mientras que la de las lesbianas ni siquiera a éstos.

### → **¿Cuántas personas son?**

La cantidad de gays y lesbianas a veces es también objeto de dudas y preguntas. Y aunque conocemos datos, tenemos nuestras dudas sobre si es pertinente ofrecerlos al hablar con adolescentes. Sabemos que las estadísticas no siempre reflejan la realidad y que los resultados pueden variar en función de

cómo se hagan las preguntas o según “desde donde” se empiece a considerar a una persona como homosexual: ¿por alguna práctica?, ¿por muchas?, ¿por sus vivencias?...

Los datos que manejamos, según distintos estudios, dicen que entre el 3% y el 10% de la población tiene preferencias mayoritariamente homosexuales y la tasa podría aumentar si se incluyeran datos sobre bisexualidad. Sin embargo, dar un dato concreto tiene sus riesgos, si el chico o la chica maneja otro al que da mayor credibilidad, no sólo cuestionará nuestra respuesta a esta pregunta, si no que por extensión cuestionará todas las demás.

No pasaría nada, por tanto, por dar no sólo un dato sino varios, incluso no pasaría nada por no dar ninguno. Al fin y al cabo si queremos promover actitudes que comprendan la diversidad sexual, estas actitudes no tienen porqué avalarse por el número de hombres y mujeres que sean homosexuales. Bastaría con que hubiera un gay o una lesbiana para poder seguir manteniendo todas nuestras afirmaciones.

### → La visibilidad de las lesbianas

Creemos tener claro que al hablar de la orientación homosexual, hablamos y pensamos en hombres y mujeres que sienten atracción por personas de su mismo sexo. Sin embargo, hemos de ser conscientes de que no siempre es así. Muchas veces quien habla de homosexualidad olvida a las mujeres, aunque sepa que el prefijo “homo” las incluye.

Quizás se esté produciendo una doble marginación, por el hecho de ser homosexual y por ser mujer. ¿Exagerado? Recordemos por ejemplo, como en la Biblia no se alude en ningún momento a la homosexualidad de las mujeres o como incluso, cuando se pretendía reprimir la homosexualidad con normas legales, casi todas éstas hacían referencia, casi en exclusividad a prácticas entre hombres. Y desde luego, no era porque entre mujeres se tolerase. Y es que, quizás estemos hablando de una demostración más del silencio dentro del silencio.

Bien es verdad que las muestras de afecto, las caricias y los besos entre mujeres no se interpretan necesariamente como “sospechosas” de homosexualidad, cosa que entre hombres si ocurre. Pero no creemos que la invisibilidad de las lesbianas se justifique sólo por ahí.

Por cierto, aunque las lesbianas parezcan invisibles cuando están en intimidad claro que tienen cuerpo. Un cuerpo lleno de terminaciones nerviosas que les permite dar y recibir sensaciones agradables, sentir placer y sentir orgasmos. Y, desde luego, sin echar en falta que ningún hombre les enseñe cómo disfrutar.

Creemos que hay que hablar de la homosexualidad para que ésta exista y ocupe el lugar que le corresponde, pero creemos que esto es aún más verdad en el caso de la homosexualidad de las mujeres.

### → Las referencias

Siempre son importantes los modelos, más aún cuando se está creciendo y tanto chicos como chicas buscan con quien identificarse. Por eso, es bueno que salpicando algunas de nuestras respuestas, aparezcan nombres de hombres y mujeres cuya condición de homosexualidad sea pública.

La autoestima de los y las adolescentes que se descubren como homosexuales no siempre está tan alta como sería deseable. Y muchas veces son los fantasmas que despierta la homosexualidad los responsables. Ser conscientes de que también gays y lesbianas pueden ser, y de hecho son personas de reconocido prestigio puede servirles de ayuda. De paso, al resto a quienes se consideran heterosexuales, tampoco les irá mal saber que algunas de las personas a las que admiran tiene distinta orientación del deseo que la suya.

Los personajes populares levantan fobias y filias, por eso no siempre serán adecuados los mismos ejemplos. Es más, probablemente, lo mejor será que sean diversos y hagan referencia a distintos ámbitos para no caer en ciertos "estereotipos". Las referencias históricas son adecuadas, gays y lesbianas también hacen historia, pero dificultan la identificación. Lo mejor es que las referencias salgan del propio entorno de quien nos hizo la pregunta. Entendiendo por entorno "todos sus mundos".

¡Ojo! Hablar de gays o de lesbianas que hayan hecho pública su condición y que puedan servir de modelo es una cosa, hacer eco de "rumorologías" o convertir la sesión en un concurso del tipo ¿a que no sabíais que fulanita o menganita también es homosexual? es otra. Sin querer podríamos lograr lo que queremos evitar: una "caza de brujas".

## Cómo dar las respuestas

Hasta aquí hemos procurado dar pistas sobre qué contestar a las preguntas más habituales que pueden plantearnos chicos y chicas de distintas edades. Ahora es el momento de detenernos en cómo dar esas respuestas. Tan importante como ése "qué" es éste "cómo".

Una de las principales cosas a evitar es "dar distancia". No hay porque empezar aclarando la propia heterosexualidad u homosexualidad para legitimar

las respuestas. Hablamos, contestamos y preparándonos para ello, no ha de haber necesidad de justificar ni de aclarar nada, sobre lo personal.

También podemos caer en la trampa de dar distancia cuando aludimos a la homosexualidad como algo que tiene que ver con otros u otras y sin contemplar la posibilidad de que pueda tener que ver con quien hace la pregunta. Acabamos de decir que la orientación de quien da la respuesta no es importante. Por lo mismo, la de quien hace la pregunta tampoco. Lo que sí es importante y mucho, es evitar contestar desde la presunción de heterosexualidad.

Las preguntas pueden surgir por curiosidad, por dudas personales o por estar viviendo las dudas de alguien muy próximo. La contestación debe integrar todas esas posibilidades. Y no lo decimos esto por estrategia, lo decimos por coherencia. Porque no suponemos nada y sabemos y aceptamos que existen distintas posibilidades y distintas realidades.

### → Una regla de oro

Los enunciados de las cuestiones son sólo palabras entrelazadas y debemos procurar ir algo más allá de esas palabras. Sabemos que detrás de cada pregunta se pueden esconder distintas cosas que además, en muchas ocasiones, no se pregunta lo que se quiere preguntar. Sabemos en definitiva, que una misma pregunta, formulada por chicos o chicas distintas, puede merecer distintas respuestas.

Si dijéramos que existe una regla de oro, ésta sería la de que hay que procurar “no contestar a las preguntas sino a quien las hace”. No nos puede dar igual quien pregunta, qué significan para él o para ella las cosas, qué ha oído, sus valores, sus mitos, sus preocupaciones... Si ya tenemos lenguaje común o si es la primera vez que hablamos. Tampoco nos da igual el contexto en que se formula. Debemos procurar, por tanto, adaptarnos a quien pregunta y que no sea la tiranía de una “respuesta tipo” la que nos obligue a adaptarnos a ella.

### → Mejor diálogo que monólogo

Responder no es dar una conferencia, de ahí que lo sensato sea que el formato se aproxime al diálogo y no al monólogo. Por supuesto, un diálogo no es una sucesión de preguntas y respuestas, pues sí así fuera, al fin y al cabo, parecerían pequeños monólogos sucesivos.

Dialogar es hablar y sobre todo, escuchar y más que transmitir información, es ayudar a pensar. Pero sabemos que no siempre resulta fácil y que aunque se ponga buena voluntad, a veces no es posible. El diálogo no puede ser impuesto, por eso es imprescindible abrir las puertas al mismo, pero no forzarlo.

Aceptar los silencios es parte del juego. Y si quién nos hace la pregunta no nos aporta pistas, ya sabemos: procuraremos contestar sin presunciones y contemplando las distintas posibilidades.

### → **Algunas claves**

Lo importante es la disposición a responder. Que se perciba que no nos molestan las preguntas que por el contrario, nos gustan porque significan que nos tienen confianza. A la que, como es lógico, hemos de contestar en consecuencia, es decir, no como un simple trámite.

Mostrar buena disposición es fundamental, así no sólo dejamos la puerta abierta a nuevas preguntas, lo cual es estupendo, sino que además estarán aprendiendo a hablar del tema y a que del tema se puede hablar, lo cual es aún más importante.

Las respuestas, los diálogos, han de ser sencillos, adaptados a la persona que tenemos delante, con un lenguaje que se entienda. Si para hablar de este tema utilizáramos un tono o unas palabras poco habituales, en nosotros o nosotras, estaríamos haciendo "algo excepcional" y lo que pretendemos es precisamente lo contrario: que el tema de la homosexualidad se pueda abordar con el mismo tono y el mismo lenguaje que el resto de temas.

Si lo que sucede es que nuestro lenguaje habitual es insuficiente o poco adecuado, para hablar de este tema, quizás lo que deberíamos plantearnos es cambiar nuestro lenguaje habitual.

### → **Mejor modelos imperfectos**

Es bueno recordar que no somos especialistas y que si se nos hace una pregunta, ésta no puede convertirse en un examen. Hay muchas cosas que podemos no saber y que por tanto, no hay que disimular o fingir. Es más, tener el modelo de alguien que sea capaz de decir "no lo sé" y que va a hacer lo posible por averiguarlo, es tener un buen modelo. Más adelante daremos referencias sobre "dónde buscar la información".

Ahora queremos subrayar que si transmitimos la idea de que "en sexualidad hay que saberlo todo", probablemente estemos contribuyendo a que muchas preguntas se queden en los cajones de las dudas y no se formulen. ¿Cómo va a preguntar alguien que crea que el ideal es saberlo todo? Si preguntase quedaría al descubierto.

Bienvenidos sean los modelos "imperfectos" que son capaces de decir no lo sé, de titubear, de ponerse colorado si hace falta, de mostrarse como son y de hacer esfuerzos por comunicar. Así, a lo mejor, chicos y chicas aprenden

a expresarse como somos y a esforzarse por comunicar, sin fingir y sin aparentar.

Por supuesto, esta imperfección es compatible con la formación permanente y con que al equipo educativo se les despierte la curiosidad y se inquieten por formarse en aquellas áreas o temas donde se reconozcan con lagunas. Bueno será que consideremos que siempre quedan cosas por aprender y nos dispongamos a hacerlo.

### → Cuando no se pregunta

Las personas que trabajan con chicos y chicas hacen muy bien en respetar los distintos ritmos, las distintas curiosidades y el hecho de que cada cual sea como es. Es una de las bases para realizar un buen trabajo.

Ahora bien, esto no está reñido con que en ocasiones, pueda ser el educador, la educadora o la familia quien saque alguno de estos temas a colación. No se trata de forzar las situaciones sino de no condenar al silencio.

Con los niños y niñas, chicos y chicas, no se habla sólo de aquello que preguntan. Se habla de lo que preguntan y de lo que nos parece importante. Si en algún momento o por alguna razón, nos parece que es bueno que hablemos de estos temas, hemos de hacerlo. Por supuesto, respetando los silencios y el que no quieran hablar. Hablamos porque nos parece que debemos hacerlo, no para que nos hablen a cambio.

Un ejemplo, si surge una situación sobre el tema homosexual sea de la índole que sea y siendo conscientes, nadie comenta o dice nada, puede que estemos aprendiendo a no hablar, aprendiendo a que frente a este tema lo mejor es hacer como que no nos enteramos: mal asunto. Por eso creemos que aunque no nos pregunten a veces habrá que sacar el tema porque vendrá a cuento y, sobre todo, por no darle la espalda.

### → Lo que no sabemos

Hemos procurado hablar de casi todas las preguntas que pudieran hacernos chicos y chicas, de "qué" podríamos contarles y de "cómo". Pero deliberadamente falta una pregunta: *"¿cómo puedo saber si soy gay o lesbiana?"*

Es claro que no podemos contestar a esa pregunta y no porque no queramos, sino por que no tenemos la respuesta. Esa pregunta sólo se la puede contestar quién se la formula, lo que no quiere significar que pretendamos desentendernos.

Frente a ésta y otras muchas preguntas que tienen que ver con "lo sexual", nuestra tarea como educadores o educadoras no es dar respuesta, sino ayudar

a encontrarlas. Dando pistas, contando lo que sabemos, aclarando dudas, quitando mitos y poniendo cada cosa en su sitio. A partir de ahí, poco a poco, irán apareciendo respuestas, casi nunca de forma inmediata pero acabarán surgiendo.

Probablemente en ocasiones haya que manejar estrategias de contención, contribuir a reducir la ansiedad, aportar pequeñas pautas y, sobre todo, ofrecernos como puente entre el chico o la chica y algún recurso que le pudiera resultar de utilidad en estos momentos.

Esa es la tarea, parecerá complicado, pero no lo es. Dar una respuesta precipitada, aunque fuera cierta, sí es una complicación porque en sexualidad lo que sobran son las etiquetas y a veces, lo que faltan son deseos. Aunque parezca lo mismo nunca será igual lo que viene de fuera que lo que brota de dentro.

#### → **Hablando con un grupo**

Casi todo lo que estamos diciendo en este capítulo está pensado para cuando tienes delante a quien te pregunta. Pero no siempre es así, hay otras posibilidades como las que pueden darse en una sesión grupal, ya sea a través de una mano levantada o en forma de papel y con anonimato.

Casi todas las claves son las mismas, salvo que ahora el diálogo no será entre dos y además, no se nos puede olvidar que en el grupo siempre habrá chicos y chicas que apenas participen. Por supuesto, con toda legitimidad ya sea por timidez o porque sus dudas e intereses estén por otro lado.

Por eso, cuando contestemos hemos de hacerlo pensando en todos y todas, incluyendo en nuestras respuestas también a quienes no hacen preguntas. Y esto quiere decir que habrá que prestarles atención y dirigirnos también a ellos y ellas, tanto con nuestra mirada y nuestros gestos, como aproximándonos a su falta de interés o a esas dudas que no se atreven a formular.

En definitiva, se trata de utilizar las preguntas como puertas que abren posibilidades y que lo hacen desde distintas perspectivas. No se trata de quedarnos hablando sólo para quienes preguntan o participan hablando. La escucha en silencio es también una forma de participar.

#### → **Nada es secreto**

Ojalá que todo lo que estamos planteando sirva para que chicos y chicas puedan aprender y resolver sus dudas sobre el tema de la homosexualidad. Pero sabemos que por muy bien que lo hagamos siempre surgirán nuevas dudas y nuevas posibilidades de seguir hablando.

Esa perspectiva es buena tenerla en la cabeza, de modo que animemos a que aprendan de nosotros y de nosotras, pero también a que aprendan por sí mismos o por sí mismas. Que hablen con sus amigos y amigas, que consulten al profesorado, que lean libros o que acudan a debates, y por supuesto, que comenten con su familia. Se trata, además, de que sean capaces de sacar sus propias conclusiones.

Creemos que es bueno explicitar esto, de modo que quede claro que, desde nuestro punto de vista, el tema de la homosexualidad no debe quedar reducido al secreto, debe normalizarse. Lo que no quita que haya aspectos que correspondan a la intimidad, al igual que sucede con la heterosexualidad. Lo que queremos decir es que nada de lo que hayamos podido contar es algo que se deba ocultar, sino todo lo contrario.

Por eso, si consiguiéramos que lo que hablan con nosotros o nosotras sirva además para que hablen con más gente, mejor que mejor. Así, cuando no nos tengan a su alcance, seguirán teniendo la posibilidad de resolver dudas y tendrán con quien hablar y a quien escuchar.

### → Ponerse en medio

Además, a veces, nos tocará, como mediadores y mediadoras, ser quienes hagan sugerencias sobre con quien o donde poder seguir hablando. Hemos comentado que hay preguntas frente a las que no tenemos respuestas, pero sobre las que sí tenemos claves que aportar y que ayuden a responderse.

Puede que esas claves, aparte de la escuela y la familia, sean las asesorías para jóvenes, direcciones de colectivos de gays y lesbianas, teléfonos de información, referencias bibliográficas, etc. Nuestro papel no es el de ser especialistas. Se supone que detrás de esos recursos sí es que los hay, por consiguiente, sabrán prestar la ayuda necesaria.

Nuestro papel frente a determinadas situaciones, como educadores y educadoras del ocio y el tiempo libre, se aproxima más al del mediador o la mediadora. "Ponerse en medio" entre los usuarios o usuarias y los recursos. De ahí, que la calidad de la intervención, muchas veces, esté en lo adecuada que sea la derivación.

No basta con manejar una lista de direcciones, como la que puede aportar el directorio que adjuntamos al final. Como mediador y mediadora debemos saber que hay detrás de cada uno de los recursos, qué aportan, cómo atienden, para quienes están indicados, accesibilidad, disponibilidad, profesionalidad etc. En esto, sí que debiéramos ser especialistas para evitar cualquier error en las derivaciones.



# Casos prácticos

## Claves para manejarse ante situaciones concretas

**CON ESTE CAPÍTULO** queremos abordar algunas situaciones, más o menos cotidianas y que podemos encontrarnos en nuestra práctica como educadores y educadoras en el ámbito del ocio y el tiempo libre.

No son situaciones “ejemplares” son sólo ejemplos y como tales hay que tomarlos. A sabiendas de que la realidad puede quedar lejos, todos y todas sabemos que los casos reales están llenos de matices y que es precisamente en esos matices, en cómo les prestamos atención, donde residirá la calidad de nuestra intervención.

Decíamos en el capítulo anterior que “no hay que responder a las preguntas, sino a quién las hace”. La misma lógica nos lleva a afirmar que “no existen las situaciones problemáticas, existen situaciones donde chicos, chicas, padres, madres, educadores o educadoras interactúan. Todos y cada una de esas personas tiene su nombre y apellidos, su peculiar biografía, sus mitos, sus valores, sus prejuicios, su historia común y su peculiar manera de entender la sexualidad y las relaciones personales. Todo ello, entrará en juego cada vez y hará que cada situación sea “única”. Lo que no quita, evidentemente, para que el resultado final pueda vivirse desde alguna de las ópticas como problema.

Los ejemplos que a continuación comentaremos, apenas nos muestran el “chasis”, lo que se ve por fuera y sabemos que lo importante, casi siempre, estará dentro. No obstante, tomados como ejemplos, servirán eso esperamos al menos, para descubrir pequeñas claves o pautas de actuación, donde lo explícito y lo implícito se mezclan con frecuencia.

Somos conscientes de la trampa que supone simplificar “las soluciones”. En cada uno de los casos que presentamos siempre habrá muchos más matices de los que comentaremos, es más, en casi todos los casos estarán presentes todos los aspectos. Pedimos de antemano disculpas por centrarnos sólo en algunos de los aspectos, dando la impresión de que obviamos al resto.

En definitiva, son sólo ejemplos:

## Ejemplo 1

*Un padre y una madre de un niño de unos siete años acuden al educador o la educadora con la queja y la preocupación de que su niño sólo juega con muñecas y no saben qué hacer.*

Ante una situación de este tipo lo importante, de entrada, es acoger la preocupación. Esto no es novedad. Todo lo que a alguien le preocupa, nos preocupa. Si algo es importante para alguien, debemos darle importancia. Las frases del tipo: "Bah, eso no es para preocuparse" o "cómo se te ocurre darle importancia a esa tontería" ... en vez de ayudar, molestan. Colocan a quien tenemos enfrente con dos problemas, uno, que es el que traía, la preocupación, y otro, que se le damos: "no debería preocuparse". Mala situación para empezar.

Que un padre o una madre se preocupen por algo que tenga que ver con nuestro trabajo no debemos vivirlo, necesariamente como una agresión o como que se cuestiona nuestra forma de hacer. Lo dicho, nada de ponernos a la defensiva, será mejor acoger la preocupación, procurar entender por qué sucede y comprender por qué se presenta. Empatizar. Probablemente si el padre o la madre sienten que se les comprende todo resultará más fácil.

A partir de ahí ya podremos contar cosas. Como que el jugar con muñecas no significa "promocionar" la homosexualidad en los chicos, así como otros mitos que el padre o la madre pudieran tener en torno a la sexualidad y los deseos.

También deberíamos aprovechar para contar cosas sobre nuestro trabajo, que consiste en facilitar que chicos y chicas puedan jugar a distintos juegos y con distintos juguetes. De modo que como educadores y educadoras, hemos de ayudar a abrir el abanico de posibilidades. Ni los juegos, ni los juguetes tienen sexo. Por lo tanto, malos educadores o educadoras seríamos si se lo pusiéramos y limitáramos sus posibilidades de ocio.

Como es lógico para que esto sea cierto, habrá que esforzarse por jugar con el mismo entusiasmo con chicos o chicas con independencia de a qué estén jugando. Decimos esforzarse porque no sería raro que, a muchos o muchas por educación o costumbre, les pueda resultar más fácil y "entusiasmante" jugar con muñecas o a la comba con chicas, y al fútbol o a peleas con chicos.

Volviendo al padre y a la madre y una vez acogida su preocupación y dadas las claves informativas, también podríamos darles pistas para que por supuesto, respetando los gustos y aficiones de su hijo, se permitan también ofrecerle otras alternativas. Siempre desde la perspectiva de aumentar las posibilidades de disfrutar con distintos juegos o juguetes y no, evidentemente, desde la de imponer un tipo de ocio y restringir o limitar el otro.

## Ejemplo 2

*Encuentras a dos niñas de cinco años jugando desnudas a explorar sus cuerpos.*

Antes de actuar, lo primero es tener claro que puede significar. La clave es “no ver con ojos de persona adulta lo que están haciendo estas dos niñas”. Sabemos que la sexualidad infantil existe y que no es igual que la sexualidad adulta. Que en ese juego puede que haya algo de curiosidad, algo de placer y algo de imitación, pero sobre todo hay juego. No hay atracción, no hay genitalidad, no hay búsqueda de orgasmo, no hay fantasías que acompañen, ni por supuesto orientación del deseo, ni otras cosas que pueden estar presentes cuando estos juegos se dan entre personas adultas.

Que el juego esté protagonizado por dos niñas nos parece irrelevante, nuestra actuación sería similar si fueran dos niños o un niño o una niña. El componente homosexual, de ponerlo alguien, lo suele poner la persona adulta y ése no será nuestro caso. Estamos ante un juego y no ante una relación homosexual. Fuera fantasmas y etiquetas.

El educador o la educadora ante una situación de éstas, a veces, tiene la intención de disimular, de no prestar atención. Además, lo suele hacer desde la idea cierta de que hay comportamientos que en niños y niñas se repiten precisamente por hacerles caso, y que, haciéndoselo, se acabarían volviendo “llamadas de atención”. De ahí que pueda parecer hasta sensato recurrir, en un primer momento, a esta estrategia.

Con todas las dudas sobre si la primera vez debiéramos hacer como que no vemos, desde luego, no tenemos ninguna sobre que esa estrategia no servirá, si la situación se repite, si se presenta con público o si tenemos la certeza de que saben que las hemos visto.

La incertidumbre en cuanto a lo que significan las cosas no ayuda a crecer. La dinámica de que cada cual interprete y saque sus propias conclusiones sobre lo que piensa el otro o la otra, tampoco. Si la situación se repitiera con cierta frecuencia, las niñas acabarían preguntándose que por qué cuando juegan a “eso”, las personas adultas prefieren hacer como que no ven. Además, si el juego fuera presenciado por otros niños o niñas nos quedaríamos sin saber que interpretación hacen del mismo quienes lo han observado. Por último, si desde la primera vez, saben que las hemos visto y ni hacemos, ni decimos nada, estaremos empezando a edificar el muro de lo “no nombrable”, de lo que “no se habla” y ésta seguro que no es nuestra intención.

Hay algunas claves que nos pueden ayudar. Una de ellas sería distinguir entre lo público y lo privado. Hoy por hoy, en la sociedad en la que vivimos, muchas de las expresiones que tienen que ver con lo sexual o con el cuerpo quedan en la esfera de lo privado. De ahí, que buena parte de la socialización vaya en esa dirección y que por tanto, se queden fuera de nuestro ámbito muchas de estas conductas. Pocas veces los espacios en los que trabajamos desde el ocio y el tiempo libre van a poder gozar de privacidad.

No es lo mismo decir "esto no se hace" que "esto aquí o ahora no se hace". Con la primera frase estamos dando a entender que lo que se está haciendo es algo malo. Con la segunda frase no se hace juicio de valor, no se insinúa si es bueno o malo, sólo se advierte sobre lo adecuado del lugar o del momento. Con la primera se acaba creando culpabilidad, con la segunda no. Estos juegos puede que se repitan más adelante, pero también puede que desaparezcan. Los niños o las niñas que se educan con frases del primer tipo jugaran pensando que hacen algo prohibido, mientras que quienes se educaron de la otra manera, si lo hacen, lo harán desde lo íntimo. La diferencia es notable.

Por supuesto que para que estas cosas sean así, tan importante es lo que se dice como el cómo se dice. Si cuidamos las palabras que empleamos, pero no los gestos o el tono puede que entonces las palabras, en sí mismas, sirvan de poco o de nada.

Esta clave sirve sobre todo para cuando el niño o la niña juega a solas con su cuerpo o sus genitales, cuando son dos, como en el ejemplo, hay más cosas que considerar. Por ejemplo, que las dos quieran jugar, pues si a una de las dos el juego no le parece divertido o, sencillamente, no le apetece, el juego ya no será adecuado. También habrá que fijarse que estén jugando las dos al mismo juego. Esto suele quedar garantizado cuando ambas o ambos tiene más o menos la misma edad. Si hubiese una diferencia de edad considerable a veces el mismo juego puede tener significados distintos y éstos, entonces no siempre acaban bien.

Como es evidente, estas claves no son secretas y no debería de haber ningún reparo en contarlas a los padres o las madres cuando hiciese falta. Es más, como en las casas si suele haber hueco para la intimidad, sería bueno que se conocieran estas claves, para partiendo de ellas, poder dar coherencia a lo que pueda estar sucediendo en las propias casas. Incluso, para añadir nuevas claves, que tengan su raíz en el entorno familiar.

### Ejemplo 3

*En una reunión de chicos y chicas, en un ambiente distendido y delante del educador o educadora, son continuos los chistes que aluden a gays y lesbianas y en los que los unos y las otras son objeto de burlas y risas.*

Vamos a suponer que todos esos chistes o comentarios no esconden ninguna intencionalidad oculta. Esto es, que no se hacen con la idea expresa de ofender a algún chico o alguna chica en concreto. Tanto quien cuenta los chistes como quienes los ríen sólo pretender pasar un buen rato y al menos aparentemente, nadie parece sentirse incómodo o incómoda frente a la situación.

Siendo así, puede ser hasta razonable dejar que la situación discurra. Como es lógico, si pensáramos que hay intencionalidad, estaríamos hablando de otra cosa.

Dejar que la situación discurra no debe significar desentenderse. Hay tarea. Un mínimo que tiene que tener presente el educador o la educadora es el de "no convertirse en cómplice de la situación". Queremos decir que una cosa es dejar que continúen los chistes y otras es reírlos, animarlos o propiciarlos. No olvidemos que nunca dejamos de ser "modelos" tanto para los chicos como para las chicas y que para que nuestros mensajes puedan llegarles, deberemos ser coherentes entre lo que hacemos y lo que decimos.

Cabe también la posibilidad de que, si el hilo de los chistes sobre gays y lesbianas se prolonga en exceso, propusiéramos de una forma más o menos evidente la posibilidad de cambiar de temática. Por supuesto, esta propuesta iría con toda cordialidad y en el tono adecuado.

Pero como equipo educativo, quizás no deberíamos quedarnos satisfechos sólo con esto. Puede que debiéramos aprovechar esta situación para hacer algo más e ir de lleno al terreno de lo explícito.

Probablemente no en ese preciso instante y puede que ni siquiera a continuación, pero habría que encontrar el momento adecuado para analizar todos esos chistes homófobos y procurar aproximar a chicos y chicas a los sentimientos que éstos podrían despertar en alguien que se sintiese homosexual o que viviera la homosexualidad con proximidad, ya fuera en su círculo familiar o de amistades. Esta actividad, así, tiene mucho más sentido y fuerza, cuando surge porque una situación nos ha invitado a ello, más que cuando la hemos propuesto de manera arbitraria.

#### Ejemplo 4

*Alguien te comenta qué cree que su mejor amigo o amiga es homosexual y que no sabe qué hacer.*

Las claves que hemos manejado para contestar preguntas sirven también para ahora. Ya sabemos, "la disposición a responder" y "procurar contestar a quien hace la pregunta y no a la pregunta en sí".

Detrás de estas dudas puede haber miedo y desconocimiento. Lo sensato sería empezar despejando las nubes del desconocimiento con información veraz, adaptándonos a quien tenemos delante, partiendo de lo que se sabe o de lo que cree saber, con su lenguaje y manejando sus propios mitos. Esto suele ser fácil si logramos encontrar el momento adecuado, casi siempre lejos de miradas o interrupciones inoportunas.

Despejar los miedos puede ser más complicado y generalmente lleva más tiempo. ¿Qué le puede preocupar de que su amigo o amiga pudiera ser homosexual?, ¿la necesidad de ayuda?, ¿qué afectará a su amistad?, ¿qué le ofrezca dudas sobre su propia orientación?, ¿qué se entere el resto?, ¿qué no sea en realidad el caso de su amigo o amiga y que esté preguntando por sí mismo o por sí misma...? Habría más posibilidades y habría que procurar manejarse con casi todas, sabiendo además que hemos de respetar que sólo nos cuenta aquello que nos quiera contar.

Lo importante es hacerle ver que una cosa es la homosexualidad y otra la amistad, que las personas están por encima de las etiquetas y que las etiquetas a veces no ayudan, que tus sentimientos son los que son y los de la otra gente son otra cosa, que ayudar significa muchas más cosas que ofrecer una buena dirección... En definitiva hemos de procurar colaborar en que, quien nos hizo la pregunta, encuentre su respuesta. Pues sólo él o ella sabe de sí mismo o de sí misma, de su amigo o amiga, de su amistad y de cómo es su relación. No hemos de caer en la trampa de responder por los demás, y menos a aquellas cosas en las que la respuesta ha de brotar en primera persona.

Las direcciones no son, evidentemente la única ayuda, pero por supuesto que pueden ser de ayuda. Por eso es importante que como educador o educadora y conscientes de que podemos encontrarnos con situaciones que nos sobrepasen, sepamos a quien derivar si se nos presenta el caso. Lo sensato es que manejemos agenda y sepamos que hay detrás de cada dirección y teléfono.

## Ejemplo 5

*Aparecen revistas pornográficas de temática homosexual y no se sabe de quién son.*

Lo más probable es que antes de encontrarnos con esta situación, ya hayamos vivido alguna otra muy parecida. Es decir, que antes de que descubramos material pornográfico de temática homosexual puede que, en alguna otra ocasión, se descubrieran otros de temática heterosexual. Las claves, por tanto, habrán de "ser las mismas".

Sabemos que los grupos de tiempo libre suelen tener normas en las que se recogen éstas y otras posibilidades. Hay, además, quienes en ellas hablan de sanciones o de castigos. También sabemos que hay quienes ponen especial celo en encontrar al propietario o propietaria del material y también quienes delegan toda la responsabilidad en el propio grupo. Todas las posibilidades tienen sus ventajas y sus inconvenientes y éste no es el momento de los análisis, tan sólo nos permitimos recordar que para que sean eficaces, aparte de ser conocidas previamente, las normas han de ser realizables y las sanciones proporcionadas.

Volviendo a lo que nos ocupa, sí que queremos destacar un punto. Si hablamos de material pornográfico, poco importa la temática. ¿Qué más da que sea homosexual o heterosexual? Es más, ni siquiera el grupo tiene por qué saber el contenido de las revistas. Y esto lo decimos pensando en el dueño o la dueña de las revistas. Si el contenido es homosexual sabemos que se despertaran muchos miedos y fantasmas, tanto en primera persona como en el grupo. Aunque en realidad, lo mismo sucedería haciendo público los contenidos de otra revista pornográfica de otra temática, aunque fuera heterosexual.

Debemos procurar velar por el cumplimiento de las normas, es parte de nuestro trabajo, pero ello no puede ni debe ser incompatible con cuidar a las personas.

Por supuesto, que al hilo de esto cabría perfectamente que se trabajara en el grupo "la sexualidad que se ofrece desde las revistas" y por supuesto, no sólo desde la que hemos encontrado. Pretender que no las vean es un objetivo demasiado inalcanzable, que aprendan a verlas distinguiendo ficción y realidad es más plausible.

La conversación en privado con quien tenía la revista es otra posibilidad que no debemos desdeñar. Por supuesto esta conversación ya no versaría sobre las normas, sino sobre las sexualidades.

## Ejemplo 6

*Uno de los educadores demuestra actitudes homófobas, con continuas desconsideraciones hacia los gays y las lesbianas.*

No creemos que sea necesario recordar que quien educa y muestra actitudes homófobas es un mal educador o una mala educadora. Todos y todas sabemos que los mínimos de la tolerancia y el respeto han de formar parte de nuestro equipaje y que éste estaría incompleto si no incluyera la aceptación y el respeto a la diversidad sexual.

Estos mínimos, por supuesto que hay otros que hacen referencia a otras facetas de la educación, han de ser asumidos y compartidos por todo el equipo. La coherencia entre todos y todas es una de las claves que permiten que ciertas actitudes cuajen en chicos y chicas.

No estamos hablando de la vida privada del educador o de la educadora, ni de cómo tiene que pensar. Hacemos referencia sólo, pero de manera muy expresa, a su faceta como educador o educadora, que, desde luego, no sería muy profesional si no se sustenta por estos mínimos.

No obstante y aunque todo el mundo aparentemente comparta estos principios, a veces se presentan situaciones homófobas que tienen su punto de partida en quien pretende educar. Como es lógico, el resto, los compañeros y compañeras, ni pueden ni deben quedarse al margen. La libertad de expresión o la de cátedra no amparan la desconsideración ni el insulto.

Lo frecuente, de cualquier modo, es que la homofobia sea más sutil y tome forma a través de gestos, medias palabras, frases sueltas, etc. De modo que se las suele dejar pasar, por no darle importancia, por no llamar la atención o para que el resto no se de cuenta.

Como educadores o educadoras, si pertenecemos "al resto", hemos de saber que si ante estas situaciones no hacemos nada, somos cómplices y por tanto, también responsables del malestar que se pudiera derivar de las mismas. Además, es imposible no hacer, porque los gestos o el silencio siempre dan significado.

Mal equipo será el que no se puede permitir hablar de todo esto en sus reuniones, si lo que pretende es ponerle remedio. Sabemos que precisamente muchos de los problemas con los que tienen que convivir a diario los gays y las lesbianas son fruto precisamente de los silencios.

La posibilidad de llegar a recriminar en el mismo momento a quien efectúa la desconsideración, suelta la frase o hace el comentario, no es desdeñable y la situación y sus matices nos dirán si es oportuno. Tampoco sería una locura montar una reunión entre todo el equipo para tratar este tema de forma particular.

## Ejemplo 7

*Corre el rumor equivocado de que una de las educadoras es lesbiana.*

Es bastante habitual que al trabajar con niños y niñas, muestren curiosidad por la vida privada de sus educadores y educadoras. Son frecuentes los comentarios, las averiguaciones, así como las intuiciones o las sospechas.

Todo ello se suele poner en común en corrillos, durante el juego o con otros formatos de aparente confidencialidad. El caso es que se quiera o no se quiera, los educadores y las educadoras se convierten en personajes de ciertas historias.

La manera de enfrentar estas situaciones suele ser la de ni afirmar ni negar, dejar que los comentarios sigan y no prestarles demasiada atención y en caso de prestársela se hace de modo divertido y cómplice. Imaginemos que corra el rumor sobre un noviazgo, un "estar por alguien" o sobre relaciones anteriores, seguro que las risas y el divertimento son el eco de los mismos.

La cosa cambia cuando es la orientación sexual la que está en duda, "con esto no se juega". Se desmiente de forma categórica. Y las razones que se aducen son: "es que no lo soy", "es que no lo es" o "es que si creen que lo es se meterán con ella o la faltarán al respeto".

La clave está en no caer en contradicciones. Si no ofendía y no salíamos a desmentir un noviazgo, que no era tal, con la misma poderosa razón de "que no lo es". ¿Qué es lo que nos mueve ahora? ¿No estaremos dando la impresión de que la insinuación ofende?, ¿de que la homosexualidad es ofensiva?

Si lo que pretendemos es preservar a la destinataria del rumor de posibles faltas de respeto, ¿no sería esa supuesta falta de respeto a las lesbianas lo que habría de ser objeto de nuestra atención? En definitiva, si jugamos a aceptar rumores y a tomarlos con deportividad, éstos también. Lo demás es trampa.

## Ejemplo 8

*Dos chicas forman pareja y se pasean continuamente dándose besos y arrumacos.*

En las actividades vinculadas al ocio y el tiempo libre es más probable que se presenten muestras de afecto impensables en otros ámbitos. Y esto sucede, además, aunque haya público delante, incluso puede que en algunas ocasiones se den, precisamente porque hay público.

Sin entrar a valorar la intencionalidad de las mismas, sería una presunción por nuestra parte, sí creemos que estos espacios son más adecuados que

otros. Lo que en ningún caso queremos que se interprete como que “aquí cabe todo y en todo momento”.

Es frecuente que en la adolescencia o juventud los amores no pueden ser secretos. Parte del juego del amor compartido es hacerlo público y manifestarlo con orgullo y satisfacción. Dejarlo reducido a lo privado, supondría vergüenza y de un verdadero amor no se puede sentir vergüenza. Al menos, así se suele pensar en la adolescencia. Y no olvidemos que a estas edades todos los amores se viven como únicos y verdaderos, aunque luego resulten “sucesivos”.

Situándonos con estas claves será fácil deducir que habrá que empatizar y consentir cierta publicidad de los amores y de algunas de las muestras de afecto con las que suelen acompañar. Pero insistimos, no estamos diciendo que haya que consentirlo todo o que todo sea adecuado. Desde pasear cogidos de la mano hasta la práctica de algún tipo de coito, hay cientos de posibilidades de expresar la erótica y es evidente que no todas son iguales. Los grupos son distintos, también las edades, los espacios, las actividades en las que se participan, los estilos. En fin que cada caso será único y el límite estará un poco más acá o un poco más allá, pero siempre habrá un límite. No todo tiene cabida, hay modos que evidentemente, habrán de quedar reservados para espacios de más intimidad.

Pero el enunciado del ejemplo es más sencillo, en él sólo se habla de besos y arrumacos. Y no seremos nosotros los que digamos que nunca serán adecuados, aunque tampoco diríamos que lo serán siempre. Lo que sí decimos es que la norma, que habrá de ser sensata y adecuada para el contexto en el que se pretenda aplicar, deberá ser la misma para las expresiones de afecto heterosexual que para las expresiones de afecto homosexuales. Ésta y no otra es la clave. El error estaría en aplicar mayor firmeza hacia la homosexualidad o justo al contrario, más permisividad.

Dicho así, suena muy riguroso y no debería serlo, hay que dejar hueco para las excepciones. Sin que ello, por otro lado, suponga convertir la excepcionalidad en norma, aplicándola sólo a gays y lesbianas y cayendo en la contradicción de hacer de la homosexualidad algo excepcional.

## Ejemplo 9

*Un grupo de chicos aprovecha alguna actividad para dejar claro sus posturas homófobas.*

A parte de la homofobia latente o inconsciente que como ya hemos dicho debemos aprender a descubrir para evitarla y combatirla, no sería raro que en algunos grupos aparezca quien manifieste públicamente posturas de ese tipo.

Ante esta situación la primera idea es actuar rápido, para dejar clara nuestra postura y lo que pensamos sobre lo que haya dicho, sea una afirmación, un supuesto chiste, una serie de frases o un insulto. Suele suceder que tras nuestros comentarios, vuelven los suyos, que, a su vez, provocan otros nuevos por nuestra parte y así sucesivamente. Incluso la espiral de las intervenciones puede venir sazonada con otra espiral de tonos, que de lo cordial nos lleven al desaire.

¿Qué se habrá conseguido? Poco. La homofobia sigue tal cual y ahora quizás, haya un peor ambiente en el grupo que muy seguramente haya presenciado toda la secuencia.

No le habrán faltado razones al educador o educadora que cayera en dicha espiral, pero sin embargo sí le faltarán resultados. Creemos que hay otras alternativas, además lo decimos sin atrevernos a afirmar que la comentada anteriormente sea siempre inoportuna.

Otra posibilidad es la de evitar la confrontación directa con "las personas homófobas". No olvidemos que muchas veces su objetivo es provocar y llamar la atención y eso es precisamente lo que consiguen cuando discutimos con éstas. Por el contrario, esta atención que evitamos prestar a la homofobia, se la prestaremos "al respeto y la tolerancia". Cambiaremos lo que queremos evitar por lo que queremos conseguir.

Es decir que a veces ante ciertas manifestaciones, es preferible congratularse por todo el resto del grupo que piensa de otra forma que andarse discutiendo. Se trata de reforzar lo positivo y no trabajar sólo desde los aspectos negativos.

El tiempo es largo y en nuestras actividades suele haber otros momentos, así como otros educadores o educadoras. Nuestra tarea en este caso, continúa coordinándonos con el resto del equipo, para programar cuando será más adecuado trabajar esas actitudes que acabamos de detectar.

## Ejemplo 10

*Unos padres acuden preocupados porque se han enterado que hay un educador gay.*

Dentro del colectivo de educadores y educadoras en el ámbito del ocio y el tiempo libre, con toda seguridad, hay gays y lesbianas. Con la misma seguridad que en el resto de colectivos profesionales. Y al igual que en el resto, habrá quienes "hayan salido del armario", haciendo pública su condición de gay o lesbiana y quienes hayan preferido no hacerlo.

Dicho sea de paso, la condición heterosexual no se hace pública con lo que se presupone que quien no dice otra cosa es heterosexual. Grave error es esta "presunción de heterosexualidad" y mala herramienta para manejarse en educación.

Volviendo al caso, nosotros o nosotras procuraremos acoger la preocupación de los padres y madres, escucharles y atender sus miedos. Intentaremos, sin duda, darles información que ayude a espantar ciertos fantasmas: "la enfermedad", "el abuso", "el contagio", etc., y procuraremos dedicar todo el tiempo que haga falta para que el padre y la madre puedan conocer y entender lo que significa ser gay o lesbiana.

Lo que quisiéramos conseguir es que una vez se tranquilicen e informen, se dieran cuenta de que los educadores o educadoras podrán ser gays o lesbianas, además de ser muchísimas más cosas pero que lo realmente importante es que sean personas que hagan bien su trabajo y eso desde luego tampoco lo garantiza la heterosexualidad.

Lo esencial en este punto es comprender que la orientación del deseo no es la que educa, quién educa es la persona y ésta tiene derecho a hacerla pública o no. Además estamos convencidos y convencidas que eso no afecta a su calidad en el trabajo y vivir en contra de lo que uno o una desea sí.

## Ejemplo 11

### *¿Y si, después de todo, nos equivocamos?...*

Ninguno de los ejemplos propuesto es perfecto y nosotros y nosotras tampoco. Por mucho que lo tengamos claro y por mucha coherencia que busquemos, siempre queda la posibilidad del error. Un mal día, una interpretación inadecuada, una explicación insuficiente o un gesto inoportuno.

Precisamente por eso, es bueno saber que si los errores pueden presentarse, los errores pueden corregirse. Un buen educador o educadora no es quien no se equivoca, sino quien es capaz de reconocer sus errores, retomar el tema o pedir disculpas si es preciso. Dicho sea de nuevo, "este modelo imperfecto" es más educativo que el del educador o educadora que nunca se equivoca y si lo hace, no lo quiere reconocer, disimula o finge.

¿Qué habría de malo, por tanto, en reconocer a un chico o una chica que el día anterior, por ejemplo su intervención no fue afortunada en relación a cómo contestó a su pregunta, en cómo se comportó delante del grupo o en los comentarios que hizo en público? Del mismo modo ¿qué habría de malo en reconocer estas mismas cosas delante del resto de educadores o educadoras?

Hay quien cree que por reconocer errores se pierde autoridad. Se equivocan, pues sucede todo lo contrario. Quienes piensan así, suelen ser quienes confunden autoritarismo con autoridad. Y, naturalmente, desconocen que la autoridad no es algo que se otorga, sino que es algo que se gana día a día. Por ejemplo, siendo coherente con los criterios que se proponen, escuchando a las demás personas, dando explicaciones o reconociendo los errores si es preciso.

### En realidad, una sola clave

Después de leer todos estos ejemplos que repetimos, son sólo ejemplos y así hay que tomarlos, creemos que en realidad, sólo hay una clave para manejarse frente a todo tipo de situaciones: creerse lo de las sexualidades, la diversidad sexual y tratar a cada chico y a cada chica como lo que son, seres únicos y con sus propias peculiaridades. A partir de ahí, es echar a andar y actuar con coherencia.





# Colaborando con la familia

## O cómo no olvidarse del contexto

**ESTE CAPÍTULO** tiene como objeto insistir en una idea conocida: nuestras intervenciones tendrán más eficacia en la medida en que las familias colaboren y compartan nuestros criterios. Además, así será más fácil lograr que los resultados se generalicen al resto de situaciones y actividades cotidianas del niño, la niña y adolescente.

Por cierto cuando aquí hablamos de familia estamos pensando en el núcleo próximo con el que convive el chico o la chica, que podrá estar formado por su familia biológica o de adopción, con parejas heterosexuales u homosexuales como referencia. Se incluye además, la posibilidad de familias monoparentales, la convivencia tras una separación entre dos núcleos familiares y otras alternativas.

Algunas de las ideas que se quieren reflejar en este capítulo, ya se han comentado en los anteriores, pero al agruparlas en un capítulo, nos permite subrayar la importancia que damos a este tema y de paso, recordarlas.

Como educadores y educadoras no debemos caer en la trampa del miedo a las familias. Las familias han de ser importantes porque además son también importantes para los chicos y las chicas.

### Rompiendo silencios

Las familias estarán presentes y buscaremos, por tanto, el modo de colaborar. Uno de ellos y ciñéndonos a los temas que estamos tratando, es el de animar al diálogo. Podemos decir a los chicos y chicas que esto que estamos haciendo, hablar de sexualidades o de la homosexualidad, no es un secreto, que sepan que no lo consideramos un tabú y que no creemos, ni mucho menos, estar infringiendo alguna ley no escrita.

Podemos y debemos decirles que sería bueno que en casa también se hablará de estas cosas, y por ello les animaremos a que den un paso adelante



y hablen con su padre, su madre o las personas que les tutorizan de aquellas cosas que nos han comentado y además de todo lo que consideren oportuno. Que sepan que tan importante como hablar es escuchar, y que conocer y respetar las opiniones de las personas con las que cada cual comparte techo, es bueno para la convivencia.

Por tanto, creemos que es bueno que el núcleo familiar sepa hablar de los temas que tienen que ver con las sexualidades y parte de nuestro trabajo es contribuir a ello. Casi siempre, el muro de silencio que rodea estos temas se ha edificado con pequeñas esperas en las que cada cual se impacienta por lo que la otra persona o bien le pregunte o bien le diga porque no se atreve a expresarse y es entonces cuando surgen muchas suposiciones: no le interesa, le dará vergüenza, no le gustaría, etc.

Lo que es más curioso y más sorprendente, es que detrás de muchas esperas y suposiciones suele haber buena voluntad; no hay mala intención. Se cree obrar de la manera adecuada. Por eso, creemos que debemos contribuir a cambiar de estrategia para empezar a cosechar los resultados esperados.

La comunicación entre los miembros de la familia surgirá el día en que se den cuenta de que hablar con naturalidad significa, sencillamente, mostrarse como uno o una es. Pero, para eso, hace falta que alguien dé el primer paso. Nosotros o nosotras nos limitaremos a animar a que esto suceda.

### Hablar en primera persona

La diferencia entre hablar en primera persona diciendo “yo opino”, “a mi me parece” o hablar continuamente recurriendo al “tener que”, es la diferencia entre manejarse con empatía o con normatividad; la diferencia entre educar o adoctrinar.

Por eso el diálogo sólo puede surgir de la primera opción y nunca de la segunda, que a lo sumo puede invitar a la protesta. Además será importante acompañar nuestras opiniones con explicaciones, pues los criterios se explicitan pero también se razonan para que no parezca que son fruto del “porque sí”.

Todo esto vale para cualquier miembro de la familia que quiera hablar con el chico o la chica, pero también vale en la dirección inversa. Para que el chico o la chica hable con su padre, su madre o con quien quiera y por supuesto también vale para nosotros o nosotras.

Hay más. Permitirse hablar de emociones, de cómo se siente uno o una ante ciertas situaciones o comentarios; respetar silencios. Cuidar lo que se habla con otras personas delante de él o de ella, facilitar el acceso a la información...

## Las quejas no ofenden

Una vez abierta la puerta para comunicarnos con las familias, también con relación a este tema, es probable que en alguna ocasión podamos encontrarnos con alguna queja por parte de algún padre o alguna madre. Quejas a las que no hay que temer y con las que sería bueno "empatizar".

Un padre o una madre que se queja, de entrada, suele ser alguien que se preocupa por la educación de su hijo o de su hija y a la que dedica tiempo y energía. Visto así, si logramos que ese tiempo y esa energía se canalizaran de otro modo, se podrían conseguir muchas cosas. Ya sabemos que hay excepciones, pero hay que tomarlas como lo que son: excepciones.

En algunas ocasiones, las quejas pueden deberse a que no se dispone de toda la información, a manejarse con visiones parciales o a que los árboles de los mitos o los prejuicios impiden ver el bosque de la sexualidad. Depende de donde nazca esa dificultad, así será más o menos fácil solventarla.

En cualquier caso, hemos de saber que la confrontación no ayuda, y que para talar los árboles es preferible la escucha y el diálogo que la discusión y los gritos. Será mejor procurar comprender y dar información que cuestionar los valores e imponer los criterios.

Es bueno dejar claro a los padres y las madres que el hecho de que hablemos de sexualidad u homosexualidad, no significa que estemos suponiendo que ellos o ellas no lo hacen, o lo hacen mal. Así espantaríamos el fantasma, que quizás les acompañe, de creer que alguien les está cuestionando.

Es más, hay que dejarles claro que aunque nosotros y nosotras hiciéramos perfectamente nuestro trabajo, aún así, el papel de los padres y de las madres es incuestionable. No se puede suplir, ya que su papel es intransferible.

Sabemos, además, que ciertos cambios no se logran de la noche a la mañana. Hace falta tiempo. Y que algunos de estos cambios tienen que ver con procesos personales. Lo que significa que no pueden ser frutos ni de la prisa, ni de la imposición.

Estas son algunas claves para manejarse con las familias, que como ya hemos dicho tienen que ver con aproximarse a quien tenemos delante, con hablar en primera persona y con huir de los dogmas y el "tener que".

Así, puede que consigamos resolver muchos conflictos, pero seguro que, al menos, conseguiremos que cada cual ocupe el lugar que le corresponde y comprenda al otro u otra. ¡Que no es poco! Mucho más que un primer paso en la dirección adecuada.

No obstante, a veces esto no será posible. En esos casos, no se nos puede olvidar que nuestro objetivo no es gritar más que nadie o imponer nuestras razones. Nuestro objetivo sigue siendo la educación del niño, la niña o adolescentes

y para lograr eso, procuraremos dar a conocer nuestros planteamientos. Hay que lograr que ni las quejas, ni las críticas, por muy airadas que sean, nos lleven a cambiar los objetivos.

### Acortando distancias

Las familias también son diversas y sería bueno que con ellas tampoco jugáramos a las "interpretaciones". Una de las propuestas claras de este libro es evitar la "presunción de heterosexualidad". Dejar de dar la impresión de que los gays y las lesbianas son los otros y las otras.

Sabemos que cabe la posibilidad y probablemente la certeza, de que alguno de los chicos con los que trabajamos sea gay y alguna de las chicas lesbiana. Del mismo modo, resulta sensato pensar que lo mismo sucederá con las familias. La homosexualidad casi nunca es ajena, amigos, amigas, hermanos, hermanas, primos, primas..., incluso el propio padre o la propia madre.

La familia tradicional sigue existiendo, pero junto a ella conviven otras que son tan familia como la anterior. Madres solteras, padres en segundas nupcias, parejas de gays, parejas de lesbianas, etc. La aceptación de la diversidad no se limita a reconocer la existencia de la orientación homosexual, sino que debe incluir que gays y lesbianas forman parejas, forman familias y pueden tener niños o niñas a su cargo con la misma legitimidad que el resto.

Como educadores y educadoras nuestra tarea no es "presuponer la heterosexualidad", nuestra tarea es "presuponer la diversidad". En sexualidad cada hombre y cada mujer, cada chico y cada chica es una persona única e irrepetible y está llena de matices y peculiaridades. ¿Cabe mayor diversidad?

### Otros agentes sociales

Visto que el silencio nunca puede ser la estrategia y que como educadores y educadoras no podemos echarnos sobre el hombro toda la responsabilidad de la educación sexual, ni del respeto a la diversidad. Hemos concluido que parte de nuestros esfuerzos deben ir dirigidos a que "aprendan sin nosotros o sin nosotras". Es decir, a que cada cual asuma su papel.

Evidentemente, muchas de las cosas que hemos dicho sobre cómo colaborar con las familias son igualmente válidas para otros agentes sociales. Por eso si podemos hacer algo más por romper otros silencios, haremos bien en hacerlo. Eso sí, desde nuestras posibilidades, sin falsas expectativas, desde lo real.

Sabemos que merecería la pena que chicos y chicas fueran capaces de hablar entre ellos y entre ellas sobre estos temas, lejos de la ficha o del trabajo del aula y mucho más próximo a las preocupaciones, los sentimientos y las emociones. Pero para eso sabemos que hace falta lenguaje, complicidad y, probablemente tiempo.

También sabemos que, al igual que con nosotros o con nosotras, pueden hablar de estas cosas con otros educadores y educadoras, ya sean de nuestro colectivo o de otros. Que sepan que atenderles bien y preocuparnos por lo que a cada cual le inquieta es nuestro trabajo y que por tanto, estos mismos planteamientos deberían valer para otros educadores y educadoras. No somos tan especiales, seguro que a poco que lo intenten encontrarán esta misma receptividad en otro u otras. Es importante que sepan que tienen más personas a las que acudir.

El personal sanitario, especialmente el de Atención Primaria, tampoco es ajeno a lo que estamos contando. Tanto el personal médico como el de enfermería son personas a las que se les otorga mucha credibilidad, por eso es muy importante lo que cuenten y la actitud que mantengan ante ciertos temas. Nuestra tarea en este caso es hacerles llegar, bien directamente o a través de terceros, nuestra disponibilidad para hablar con ellos y con ellas, para contarles nuestro trabajo y para animarles a que sumemos esfuerzos en la misma dirección. Se trataría también de saber hasta que punto podemos contar con el personal del equipo de atención primaria para posibles derivaciones.

El contexto del chico o de la chica, en el que se mueve y en el que tienen que fructificar los aprendizajes no acaba aquí. Siempre hay algo más: algún recurso municipal como puede ser una asesoría de sexualidad para jóvenes, otros recursos de entidades, asociaciones u ONGs, algún medio de comunicación local que aborde con cierta frecuencia este tema, personas importantes para el chico o la chica, colectivos de gays o de lesbianas, otros colectivos, etc. En cualquier caso procuraremos llegar hasta donde podamos, pero siempre con la misma clave: querer colaborar y no competir. Para educar hacemos falta todos y todas y cuantos más seamos empujando en la misma dirección será mucho mejor.





# Sugerencia de actividades

## Para cuando se tiene claro que las dinámicas no son lo importante

¿**TODAVÍA HAY ALGUIEN** que crea que para resolver todas las dificultades en torno a la orientación del deseo basta con administrar una serie de dinámicas en el grupo? Estamos seguros y seguras que no. Sabemos que no es suficiente con escoger la dinámica, adaptarla al grupo y realizarla para que ¡zas! todo quede solucionado.

Las dinámicas o actividades por sí solas no solucionan nada, no son mágicas. Tan sólo son pequeños elementos que ayudan. Hay que tomarlas como un medio que nos permite aproximarnos al objetivo, pero no pueden convertirse en un fin en sí mismo. Mal asunto si acabáramos creyendo que una vez conseguido un ramillete escogido de sugerencias de actividades el objetivo es "hacerlas". No. El objetivo será que "sirvan para algo" y para eso no basta con hacerlas.

Dicho sea de paso, todo esto significa que el papel del educador o de la educadora es mayor que el de quien se encarga de repartir las fichas, secuenciar las actividades y coordinar la puesta en común. Somos mucho más que eso.

Si queremos contribuir a que chicos y chicas se conozcan, se acepten y aprendan a expresar su erótica de modo que sean felices; si queremos que todo esto, además, sea verdad para todas las sexualidades, deberemos empezar por creérnoslo, por tenerlo presente en todo momento y ser conscientes de que lo que realmente educa es nuestra actitud. Las dinámicas sólo son ayudas y es más, una buena actitud y una mala dinámica puede que sirvan de algo mientras que una mala actitud y una buena dinámica no servirá de nada.

### → La homosexualidad en todas las actividades

Más adelante propondremos actividades con las que se podrá trabajar de manera sustantiva el tema de la diversidad sexual y de todo lo relacionado con la homosexualidad. Pero como es fácil suponer todas esas actividades tendrán mayor sentido, y mayor eficacia, si previamente ya se han abordado cuestiones relacionadas con lo sexual. Es decir con las sexualidades.

Pues bien, para que todo guarde coherencia, y para que realmente resulte útil, es importante que gays y lesbianas hayan sentido que esas otras actividades también estaban dirigidas a ellos o ellas. Que su sexualidad y su erótica también estaba presente, con el mismo rango y la misma legitimidad. No como una concesión.

La homosexualidad o la diversidad no pueden quedar relegadas sólo a algunas actividades o dinámicas. Si así fuera, seguiría siendo marginada. Con cárcel de oro, pero marginada. Por eso es importante que esa presencia y visibilidad de la diversidad de orientación no sea sólo percibida por gays, lesbianas o bisexuales. Todo el grupo tiene que sentir que todas las actividades se dirigen e incluyen a todos y todas.

### Técnicas generales

A continuación comentamos una serie de técnicas que sirven para trabajar en grupo y que pueden utilizarse para tratar distintos temas. Son técnicas generales y ni mucho menos son de uso exclusivo para educación sexual o para el abordaje de la homosexualidad. De hecho en nuestra calidad de educadores y de educadoras está el saber recoger los principios de cada una de estas técnicas y adaptarlas a nuestras realidades y posibilidades.

#### → Nº 1. "Trabajo en grupo pequeño"

<b>Objetivo</b>	Facilitar la participación y aprender a hablar del tema.
<b>Materiales</b>	Folios en blanco o cuestionario y bolígrafos.
<b>Duración</b>	De 15 a 20 minutos.
<b>Desarrollo</b>	<p>Se pide al grupo que se divida en subgrupos de aproximadamente 4 ó 5 componentes y que entre todos y todas lleguen a algunas conclusiones respecto a las preguntas que les hemos planteado. Que cada cual exprese su opinión, que debatan y que después procuren llegar a cierto consenso.</p> <p>Las preguntas que les podemos proponer pueden ser muy generales: ¿qué son las relaciones sexuales para los y las jóvenes?, ¿qué es lo que más preocupa a la juventud sobre la sexualidad?... Y otras de tipo mucho más concreto: ¿dónde se puede acudir a buscar información sobre sexualidad?, ¿qué te parece que contemos a tu familia todo lo que estamos tratando?... Evidentemente también pueden ser</p>

preguntas sobre homosexualidad: ¿qué diferencia hay entre homosexual, bisexual y heterosexual?, ¿creéis que las parejas homosexuales deberían poder adoptar niños o niñas?, ¿cómo reaccionarías si tu mejor amigo te dijera que es gay o tu mejor amiga que es lesbiana?...

Se les pide también que se organicen para que al final, haya uno o una responsable de contar al resto sus conclusiones.

Una vez terminado el trabajo en grupo pequeño, se hace una ronda de intervenciones de modo que cada responsable pueda contar al resto lo que se ha concluido en cada subgrupo.

Finalmente se hace un debate abierto.

### Observaciones

El trabajo en grupo pequeño facilita la participación de todas las personas. Ayuda a superar las inhibiciones para hablar ante grupos numerosos, al preservar el anonimato tanto frente al educador o educadora como frente al resto del grupo. Es importante que nos creamos que todas y cada una de las personas que forman parte de un grupo tienen cosas importantes que decir y por tanto, hacer todo lo posible para que puedan decirlas. ¡Muy distinto a obligarlas! Este tipo de actividades nos permite trabajar en esa dirección.

Como es lógico, las preguntas las escogeremos en función de nuestros objetivos y de la capacidad del grupo. No parece que sea muy adecuado hacer las mismas preguntas a un grupo de 10 años que a otro de 18 y mucho menos si la única razón es "que no tenemos otro cuestionario".

Mientras el grupo debate sobre nuestras cuestiones, necesariamente tienen que hablar y escuchar del tema, con lo que, sin darse cuenta, están aprendiendo a hablar del mismo. Así, estarán adquiriendo una herramienta, como es el lenguaje, que les va a resultar muy útil para poder aprender "sin nosotros o nosotras" para poder hablar entre ellos y entre ellas cuando lo consideren oportuno y no sólo cuando se lo proponemos.

Un último detalle, el trabajo en grupo pequeño permite trabajar más temas en menos tiempo, incluso con más profundidad. Basta con hacer preguntas distintas a cada subgrupo. Además facilita los aprendizajes cooperativos que

como se sabe son más eficaces que los aprendizajes competitivos, aunque quizás lo más importante desde nuestros objetivos sea el otro logro, que aprenden a hablar.

→ Nº 2 “Preguntas anónimas”

**Objetivo** Conocer sus intereses y sus opiniones de manera anónima.  
**Materiales** Cuestionario de Impresiones, un buzón o urna, hojas en blanco y bolígrafos.

**Duración** 5-10 minutos para el cuestionario. Disponibilidad en el resto de actividades.

**Desarrollo** En un momento determinado, por ejemplo intercalado entre dos actividades o dos sesiones, se pide a las personas que participan que rellenen una cuartilla donde de manera anónima nos contarán que le están pareciendo las actividades, donde podrán hacernos sugerencias para el resto de sesiones y donde además, si quieren, podrán formularnos la pregunta que deseen “sobre sexualidad, relaciones eróticas, orientación del deseo, identidad, placer, cuerpo o sobre lo que consideren oportuno”. Con el compromiso, naturalmente, de que en las próximas sesiones las responderemos todas.

Además se puede dejar un buzón o urna para que en cualquier momento quien tenga una duda o sugerencia pueda hacérsola llegar sin esperar a que en otro momento se invite a la participación. Basta con que la escriban en un papel y la introduzcan en el buzón.

Si estamos trabajando estos temas durante varios días, sería sensato volver a plantear a todo el grupo la invitación a dudas, sugerencias y comentarios.

**Observaciones** Juntamos sugerencias, comentarios y dudas para garantizar el anonimato de las preguntas. Ya sabemos que aunque casi todo el mundo tenga preguntas, no todos, ni todas dan el paso de ponerlas en papel. Menos aún si piensan que el resto va a saber que las preguntas son suyas. Al hacerlo de este modo, todos los y las participantes escriben, con lo cual no es posible saber si es una duda, un comentario o un poco de cada.

Si nos limitáramos a decir que "quien tenga una pregunta que la escriba y que me la entregue", seguramente habría quien, al sentirse observado u observada mientras escribe, deje de hacerlo para evitar que se pueda saber cual era su pregunta o simplemente que tenía dudas.

Hacer una segunda invitación a preguntar supone que somos conscientes de que hay cuestiones, las que generalmente preocupan, que hay que saber ganárselas. Ninguno de nosotros o nosotras vamos soltando preguntas a la primera persona que llega. Sólo después de oírle hablar, de ver cómo contesta, de sentir que nuestras cuestiones tienen cabida y de esperar, razonablemente, un buen trato, nos animamos a preguntar. De ahí que no baste con dar respuesta. "El tipo de respuesta" y "el cómo se responde" no son neutrales y con los chicos y chicas que trabajamos sucede igual.

La mayoría de las veces sólo se pregunta lo que se cree que se puede preguntar, por eso es importante explicitar que las preguntas sobre la orientación y la identidad también tienen cabida (al igual que otros temas) de no ser así, no nos extrañemos, que sólo aparezcan genitales, coitos y orgasmos.

Dejar un buzón abierto a comentarios o preguntas supone que no hay que esperar, que también se puede preguntar cuando se quiera, que se puede escribir en casa o en tu cuarto y luego sólo se trata de encontrar el momento de introducir el papel con discreción.

Las respuestas, después, deberán dirigirse a todo el grupo tanto a quienes las hicieron como a quienes no. Todas las sexualidades estarán representadas y que todos y todas sientan que participan de la respuesta. Por supuesto que quien dejó algo escrito perciba que se le tiene en cuenta.

Otras claves son conocidas: no quedarse sólo en lo que textualmente se pregunta, pues no siempre se pregunta lo que se quiere preguntar. Responder sólo a lo que sabemos. Recordando que, en muchos casos, nuestra tarea consiste en ayudar a encontrar respuestas y no en responder por nadie. Acoger todas las preguntas y comentarios aunque no a todas podamos dar el mismo trato y, sobre



todo, no olvidar que se trata de atender sus intereses pero sin desdeñar sus capacidades o sus necesidades.

Este formato, gracias a los comentarios y sugerencias, nos permite hacer evaluación de proceso. Recibimos pistas e indicadores sobre como van las sesiones, con tiempo suficiente, además, como para poder corregir los posibles errores.

→ **Nº 3 “Pequeños diálogos”**

**Objetivo** Aprender a hablar del tema rompiendo la monotonía.  
**Materiales** Lo único imprescindible es el propio grupo.  
**Duración** El diálogo dura en torno a cinco minutos. Si se hace puesta en común, evidentemente, este tiempo se incrementa.

**Desarrollo** Se les pide que formen pareja con quien tengan al lado. A continuación se les propone un tema o cuestión para que discutan o dialoguen sobre él. Se trata de que dialoguen con quien tienen al lado sin necesidad de levantarse.  
Depende del tema que hayamos propuesto y de la finalidad y situación en que se use esta técnica, tras el diálogo, se dará paso a una puesta en común posterior, a un turno de preguntas o sencillamente, se seguirá con la exposición o el trabajo anterior.

**Observaciones** Los pequeños diálogos son útiles cuando se quiere romper la monotonía de una exposición o cuesta mucho que participen. Además son muy aconsejables cuando el grupo es muy numeroso, no se dispone de mucho tiempo o el espacio no es adecuado como para dividirlos en grupos pequeños.

Sirve para descansar y descargar posibles tensiones comentando con la persona que tienen al lado. Cuando se está en grupo suele apetecer hacer comentarios con la persona que se tiene al lado, de este modo, se dejan espacios para que puedan hacerlo.

Nuestra propuesta para que hablen ha de ser algo al hilo de lo que en ese momento se esté tratando: sexualidad, relaciones eróticas, identidad, homosexualidad... “Comentar durante cinco minutos que os parece que no

se permita el nudismo en las piscinas", "que haya jóvenes que tengan relaciones coitales sin preservativo", "que todavía queden personas que crean que un bailarín de ballet no puede ser un auténtico hombre" "que si la homosexualidad es una moda pasajera"... No se trata de cambiar de tema, ni de proponerles un debate filosófico de altura, se trata de darles permiso para hablar y de aligerar la sesión. El objetivo en este momento está más en el propio diálogo que en sacar conclusiones. Por eso ni siquiera es imprescindible la puesta en común.

#### → Nº 4 "Palabras relacionadas con ....."

**Objetivo** Facilitar la participación y recoger la imagen que tiene el grupo sobre determinado concepto.

**Materiales** Pizarra, rotafolios o papel continuo donde poder escribir.

**Duración** 15-20 minutos.

**Desarrollo** Se pide a las personas que participan que digan palabras relacionadas con homosexualidad, con sexualidad o con algún otro tema que estemos tratando. Se puede hacer de modo que quien quiera levante la mano y aporte una palabra. O bien, ir dando nosotros o nosotras la posibilidad de que cada cual vaya diciendo. Naturalmente el silencio se acepta como opción y no hay que detenerse, ni insistir, ante quien prefiere permanecer sin hablar.

Las palabras se van anotando, y una vez cubierto el espacio indicado o cuando el grupo "se agote", se da por finalizado. A partir de ahí vendrá la puesta en común: juntando todas las palabras ¿qué imagen de la homosexualidad refleja el grupo?, ¿o de la sexualidad?, ¿es ésta la que pensáis que merece la pena?, ¿qué falta?, ¿qué sobra?, ¿es igual que la que hubiera salido si preguntamos por la heterosexualidad?, ¿es lo mismo lo que se dice en voz alta que lo que se piensa?, ¿si nos dedicáramos en todas las sesiones a hablar utilizando sólo estas palabras, podríamos tratar los temas de manera adecuada?

**Observaciones** El objeto de esta actividad no es que nosotros o nosotras nos demos cuenta de cómo está el grupo. Se trata de que

el propio grupo tome conciencia de qué asocia con ciertos conceptos, en este caso con "homosexualidad". ¿Dónde y cómo cae lo positivo y lo negativo? Que el grupo se de cuenta de cómo se encuentra, al menos, aparentemente, pues tampoco podemos tomarnos sus palabras como un auténtico reflejo de su realidad. Hay quien dice alguna para provocar, quien lo hace desde "lo políticamente correcto", quien busca hacer gracia....

Esta actividad, si la realizamos el primer día o al inicio de un determinado tema, permite desbloquear y establecer ciertas reglas del juego: sobre el lenguaje y, fundamentalmente, sobre que quien quiera hablar, podrá hablar pero, por las mismas, quien quiera estar en silencio también podrá hacerlo.

Se puede utilizar como evaluación al final de la sesión o de un tema. ¿Qué palabras saldrían después de abordar durante varias sesiones y con distintas actividades el tema de la homosexualidad?, ¿habría todavía mucha diferencia respecto a la heterosexualidad? y ¿en qué aspectos?

Con otros temas se puede utilizar de forma parecida o también cambiar el enunciado de la pregunta para así trabajar aspectos más concretos. Parece sensato que al hilo de esta dinámica se hable un poco del tema que se proponga, ya sea la homosexualidad, el hecho sexual humano o cualquier otro, de este modo el grupo puede contrastar entre la imagen que reflejan sus palabras y la que nosotros o nosotras proponemos.

### → Nº 5. "Defiende una opción"

<b>Objetivo</b>	Promover la empatía y la capacidad de sacar conclusiones.
<b>Materiales</b>	Un folio y bolígrafo por cada grupo.
<b>Duración</b>	Aproximadamente 15 minutos para el trabajo en grupo y 30 más para la puesta en común. Que puede variar en función del tamaño del grupo.
<b>Desarrollo</b>	Se forman grupos de tres y se asignan papeles. Una de las personas se encargará de defender lo que se proponga, otra de atacarlo y la tercera de actuar como una especie de secretario o secretaria que se encargará de

ir anotando en distintos folios las razones a favor y en contra.

Se les propone una afirmación o frase para que discutan sobre ella. La persona que anota habrá de ser neutral y se encargará de que el resto no se salga del papel asignado: bien defender o bien atacar la frase propuesta.

La frase propuesta, evidentemente, puede ser sobre distintos temas, pero si queremos tratar sobre homosexualidad podemos utilizar alguna que aluda a la actualidad: como por ejemplo el derecho al matrimonio, a la adopción o alguna otra que aluda a alguno de los mitos más frecuentes: una lesbiana lo es porque no ha encontrado el hombre adecuado, los gays no están contentos con su sexo, ser gay o lesbiana va contra la naturaleza...

Tras la discusión entre los dos puntos de vista se hace una puesta en común. Cada secretario o secretaria hace una lectura neutral para todo el grupo y entre todos y todas se intenta llegar a conclusiones.

### Observaciones

Esta técnica permite que chicos y chicas "descubran" las razones que pueden tener las personas para defender diferentes puntos de vista en cuestiones controvertidas o para que determinados mitos se mantengan. Les obligará a ponerse en el punto de vista de quien no piensa como uno o una, defender sus propios criterios o aprender a permanecer neutral: tres papeles que son importantes saber desempeñar.

Al ser la actividad en formato de grupo pequeño facilita la participación y que todas las personas que forman parte del grupo tengan que jugar alguno de los papeles. La puesta en común además, permite "cerrar temas", de modo que no quede sólo en un ejercicio interpretativo, sino que se llegue a conclusiones o mejor dicho, que cada chico o cada chica pueda llegar a las suyas. La neutralidad sólo sirve para cuando se ejerce de secretario o secretaria.

Si se prefieren tratar más temas, a cada triada se le puede dar una frase distinta, o también darles tres frases a cada una de modo que se intercambien los papeles e incluso permitir que en una única discusión, a partir de un momento determinado, se produzca ese intercambio.

→ **Nº 6. “Esto es un beso”**

**Objetivo** Promover la autoestima individual y de grupo.  
**Materiales** Tan sólo es necesario que el grupo esté situado en círculo.  
**Duración** 10 minutos.

**Desarrollo** Se pide a todos los miembros del grupo que se sienten en el suelo formando un círculo. El educador o la educadora comienza, dirigiéndose a la persona que está a su derecha, diciendo: “esto es un beso” y dándole un beso. La otra persona debe contestar: “¿un qué?” y el educador o educadora le responderá: “un beso” y volverá a besarle. Esta persona repetirá la secuencia con la de su derecha de modo que la cadena continúe.

Inmediatamente el educador o la educadora se dirigirá a la persona de su izquierda diciéndole: “esto es un abrazo” y dándole un abrazo. La otra persona contestará “¿un qué?”. Se volverá a decir y a dar el abrazo. Y esta otra cadena también se pondrá en marcha.

**Observaciones** Hay que procurar realizar la dinámica lo más rápido posible, de modo que el educador o educadora estará continuamente iniciando cadenas a su derecha y a su izquierda. Así casi todas las personas que participan estarán prácticamente en todo momento dando besos y abrazos y por tanto, en contacto.

Incluimos esta actividad dentro de las “técnicas generales” porque creemos que dentro de estas técnicas hay que contemplar también las que ayudan a “hacer grupo”, a crear un buen clima, a que se despierte la confianza en las demás personas, a sentirse en cohesión. En definitiva a que todos los chicos y todas las chicas se sienten integrados y formen “parte” del grupo.

Además, ésta u otra actividad similar si se engloba dentro de unas sesiones de educación sexual permite que tanto chicos como chicas se den cuenta de que la educación sexual y en definitiva, la sexualidad es algo más que penes, vaginas y preservativos. Que también tiene que ver con el encontrarse a gusto consigo mism@ y con las demás personas.

Más adelante, cuando se hable de homosexualidad, de afecto y de cómo a veces chicos y chicas tienen miedo al contacto por “no parecer lo que no son” o para evitar parecer vulnerables, haber realizado esta actividad nos permitirá recordar que “lo pasamos bien y estuvimos a gusto y seguro que no siempre los besos o abrazos fueron con personas de distinto o del mismo sexo”.

### → Nº 7. “Mesa Redonda”

**Objetivo** Afianzar aspectos informativos y poner en contacto al grupo con la realidad.

**Materiales** Los que necesiten las personas invitadas para sus exposiciones: retroproyector, diapositivas, ordenador...

**Duración** 15-20 minutos por exposición más otros tantos de preguntas abiertas.

**Desarrollo** Un moderador o moderadora que puede ser alguien del mismo grupo, presenta a las personas que han acudido a colaborar en esta actividad. Se supone que serán personas que a través de una breve exposición podrán aportar al grupo sus conocimientos o su experiencia sobre determinado tema.

Tras la presentación, se iniciarán los turnos de palabra. El moderador o moderadora se encargará de administrar los tiempos y más adelante de ordenar el turno de palabras.

**Observaciones** Este tipo de actividades, de vez en cuando, vienen muy bien. El grupo se siente importante porque hay quien acude a visitarles, se sale de la rutina y permite abrirse a otras experiencias. Es importante que las personas que participan en la mesa redonda desprendan autoridad en su tema, ya sea porque hablan de algo que viven, o han vivido en primera persona o porque por su formación tienen los conocimientos suficientes. Nada más triste y menos reforzante para el grupo que organizar una mesa con personas expertas que “no saben del tema”.

El contenido de las exposiciones es importante, pero tanto o más es que el grupo perciba que se le cuida y sobre todo, que se le pone en contacto con la realidad.

Si las exposiciones, más que aportar contenidos, aportan vivencias resultan mucho más útiles para poner "rostro" a muchos temas, para hacerlos reales y por tanto creíbles, para demostrar que hablamos de algo próximo y no sólo de conceptos. Las personas tienen nombre, apellidos y biografías, las palabras no.

Visibilizar a gays y lesbianas a través de una mesa redonda es una posibilidad. ¿Qué mejor para demostrar que son como cualquiera que verles desenvolverse como cualquiera? Aparte, naturalmente, pueden aportar sus experiencias, cómo vivieron los silencios, los desprecios, cuando se decidieron a dar el salto a hacerlo público, las reacciones de su entorno, etc., también pueden aportar recursos y direcciones útiles.

En otros temas: embarazo adolescente, VIH/SIDA, sexualidad y discapacidad... también pueden ser muy importante los testimonios.

#### → **Nº 8. "Tenemos historia"**

**Objetivo** Promover el diálogo entre chicos y chicas y sus familias.  
**Materiales** Textos que aporte el propio grupo.  
**Duración** A lo largo de las sesiones.

**Desarrollo** En algún momento se lee un texto que refleje qué se pensaba de la homosexualidad en otras épocas o cómo se vivían situaciones como el noviazgo, como se realizaba la educación sexual o cualquier otro que consideremos pertinente.

Lo que se les va a pedir a los chicos y a las chicas es que investiguen en su entorno, que hablen con sus familiares de las generaciones anteriores, que les pregunten cómo estaban las cosas y que anoten todo lo que les cuenten. También les vamos a pedir que traten de encontrar textos en libros antiguos donde se recojan opiniones de esa época relativas al tema en cuestión.

Después y en un día previamente acordado, entre todos y todas pondremos en común, e intentaremos reflexionar sobre hasta qué punto las cosas han cambiado y qué factores son los que han promovido dicho cambio

o por el contrario, que éste no se produzca. Naturalmente los de otras culturas participan igual.

**Observaciones** La idea es promover el diálogo entre chicos y chicas y sus familiares, que tengan excusa para abrir la puerta de la Educación Sexual, hablando de un tema que guarde relación con la misma. Además, quisiéramos que sirviera también para que la nueva generación sea capaz de empatizar con la anterior, tratando de entender las dificultades con las que todos y todas se encontraron en su momento y la educación que recibieron.

Es importante que en las consignas de esta actividad no caigamos en la familia tradicional como único modelo. No todo el mundo tiene padre y madre o viven con ellos. ¡Que no se nos olviden los plurales!

Lo deseable es que este viaje también tuviera su vuelta, de modo que si en una primera fase chicos y chicas “han recogido” de sus familiares, una vez que el grupo ponga en común y sea capaz de elaborar sus conclusiones, llegue el momento de “entregar”. Queremos decir que debemos hacer explícito nuestro deseo de que cuenten a sus familiares las conclusiones que hemos elaborado gracias a su colaboración. Se trata de que el diálogo continúe y que no sea un hecho puntual. Por eso no debemos obligarles.

## → Nº 9. “Dramatización o Role-Playing”

**Objetivo** Promover actitudes de comprensividad hacia todas las sexualidades.

**Materiales** El propio grupo.

**Duración** Entre preparación, representación y puesta en común, aproximadamente 45 minutos.

**Desarrollo** Se pide voluntarios o voluntarias para representar una historia. Es importante que los roles estén bien repartidos y que puedan ser intercambiables. Es decir, que salvo algún personaje concreto, puedan ser interpretados tanto por chicos como por chicas.

Las normas son las habituales en este tipo de actividades, que respeten las líneas argumentales que se le han

marcado, así como las propias de cada personaje: hablador, callada, impulsiva, conservador, cerrado, amable, romántico, dinámica..., y a partir de ahí que evolucionen como consideren oportuno.

Las historias y los personajes deben resultar próximos a la realidad de cada grupo, adaptándolas a las circunstancias y al entorno concreto en cada caso. Evidentemente, no tienen porque reducirse a las que proponemos aquí y que tienen a la homosexualidad como protagonista:

*Un chico gay está harto de que sus amigos le consideren heterosexual y no sabe cómo decirse lo porque teme que le rechacen, pero se decide a hacerlo.*

*Una chica lesbiana le cuenta a sus dos mejores amigos o amigas que va a "enrollarse" con un tío porque no quiere que se sigan metiendo con ella.*

*Un equipo de profesores y profesoras debaten sobre la conveniencia de reconocer ante su alumnado que uno de ellos o ellas es homosexual.*

Tras la representación, se pregunta a quienes la han realizado: qué tal se han sentido en sus personajes e inmediatamente después, se pasa a un debate abierto sobre la "trama" entre todo el grupo.

### Observaciones

Esta actividad facilita la empatía, a través de la vivencia de determinadas situaciones. Por otro lado, la observación de las situaciones permite que otros chicos y chicas se pongan en el lugar de otras personas e incluso, que puedan experimentar "sin riesgos" ciertas situaciones.

Las dramatizaciones suelen resultar divertidas y motivadoras, posibilitan el debate y tratar los temas desde otro enfoque. Sirven por tanto, para afianzar contenidos y para promover determinadas actitudes. También fomentan la creatividad y contribuye a que nos demos cuenta de que las realidades suelen ser más complejas de lo que parecen a primera vista. Por ejemplo que "reconocer ante tus amistades que eres gay" es algo más que "ir y decirlo".

En el debate es importante no perder de vista que queremos debatir sobre "la trama", sobre lo representado y no sobre la calidad de las interpretaciones a las que se podrá aludir pero sólo de manera anecdótica y sobre todo, para

hacer sentirse bien a quienes han colaborado, valorando su disposición y reconociendo las dificultades.

Es preferible realizarla con voluntarios y voluntarias para asegurarnos que nadie se encuentre en una situación incómoda con la actividad. Es un juego lo que se les propone y no un alarde interpretativo o de capacidad de convencer a los demás.

### → N° 10. "Estudio de casos"

**Objetivo** Promover la empatía y la capacidad de aportar claves que ayuden a otros y otras.

**Materiales** Textos reales o inventados en los que chicos y chicas plantean sus dudas a un supuesto consultorio sexual. Estos textos el educador o la educadora pueden recogerlos de su experiencia con otros grupos, de alguna revista dirigida a adolescentes o algún manual.

**Duración** Aproximadamente 30 minutos, más o menos, en función del número de casos planteados.

**Desarrollo** Se pide que por grupos intenten resolver cuestiones planteadas por chicos o chicas de su misma edad y que acudan a ellos o ellas porque saben que harán lo posible para ayudarle.

A cada grupo se le da uno o dos casos para que lo resuelvan "tipo consultorio" : *"Un chico que no sabe si le gustan los hombres o las mujeres porque tiene fantasías con hombres", "una chica que siente repugnancia al ver a dos hombres besándose", "una joven que siente algo muy especial por su amiga y no sabe si es amor, deseo o amistad", "una chica que les ha dicho a sus padres que se siente lesbiana y la han castigado sin salir hasta que cambie"...* Lógicamente, este mismo consultorio se podría hacer con otros tipos de casuística.

Cada grupo trabaja por su cuenta con casos distintos y tras el trabajo, vendrá la puesta en común. Por lo que es bueno haber advertido que alguien se debe responsabilizar de tomar notas para después exponer las conclusiones del grupo. A cada caso, el resto de grupos puede sumar sus aportaciones.

**Observaciones** Esta actividad permite “normalizar” las dudas y las preocupaciones, a la vez que despierta “empatía” y comprensión hacia el otro o la otra. Según sea la selección de casos podemos tratar o recordar distintos temas. Por supuesto, también se trata de que chicos y chicas aprendan a que la sexualidad se vive y se puede disfrutar de muchos modos.

Si los casos se viven como algo próximo, que pudieran darse en nuestro entorno más inmediato, favoreceremos que todos y todas podamos sentirnos parte de los problemas y por tanto, parte de las soluciones.

Como educador y como educadora es conveniente no dejar que esta actividad se convierta en un concurso en el que gana “quien resuelve el caso” y pierde el resto. Los casos no se resuelven, lo que queremos es aproximarnos a las personas que hay detrás y aportarles claves que les ayuden. Por eso son importantes todas las aportaciones, las que habrá que reconocer como tales, analizarlas y en todo caso después y si fuera necesario, buscar otras alternativas.

### Sugerencia de actividades

A continuación detallamos una serie de actividades que sí están pensadas para trabajar la homosexualidad de una manera más o menos sustantiva pero sin perder por ello ni un ápice de nuestra idea de una sexualidad en plural, formada por infinitas singularidades.

Por eso, mantenemos el mismo objetivo: procurar que chicos y chicas aprendan a conocerse, aprendan a aceptarse y aprendan a expresar su erótica de modo que puedan ser felices. Al trabajar el tema de la homosexualidad de manera sustantiva sabemos que estamos contribuyendo a que ese objetivo sea más verdad para gays y lesbianas, pero ¡jojo! también para que lo sea para chicos y chicas heterosexuales. Pues es mucho más fácil conocerse, aceptarse y ser coherente con la propia erótica cuando uno o una deja de mirarse el ombligo.

Lo lógico es que estas actividades no se realicen de manera aislada sino que formen parte de un programa más amplio donde se aborde todo lo relativo a la Educación Sexual y en el que la homosexualidad tendrá más protagonismo que el que le aportan estas actividades. Ya sabemos: relegar la

“existencia” de gays y lesbianas sólo al marco de un reducido número de actividades es una forma de marginar.

Estas actividades tampoco son una vacuna, no basta con realizarlas. Es más, como sugiere el subtítulo de este capítulo, ni siquiera las dinámicas son lo más importante. Es necesario seguir trabajando antes y después, seguir manteniendo una actitud de comprensividad hacia el hecho sexual humano y hacia todas las sexualidades, dejar de presuponer la heterosexualidad y presentar modelos donde todos los hombres y todas las mujeres quepan.

Estas actividades están pensadas para trabajar desde el ámbito de la del ocio y el tiempo libre dentro de la educación no formal, por eso en ellas no encontrarás otras que también son necesarias. Otras que, probablemente, deberían tener su hueco dentro de la educación formal. Nos referimos a todas aquellas que ponen su acento en el aprendizaje de contenidos, aunque no sólo y que tienen que ver con procesos de sexuación, con las interacciones entre el deseo, la identidad y el género y con las distintas teorías explicativas.

También aquellas que proponen una relectura de la historia, reconociendo las aportaciones de gays y de lesbianas, así como la persecución a la que habitualmente se les ha sometido. Lo mismo con el estudio del arte, la literatura, la música o el cine y siempre desde esta doble perspectiva: reconocer las aportaciones y estudiar el tratamiento que se ha dado a la homosexualidad. Por supuesto, este filón ni mucho menos queda agotado con las actividades que aquí proponemos. En realidad ningún filón queda agotado.

### → Nº 1. En busca de la Verdad

<b>Objetivo</b>	Analizar prejuicios y estereotipos existentes.
<b>Materiales</b>	Un listado de frases sobre el que marcar si creen que son verdaderas o falsas o si no están seguros ni de lo uno, ni de lo otro.
<b>Duración</b>	Aproximadamente 30 minutos, más la puesta en común. Variable en función del número de frases propuestas y del tamaño de los grupos.
<b>Desarrollo</b>	A través de frases que pueden ser verdaderas o falsas, se propone que por grupos de 4-5 personas lleguen a acuerdos sobre lo que consideren verdad o mentira. Las frases deberán recoger buena parte de los mitos que rodean a la homosexualidad: <i>“Ser homosexual es lo mismo que transexual”</i> . <i>“Las lesbianas nunca tienen relaciones sexuales completas”</i> . <i>“A todos los hombres homosexuales se les nota”</i> ...

Una vez que cada grupo completa su "quiniela" se pone en común en el grupo grande. Se analizan una a una cada frase y que razones ha llevado a cada grupo a concluir en una dirección u otra, asimismo se aprovecha de estos mitos pervivan en nuestra sociedad.

Si el grupo es pequeño o alguna circunstancia nos invita a ello, esta actividad se puede realizar sin necesidad de formar grupos pequeños. Así, se puede hacer "a mano alzada", levantando primero la mano quien piensa que es verdadera, después falsa y más tarde quien no lo tiene del todo claro. A partir de ahí, se les pide que argumenten sus posturas.

### **Observaciones**

A partir de la adolescencia, chicos y chicas tienen capacidad de elaborar sus propias hipótesis y, por tanto, de pensar por sí mismos y por sí mismas. Son capaces de desarrollar una capacidad crítica con lo establecido y buscar razones que justifiquen las certezas. Por eso, esta actividad es muy adecuada para estas edades, pero también puede realizarse antes y de este modo, serviría para que fueran aprendiendo que los estereotipos no son siempre ciertos y que para que una cosa sea verdad no basta con que la repita mucha gente.

Como es lógico con esta actividad se aprenderá a distinguir entre hechos y mitos, a la vez que aprenderán a hablar entre unos y otras. Si lográramos que las frases que aparezcan en el listado les resultaran próximas, "que las hubieran oído en alguna ocasión", pues mejor que mejor, ya que además de conseguir un aprendizaje funcional en esta ocasión, les podría servir para cuestionarse otras supuestas certezas que rodean muchos otros temas como el papel de hombres y mujeres, mitos que rodean a otros grupos sociales, etc.

Si esta actividad la realizamos al principio nos resultará útil, tanto a nosotros o nosotras, como al propio grupo para "darnos cuenta" de cómo están las cosas, para así, a partir de ellas, avanzar. Si por el contrario la realizáramos al final, nos servirá de evaluación y nos permitirá observar hasta que punto hemos logrado despejar ciertos mitos o prejuicios y sobre qué bases se cimientan las nuevas certezas.

Es bueno que cada educador o educadora elabore su propia lista de mitos de modo que se permita ir quitando aquellos que considere que ya no son tales. Lógicamente se debe adaptar la lista a la edad o las características de cada grupo.

## → Nº 2. Chistes y Sociedad

**Objetivo** Hacer consciente al grupo del significado de los chistes y de sus repercusiones.

**Materiales** Una recopilación de chistes que tengan a la homosexualidad, o a las lesbianas o los gays, como protagonista. Esta recopilación se puede hacer en el momento pidiendo a las personas que participan que “cuenten” aquellos que conozcan. Es aconsejable que el educador o la educadora tenga preparado algunos chistes, que haya recogido de otros grupos, por si la producción resultara escasa.

Encerado o papel continuo donde poder hacer anotaciones.

**Duración** En torno a los 40 minutos.

**Desarrollo** Pedimos que intenten recordar chistes en los que aparezcan gays o lesbianas o en los que se aluda a la homosexualidad. Para esta primera fase se les puede poner en grupo, de modo que entre todas las personas consigan acordarse del mayor número posible.

Después, se van contando en pequeñas rondas de tres o cuatro chistes. Tras cada cual se irá anotando en el encerado los mitos, prejuicios o falsas ideas que han ido apareciendo en los chistes.

Una vez escuchado un buen número de chistes, no es preciso agotarlos todos, se analiza conjuntamente la idea que se refleja sumando todas las aportaciones.

Después vendrá un segundo análisis ¿cómo se sentirán gays y lesbianas cuando escuchan estos chistes y cuando observan las risas que provocan los mismos?

**Observaciones** Con esta actividad hay que tener cuidado en que no se convierta justo en lo que queremos evitar: “un momento donde queden en ridículo gays y lesbianas, convirtiéndose

en objeto de burla y mofa". Por eso, es importante saber escoger el grupo con el que se realiza y el momento de la misma.

El grupo tiene que ser cohesionado, maduro y haber demostrado capacidad para no olvidarse de las tareas. En este caso ser capaz de analizar significados y no sólo "hacer unas risas". El hecho de agrupar los chistes en pequeñas tandas de tres o cuatro va precisamente en esta dirección. El momento aconsejable suele ser cuando ya el tema no resulta novedad, cuando ya se han desmontado algunos mitos y cuando el grupo ya se ha permitido hablar de todo ello en voz alta.

El primer análisis puede servir para encontrar razones que justifiquen la permanencia de muchas falsas ideas y prejuicios en torno a gays y lesbianas. Pero la actividad resultaría incompleta si no profundizáramos en el segundo análisis. Los chistes por sí solos ejercen muy poca influencia.

Es importante que chicos y chicas sean conscientes de la importancia de sus risas y sus carcajadas, de como queriendo o sin querer, pueden contribuir a perpetuar mitos y lo que es peor, a que gays y lesbianas se sientan desprotegidos y rechazados frente a su grupo. En definitiva, se trata de ser conscientes de que la sociedad la formamos entre todos y todas y que cada cual pone su granito de arena en un sentido u otro. No basta con saber que la mayoría de chistes son homófobos, sino si hacemos algo para evitarlo.

### → Nº 3. Aclarando conceptos

**Objetivo** Trabajar aspectos informativos en torno a la diversidad sexual, unificar cierto lenguaje y propiciar que el grupo sea consciente de sus conocimientos.

**Materiales** Papel y lápices o bolígrafos.

**Duración** 30 minutos, aunque puede variar en función del número de palabras propuestas para definir.

**Desarrollo** Se pide al gran grupo que se coloque en grupos pequeños de 4 o 5 personas. A cada grupo se le da un listado



con palabras para que las definan y se les pide que no se limiten a poner sinónimos. Las palabras deben aludir al amplio espectro de los temas que queremos tener presentes en las sesiones y que no se limita a aprender a distinguir entre homosexualidad, heterosexualidad, bisexualidad o transexualidad. Deben aparecer también palabras como: clitoris, cuerpo, pene, piel, placer, orgasmo, identidad sexual, anticoncepción, orgasmos, pareja, hombre, mujer, relaciones eróticas, caricias, coito..

Pasado un tiempo se recogen los papeles y se leen en voz alta las definiciones. Entre todos y todas completamos y matizamos. A los grupos pequeños se les puede haber dado un mismo cuestionario o distintos entre sí.

### Observaciones

Con esta actividad logramos que el grupo se vaya dando cuenta de lo que sabe, lo que desconoce y lo que creía saber, pero se equivoca. Como educadores y educadoras no podemos quedarnos en señalar únicamente estos dos últimos aspectos, también debemos prestar atención ¡y mucha! a los conceptos que ya tienen claros e interiorizados. De este modo reforzamos "lo positivo" y no caemos en la trampa de "*no sabéis nada y yo vengo a enseñaros*". Sabemos que con esa actitud difícilmente vamos a generar complicidades.

Es importante escoger bien las palabras y que de algún modo, la suma de todas refleje la idea de diversidad sexual que queremos trabajar. Por eso creemos conveniente no quedarse en las "etiquetas": homosexualidad, heterosexualidad..., e incorporar otras que son comunes a todos y todas: cuerpo, caricias, placer... pues las sexualidades evidentemente son singulares pero todas tienen aspectos en común. Y esto, precisamente, es lo que queremos reflejar con el conjunto de palabras.

Esta actividad también ayuda a establecer ciertas reglas del juego tanto sobre el lenguaje que vamos a considerar adecuado en el resto de sesiones, como sobre todo lo que vamos a incluir dentro de las mismas e incluso sobre cómo se participa en grupo grande y grupo pequeño. Conclusión: será conveniente realizarla en la primera o segunda sesión.

→ **Nº 4 El mundo al revés**

**Objetivo** Empatizar con gays y lesbianas y comprender las dificultades que tienen para vivir su sexualidad y su erótica de manera normalizada.

**Materiales** Un cuestionario sobre "heterosexualidad".

**Duración** Aproximadamente 30 minutos.

**Desarrollo** Se pide a todas las personas participantes que completen un cuestionario sobre heterosexualidad. En el mismo se incluyen preguntas del tipo: ¿cuándo descubriste tu heterosexualidad?, ¿te costó mucho aceptar que lo eres?, ¿conoces casos similares?, ¿piensas contárselo a tu familia?, ¿y a tus amigos o amigas?, ¿te has sentido alguna vez discriminado o discriminada por ser heterosexual?, ¿qué sientes cuando escuchas chistes donde se ridiculizan a hombres y mujeres heterosexuales?

Estas u otras preguntas se contestan de forma individual y después se analizan en grupo. Y sobre todo, se analiza cómo se han sentido contestando algo que parece una "estupidez" por obvio, pero que cambia radicalmente de sentido si cambiamos la palabra heterosexual por la de homosexual.

**Observaciones** Esta actividad está dirigida para chicos y chicas adolescentes o de más edad, cuando ya empiezan a tener conciencia sobre su orientación del deseo, las expectativas sociales y las dificultades que supone salirse de las mismas.

Se trata de aprender a hablar y a escuchar del tema, pero sobre todo se trata de acercarnos a la realidad que viven la gran mayoría de gays y de lesbianas que ven continuamente cuestionada su forma de ser, de comportarse, relacionarse..., mientras que con los hombres y las mujeres heterosexuales nadie cuestiona nada.

Como es evidente, el objeto de esta actividad no está en las respuestas al cuestionario, de hecho prácticamente carecen de importancia. Lo realmente importante es el cómo se han sentido y sobre todo, que sean capaces de dar el paso que haga que lo supuestamente "normal" y lo

supuestamente “raro” se unan en una única idea de la sexualidad.

A partir de sus comentarios se puede avanzar de modo que lo que ahora es un juego sea también una realidad. Esto es, a los gays y a las lesbianas sí que se les hace con frecuencia estas preguntas y detrás de cada una de sus respuestas hay pequeñas historias donde la soledad, el dolor, la discriminación o el sufrimiento no suelen estar ajenas. No reconocer esa realidad y no asumir cada cual nuestra parte de responsabilidad, sería dejar la actividad incompleta.

### → Nº 5. Dibujando familias

#### Objetivo

Ampliar en niños y niñas la idea de familia, más allá del modelo tradicional, dando visibilidad a otras posibilidades.

#### Materiales

Folios y cartulinas y pinturas de colores.

#### Duración

Una hora aproximadamente.

#### Desarrollo

Se ofrecen cartulinas y pinturas de colores a cada niño y a cada niña y se les pide que dibujen a su familia. No se les da más consignas salvo que pueden dibujarla como quieran, utilizar muchos o pocos colores, incorporar los detalles que consideren oportunos; detalles todos ellos que apuntan en la dirección de que “todo vale”, ya que lo importante es que dibujen y que lo hagan a gusto.

Cuando acaben estos dibujos, se colocan uno a uno sobre una pared y cada niño o cada niña va “presentando” al resto a su familia. Como todos los dibujos son buenos, cada “presentación” se acompaña de un aplauso.

Tras esta primera ronda se les pide que vuelvan a dibujar otra familia, pero que ahora sea una distinta a la suya. Tras lo cual, si lo consideramos oportuno, podemos indicar algunas posibilidades: un niño que vive con su abuela, un niño y una niña que tienen a sus padres separados y pasan temporadas con cada uno y sus respectivas parejas, una niña que vive con su madre, un niño con dos papás o con dos mamás, o con muchos hermanos y hermanas, etc.

Este nuevo dibujo también se coloca en la pared y se “presenta” la familia a todo el grupo. Con todas las familias

en la pared, se iniciaría un debate sobre ¿qué es lo que tienen en común todas estas familias?, ¿qué es lo que hace que siendo tan distintas todas sean familias?

### Observaciones

Esta actividad está pensada para niños y niñas de entre 5 y 9 años, por lo que no será raro que ante nuestra propuesta de familias con “dos papás” o “dos mamás” escuchemos la frase “eso es imposible”. Lo que no hace otra cosa que indicarnos lo necesario de esta actividad o de otra parecida.

Es importante que la actividad sea un juego y no una tarea, que niños y niñas no crean que se les “evalúa” por la calidad de sus dibujos y que, por tanto, no caigamos en la trampa de “que bien tú y que mal la otra persona”. Todos los dibujos son buenos y así lo tienen que percibir. De ahí la importancia de los aplausos y de nuestros comentarios.

Es probable que tras la primera ronda ya aparezca diversidad, y que por eso, ya debamos señalarlo. De hecho nuestras propuestas de otras familias, no son otra cosa que continuación de esa diversidad. No abren el abanico, lo completan y así debemos manifestarlo.

Si como educadores o educadoras también participamos con dibujos en la segunda ronda podremos incorporar alguna familia que no quede representada y que consideremos que es necesario que aparezca. Por ejemplo las familias homoparentales.

En el debate es importante que no tratemos de convencer a nadie, sino que demos visibilidad a lo que ya existe, que pongamos el acento en que lo que une a las familias es el cariño, querer y que te quieran y compartir, no sólo espacio, sino también proyectos, ilusiones, juegos, comunicación..., y que sepamos distinguir entre qué es necesario para la reproducción y qué para constituir una familia.

Una última consideración, si hablamos de niños y niñas de entre 5 y 9 años démosles tiempo para que lleguen a esas conclusiones y las interioricen. No basta con que lo oigan una vez, ni siquiera con que se muestren de acuerdo. Como con todo, hace falta más, mucho más.

## → Nº 6 Cuerpo y placer

**Objetivo** Desgenitalizar la erótica y el placer. Desmitificar diferencias entre erótica y placer homosexual y heterosexual.

**Materiales** Cartulina de colores con un cuerpo de hombre y uno de mujer dibujado, papel de colores, rotuladores y cinta adhesiva.

**Duración** Entre 20 y 30 minutos.

**Desarrollo** Se dibuja a un hombre y una mujer sobre una cartulina, se reparten copias a los y las participantes y se les invita a que coloquen etiquetas con las distintas zonas erógenas que consideren que tiene cada uno de los cuerpos.

Esta actividad se puede realizar individualmente, en pequeños grupos o, incluso directamente con el grupo grande. La opción más adecuada estará en función del número de participantes, el tiempo del que dispongamos y de cómo se complementa con el resto de actividades.

En la puesta en común abordaremos, si es que aparecen, las diferencias entre el hombre y la mujer, comentaremos cómo se sobredimensiona la importancia de los genitales en el placer erótico y además, también comentaremos que para que esas zonas erógenas efectivamente resulten placenteras no basta con estimularlas, son necesarias más cosas: deseo, ausencia de miedo, estar relajado o relajada...

Por último comentaremos que todo lo que acabamos de decir es verdad para todos los hombres y todas las mujeres y por tanto, también para gays y lesbianas cuya erótica y cuyo placer es idéntico al del resto de hombres y mujeres. Esto es, peculiar, único y que puede abarcar todo su cuerpo y no sólo alguna de sus partes.

**Observaciones** Las actividades que tienen que ver con el cuerpo suelen generar más ansiedad o "corte" que las que trabajan aspectos más conceptuales. Por eso es conveniente que al principio y hasta que tengamos la certeza de que el grupo las realiza agusto, sean actividades que permitan el trabajo en grupo pequeño. De modo que, si alguien se encuentra en una situación incómoda pueda "diluirse" en el grupo

y así no temer la reacción del resto ante su timidez. Es muy importante que con nuestra actitud integremos a todo el grupo por igual.

Es evidente que la actividad persigue que el grupo se de cuenta de que todo el cuerpo tiene sensibilidad y es erógeno, pero sería bueno dar un paso más y llegar a la conclusión de que la sensibilidad no sólo “está”, sino que también tiene que ver con lo que se hace o estimula, pero sobre todo con cómo se vive lo que se hace, que es lo significa para cada cual, que sientes por esa persona... Y como cada hombre y cada mujer es responsable de pensar sobre sí mismo o sí misma como un cuerpo erótico o como un cuerpo con genitales eróticos.

La homosexualidad o la heterosexualidad deben salir al final, cuando ya el grupo haya sido capaz de concluir que las relaciones eróticas se tienen entre cuerpos y no entre genitales. Que cada hombre y cada mujer es diferente y que ni unos ni otras tienen “manual de instrucciones”. La erótica y el placer de gays y de lesbianas es igual que la de los y las heterosexuales: puede tener que ver con todo su cuerpo e indudablemente, tiene que ver con sus deseos. En conclusión: es única.

### → Nº 7. La gallinita ciega

**Objetivo** Reconocer las sensaciones que nos pueden transmitir las personas con independencia de su sexo y de su orientación sexual.

**Materiales** Una sala vacía o despejada, que permita al grupo moverse por la misma, tantos pañuelos como participantes para taparse los ojos y, aunque no es imprescindible, música que ayude a crear un clima de tranquilidad.

**Duración** Entre el juego y la puesta en común, aproximadamente 30 minutos.

**Desarrollo** Antes de empezar con la actividad propiamente dicha es importante despejar la sala si no lo estuviera y comprobar que tenemos los pañuelos necesarios.

Tanto si tenemos música como si no, pedimos a todo el grupo que procure relajarse y concentrarse en la dinámica,

que evite escuchar ruidos exteriores y se centre en las sensaciones.

Chicos y chicas habrán de taparse los ojos y andar libremente por el espacio. Cuando se encuentren con un compañero o compañera, se detendrán y sin mediar palabras, comenzarán a tocarse durante unos minutos. Después comenzará la búsqueda de una segunda pareja, una tercera...

Finalizada esta primera parte de la actividad, el grupo vuelve a reunirse para poner en común cómo se han sentido y qué les han transmitido sus compañeros y sus compañeras. Y así, hablar de los sentimientos que se pueden expresar a través del contacto físico. También para comentar si han notado diferencias en si les tocaba un chico o una chica o si creen que la orientación sexual influye en la forma de expresar...

### Observaciones

Como con todas las actividades corporales, hay que cuidar el momento en que se realizan para garantizar que todos los y las participantes se encuentren a gusto con la misma. Naturalmente les pediremos que se tomen la actividad en serio y que en todo momento esté presente una actitud de respeto hacia la otra persona. Por eso aunque en principio todo contacto está permitido, pues no hay otra consiga que la de intentar expresar a la pareja sentimientos a través del contacto físico, también está permitido poder rechazar algún tipo de contacto con el que alguien se pudiera encontrar en una situación incómoda. Naturalmente esto hay que explicitarlo para que quede claro que no se rechazan a las personas, sino que ese rechazo sólo supone que hay quien considera ese contacto como inapropiado.

El equipo educativo debe estar prestando atención para que todos y todas se muevan, encuentren pareja y cambien la misma al pasar unos minutos. En ocasiones resulta más sencillo indicar que ante una determinada señal se tome o se cambie de pareja.

De todos modos lo que más hay que cuidar es la puesta en común, donde es absolutamente imprescindible que todo el grupo se exprese y que a todo el grupo acojamos

con interés en sus intervenciones. Hablamos de emociones y por eso, nada peor que alguien sintiera que se le desatiende o ningunea.

En la puesta en común hablaremos de cómo nuestro cuerpo es un foco para expresar emociones y cómo éstas pueden expresarlas tanto hombres como mujeres. Además y utilizando sus comentarios, haremos notar como detrás de los contactos no hay siempre intención erótica y que por tanto, al igual que un hombre y una mujer supuestamente heterosexuales pueden expresarse sentimientos a través del contacto sin otra intención. Eso mismo puede suceder entre dos hombres o dos mujeres con independencia que uno o una fuera homosexual.

Además con esta actividad también pretendemos que chicos y chicas se den cuenta de que las personas expresan desde su propia individualidad, dependiendo de sus sentimientos, de situaciones anteriores, de sus particulares circunstancias... Es decir que cada persona siente de una manera diferente y exclusiva y que ésta tampoco va a estar condicionada por la orientación sexual.

### → Nº 8 Descubre quién es heterosexual

**Objetivo** Reflexionar sobre la supuesta necesidad de etiquetar a las personas por su orientación sexual y cómo según sea esa etiqueta se interpreta la realidad.

**Materiales** Un espacio que permita hablar con las personas voluntarias sin que el resto del grupo esté delante.

**Duración** De 30 a 40 minutos.

**Desarrollo** Se pide cuatro voluntarios o voluntarias con los cuales nos reuniremos al margen del resto del grupo. Se les pide que cuando vuelvan a entrar en la sala discutan delante del resto sobre algún tema concreto que nosotros o nosotros las habremos propuesto. El tema puede ser sobre los papeles de hombres y mujeres en la sociedad, la importancia de la fidelidad en la pareja, la educación sexual en la escuela..., o cualquier otro que nos parezca interesante. No es necesario que el tema propuesto verse obligatoriamente sobre contenidos sexuales o de pareja, pero si

así fuere expresamente les pediremos que lo único que tienen prohibido es aludir a la orientación sexual sea para lo que sea. Para asegurarnos que el debate se produce generalmente, es conveniente “repartir papeles” de modo que haya dos personas que defiendan una postura y otras dos otra. Naturalmente, cada cual con su matices.

Mientras se preparan, al resto del grupo les decimos que enseguida entraran sus compañeros y compañeras a discutir sobre un tema y que dos de ellos o ellas interpretarían a personas heterosexuales. La tarea que le proponemos al grupo es que descubran quienes son estas dos personas. Tarea que, por otra parte, evidentemente, ignoran quienes van a representar el debate.

Más adelante pedimos a cada participante que señale en un papel su nombre y el de las dos persona heterosexuales. Se ponen en común las razones que han llevado a cada cual a esa conclusión. Más adelante “descubrimos” que nadie tenía la consigna de representar “la heterosexualidad” e invitamos a una nueva reflexión.

### Observaciones

Para un buen desarrollo de esta actividad es conveniente que el grupo ya esté cohesionado, que se lleven bien y que tengan costumbre de hablar sobre sexualidad delante del resto. Esto último es importante sobre todo por quienes van a hacer “la representación”, pero también por quienes la escuchan. Si el tema fuera demasiado “novedoso” podría provocar demasiada dispersión.

Probablemente, si la actividad la realizamos antes de que ya hayamos trabajado los estereotipos sobre la homosexualidad, quien más y quien menos “descubrirá dos heterosexuales”, con lo cual podremos trabajar todos esos mitos. Además “los descubrimientos” nos permitirán reflexionar sobre cómo la presunción de la orientación del deseo nos lleva a percepciones sesgadas de la realidad.

Con esta actividad el grupo puede sentir que le hemos puesto una trampa. Por eso era importante la cohesión, para que esa supuesta trampa no provoque fractura entre quienes más se han equivocado y quienes menos. Pero más importante aún es que nosotros o nosotras no nos situemos “fuera de” con una actitud del tipo “yo nunca

*hubiera caído*. Actitudes de ese tipo sólo crean distancia y siembran desconfianza para el resto de actividades.

Evidentemente la reflexión final, a la que el grupo por sí sólo debe llegar, es que no tiene sentido intentar “descubrir” la orientación de quien tenemos delante. Por cierto, si hemos propuesto descubrir a las personas heterosexuales y no a las homosexuales es porque creemos que algo que hay que trabajar también es esa especie de persecución a la que están sometidos gays y lesbianas por parte de quienes creen que hay que “desenmarcarles” a toda costa.

### → N° 9 Frases Incompletas

**Objetivo** Favorecer que la homosexualidad se viva como algo próximo y no como algo alejado o distante.

**Materiales** Un cuestionario con “frases incompletas” que cada participante habrá de completar.

**Duración** Aproximadamente 30 minutos.

**Desarrollo** Se reparten los cuestionarios, uno por participante y se pide que de manera individual y anónima completen las frases que aparecen incompletas en el mismo. Se les advierte que tienen tiempo limitado, en torno a cinco minutos y que por lo tanto, escriban con sinceridad lo primero que les venga a la cabeza.

Terminado el tiempo, recogemos los cuestionarios y se ponen en común los comentarios. ¿Eran los que esperabais?, ¿qué es lo que más os sorprende de los mismos?, ¿pensáis que si preguntáramos a otros chicos o chicas contestarían lo mismo?, ¿cómo recibirían gays y lesbianas vuestros comentarios?

Las frases que cada chico o cada chica ha completado habrían de ser del tipo: *“si fuese homosexual me gustaría que mis amistades...”*, *“lo que más les gusta a las lesbianas es...”*, *“si supiera que un educador o educadora es homosexual lo primero que haría...”*, *“es difícil reconocer que eres gay o lesbiana porque...”*, *“todos los gays lo son porque...”*, *“me gustaría que cuando se habla de gays y lesbianas...”*

Se pueden proponer tantas como consideremos oportuno combinando una que apunten en la dirección de los

mitos con otras que traten sobre aspectos más vivenciales y de proximidad.

**Observaciones** La actividad se plantea como anónima y nosotros o nosotras haremos lo posible para mantener ese anonimato. En ningún caso trataremos de “averiguar” quién es el autor o autora de alguna de las frases. Otra cosa es que alguien quiera reconocer públicamente lo que dejó escrito. En cualquier caso la puesta en común no puede convertirse en un examen en el que se trate de aprobar o suspender a unos u otras.

Se les pidió sinceridad y la sinceridad hay que agradecerla. Lo que no significa que demos por buenos todos los comentarios. Precisamente con la puesta en común el objetivo es hacer que chicos y chicas sean conscientes de cómo según sean sus respuestas estaremos construyendo un tipo de sociedad o de otra y como, por tanto, cada cual tiene su responsabilidad.

Incluir frases que aludan a mitos, muchos de ellos probablemente ya trabajados, es para evitar que se sientan “investigados” e “investigadas” en lo personal. También para que después en la puesta en común tengamos, con toda seguridad, elementos para reforzarles como grupo. Y ya sabemos que un grupo al que se le refuerza es un grupo al que se le coloca en disposición de crecer.

Creemos que es bueno que cada educador o educadora tenga su listado de “frases incompletas” y que según el grupo o el momento en que realiza la actividad utilice aquellas que considere más convenientes. Es fácil imaginar como la propia dinámica de cada grupo puede hacer que una frase pase de ser absolutamente pertinente a completamente redundante. Por eso, es bueno tomar esta actividad como algo vivo, todas las actividades lo son, y además se ha de ajustar a la realidad del grupo.

## → Nº 10 “Tres collages”

**Objetivo** Procurar que chicos y chicas sean conscientes de la diferencia entre “la sexualidad” que ofrecen los medios de comunicación para homosexuales y para heterosexuales

**Materiales**

**Duración**

**Desarrollo**

y "la sexualidad" a la que aspira cada cual desde su intimidad.

Revistas, cartulinas, tijeras, rotuladores y pegamento.

45-60 minutos aproximadamente.

El día antes se pide a chicos y chicas que traigan revistas que tengan por casa y que ya no les sirvan. A ser posible que sean revistas que ellos y ellas habitualmente lean o que por lo menos conozcan.

Una vez recogidas las revistas se echan todas al medio y se hacen tres grupos (o seis). El objetivo es que, como vamos a mandar tres tareas, haya el mismo número de grupos trabajando en cada uno de las posibilidades. Si esto no fuera posible, nos adaptaríamos a las circunstancias.

Todos los grupos deberán hacer *un collage* y para ello podrán utilizar las revistas que ellos y ellas mismas han traído. Podrán recortar fotos completas o fragmentos, anuncios, palabras, etc., lo que quieran. Para que el trabajo sea más rápido, se les pide que tras utilizarlas, dejen siempre las revistas a disposición del resto de grupos, así como el resto de materiales.

Mientras que un grupo deberá procurar reflejar en su *collage* la imagen que los medios de comunicación ofrecen sobre la heterosexualidad, otro grupo procurará hacer su *collage* reflejando la imagen que esos mismos medios ofrecen de la homosexualidad tanto masculina como femenina. Por último, el tercer grupo y valiéndose de los mismos medios, tratará que su *collage* refleje su propia idea sobre lo que debería ser una sexualidad ideal.

Tras el trabajo en grupo, se colocan los distintos *collages* en una pared y empieza la puesta en común. Primero hablaremos de las dificultades que cada grupo haya podido tener para hacer *su collage*: ¿ha resultado fácil reflejar el ideal de heterosexualidad que reflejan los medios de comunicación?, ¿han sido las mismas dificultades para reflejar el ideal homosexual o nuestro propio ideal? Después pasaríamos a comparar las distintas propuestas: ¿qué diferencia hay entre lo que la sociedad propone a heterosexuales o a homosexuales?, ¿qué diferencias hay en

relación a propuestas?, ¿cómo se explican?, ¿qué podemos hacer? ¿cómo se reparten las responsabilidades?...

**Observaciones** Al trabajar con imágenes, trabajamos con lo simbólico y de este modo, nos conectamos con lo emocional. Por tanto, damos coherencia a nuestro discurso, ya que sabemos que ni la sexualidad, ni la erótica se pueden reducir a los aspectos racionales. Así que toda Educación Sexual que se reduzca a trabajar estos aspectos y no permita otro tipo de expresión, podrá ser buena Educación Sexual, pero, en cualquier caso, incompleta.

Si trabajamos lo emocional debemos hacerlo con cuidado, ya que siempre conlleva mayor implicación personal. Por eso, no siempre resulta adecuado y mucho menos, si desconocemos el grupo o éste no está bien cohesionado. Sin embargo, de este modo: con trabajo en grupo pequeño y preguntando por "modelos ideales" y no por vivencias, los riesgos son pocos y la posibilidad de que todos y todas se encuentren a gusto muchas.

Esta actividad sirve además para que chicos y chicas trabajen con sus propios materiales, se permitan ser críticos con ellos y sean capaces de llegar a sus propias conclusiones. Si además, hasta ese momento, hemos abusado del cuestionario o de la pregunta-respuesta resulta muy útil para "romper" esa dinámica y darle un aire más creativo y participativo.

### Dando continuidad

Hasta aquí algunas sugerencias. Insistimos en que se tomen como ejemplo y que cada cual las adapte a su realidad y a su grupo. Hay muchas más posibilidades, algunas se podrán encontrar en las referencias y otras en los manuales que hay editados sobre Educación Sexual y que casi siempre incluyen un capítulo sobre orientación del deseo. También, lógicamente en los manuales que se han escrito para abordar específicamente este tema. Se trata de buscar y coger aquello que más se adecue a nuestros objetivos y no de trabajar una actividad sólo por el mero hecho de que es la que conocemos, o de la que "tenemos la ficha". Y mucho menos tampoco es una razón el que aparezca en este libro.

Por supuesto que tenemos claro que ninguna de nuestras propuestas es especialmente buena o especialmente mala, a lo sumo podrá resultar adecuada o inadecuada al grupo, al momento o al objetivo perseguido. Con el resto de dinámicas sucede lo mismo, no hay buenas o malas; ¡Dependerá del uso que hagamos de ellas! Por cierto, el propio educador o la educadora también han de ser una variable a tener en cuenta para valorar la idoneidad de una dinámica. Así, habrá quien se encuentre en una situación más cómoda con una de las actividades y sepa sacarle mayor partido, mientras que en otros casos sucederá con otra. Por tanto será tarea de cada cual el encontrar aquellas dinámicas que mejor le permiten lograr los objetivos y que mejor se adapten a "su peculiar manera de hacer".

Por último, no queremos cerrar este capítulo sin volver a recordar que como educadores y educadoras somos colaboradores y colaboradoras y contribuimos a la Educación Sexual. Por eso, creemos que estas actividades no deben caer del lado de "lo que no se cuenta" sino todo lo contrario. Si hubiese posibilidad sería bueno poder contar a las familias, a padres y madres, o a quien corresponda, que vamos a procurar trabajar estos temas, que queremos que chicos y chicas aprendan a convivir entre la diversidad sexual. Que todos somos peculiares, que somos únicos e irrepetibles y que, desde luego, la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad o la heterosexualidad forma parte del paisaje. Si somos capaces de contar a las familias otros objetivos donde también aparecen las palabras pluralidad, comprensividad, respeto... ¿por qué no deberíamos hacerlo con éste?

Además esta invitación "a contar" nuestras intenciones, no es ni mucho menos para evitar que más adelante alguien pudiera echarnos en cara "que no le avisamos". Creemos que hay que contarlo por coherencia, porque sabemos que el trabajo no se agota en nosotros o nosotras. Que sería bueno que se diera continuidad en las casas y ¿cómo dar continuidad si no se conoce lo trabajado? Por la misma razón, en cada una de las actividades animaremos a que chicos y chicas cuenten sus impresiones también en las casas. Es más si tuviéramos acceso al medio escolar diríamos cosas muy parecidas.

# Listado de recursos

## Bibliografía específica recomendada

### → Literatura

- AROLD, Marliese: *Sandra ama a Meike* / Marliese Arold; traducido del alemán por Nuria Santos. 2ª ed. Santa Marta de Tormes (Salamanca): Lóguez, 2001.
- CELA, Jaume: *La llamada del mar* / Jaume Cela; [traducción, Berta Solé i M. Josep Udina]. 1ª ed. Barcelona: La Galera, 1996. 110 p.; 18 cm (La galera polizones; 2). Traducción de: La crida del mar.
- CERNUDA, Luis: *La realidad y el deseo* / Luis Cernuda; edición, introducción y notas de Miguel J. Flys. 2ª ed. Madrid: Castalia, 1987. 218 p.; 18 cm (Clásicos Castalia; 125). ISBN 84-7039-402-9
- EDELDFELDT, Inger: *Jim en el espejo* / Inger Edelfeldt; [traducido por Soledad Miguel]. 1ª ed. Santa Marta de Tormes, Salamanca: Lóguez, 1986. - 186 p.; 22 cm (La joven colección). ISBN 84-85334-41-8
- FORSTER, E. M.: *Maurice* / E.M. Forster; introducción de P.N. Furbank; [traducción, José M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez Gómez]. Madrid: Alianza Editorial, [2003].
- FOX, Paula: *La cometa rota* / Paula Fox; [traducción, Amalia Bermejo]. 1ª ed. Barcelona: Noguer y Caralt, 1997.
- GARCÍA LORCA, Federico: *Sonetos del amor oscuro; Poemas de amor y erotismo; Inéditos de madurez* / Federico García Lorca. 1ª ed. Barcelona: Áltera, 1995.
- MARLOWE, Christopher: *La vida del rey Eduardo II de Inglaterra* / Christopher Marlowe, Bertolt Brecht, puesto en verso irregular castellano por Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral. Madrid: Centro Dramático Nacional, [1983]. 199 p.; il.; 21 cm (Colección Centro Dramático Nacional).
- RENAULT, Mary: *El muchacho persa* / Mary Renault; traducción de María Antonia Menini. Barcelona: Mondadori, [1998].



- SHAKESPEARE, William: *Sonetos* / William Shakespeare; selección y traducción de Manuel Mujica Lainez. 1ª ed. en esta colección. [Madrid: Losada], 2003.
- WHITMAN, Walt: *Canto a mí mismo* / Walt Whitman; traducción y prólogo de León Felipe; epílogo de Guillermo de Torre. Buenos Aires: Losada, [1998].
- WINTERON, Jeanette: *Fruta prohibida* / Jeanette Winterson; [traducción, Margarita Cavándoli y Horacio González Trejo]. Barcelona: Salvat, [1995].
- YOURCENAR, Marguerite: *Alexis o El tratado del inútil combate* / Marguerite Yourcenar; [traducción, Emma Calatayud]. [Barcelona]: Suma de Letras, [2000]. 165 p.; 18 cm (Punto de lectura; 51/1). ISBN 84-663-0149-6
- YOURCENAR, Marguerite: *Memorias de Adriano* / Marguerite Yourcenar; traducción de Julio Cortázar. 1ª ed. en esta presentación en Colección Booket. Barcelona: Planeta, 2002.

→ Teoría

- SORIANO RUBIO, Sonia: *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. 1ª ed. Salamanca: Amarú, 1999. 199 p.; 24 cm (Estudios de sexología; 7). ISBN 84-8196-117-5.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Félix: *Educación sexual* / Félix López Sánchez. Madrid: Fundación Universidad-Empresa, D.L. 1990. 300 p.; 22 cm (Master en sexualidad humana; 4). - ISBN 84-7842-036-3
- Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid. Comisión de Educación: *La orientación sexual en el sistema educativo español: la problemática de las jóvenes lesbianas y los jóvenes gays en los centros de enseñanza*: dossier realizado por la Comisión de Educación de COGAM. 1 v.; 30 cm En portada: Mayo, 1999. Documento en línea:  
<http://www.cogam.org/educacion/documentos/DossierSistemaEducativo.doc>
- POWERS, Bob: *Acéptate, acéptalo: cómo explicar, y comprender, las distintas orientaciones sexuales* / Bob Powers y Alan Ellis; [traducción de Paula García Segura]. Barcelona: Paidós Ibérica, [1999]. 254 p.; 22 cm. Traducción de: A family and friend's guide to sexual orientation.
- HARRIS, Robie H.: *Sexo... ¿qué es?: desarrollo, cambios corporales, sexo y salud mental* / Robie H. Harris; Borràs, Xavier, trad. 1ª ed. Barcelona: Ediciones Serres, 2000. 90 p.: il. col.; 26 x 21 cm
- *Chic@s qué piensan y cómo se lo monta la nueva generación*. En: *Revista Zero* / Zero Press. Nº 5 (marzo 1999)
- ALIAGA, Juan Vicente: *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España* / Juan Vicente Aliaga, José Miguel G. Cortés. 2ª ed. actualizada y revisada- Barcelona: Egales, 2000.

- *Conciencia de un singular deseo: estudios lesbianos y gays en el estado español* / Xosé M. Buxán (comp.). 1ª ed. Barcelona: Laertes, 1997. (Colección Rey de bastos; 27)
- LLAMAS, Ricardo: *Teoría torcida: prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"* / por Ricardo Llamas. Madrid: Siglo XXI de España, [1998]. XI, 417 p.; 21 cm (Teoría). ISBN 84-323-0981-8
- LEVAY, Simon: *El cerebro sexual* / Simon LeVay; [traductor, Eva Rodríguez Halfter]. Madrid: Alianza Editorial, D.L. 1995. - 244 p.; 18 cm (El libro de bolsillo. Ciencias; 1708). Traducción de: *The sexual brain*. ISBN 84-206-0708-8
- ABENOZA GUARDIOLA, Rosa: *Sexualidad y juventud: historias para una guía* / Rosa Abenoza Guardiola. 2ª ed. Madrid: Editorial Popular, [2000]. 221 p.: il.; 24 cm (Tiempo libre; 3). ISBN 84-7884-139-3
- LANDA, Joserra: *Homos y heteros: aportaciones para una teoría de la sexuación cerebral* / Joserra Landa. En: *Revista Española de Sexología / Instituto de Sexología*. Nº 97-98 (2000).
- AMEZÚA, Efigenio: *Teoría de los sexos: la letra pequeña de la sexología* / Efigenio Amezúa. En: *Revista Española de Sexología / Instituto de Sexología*. Nº 95-96 (1999).
- CRUZ MARTÍN-ROMO, Carlos de la: *Educación sexual: una propuesta de intervención* / Carlos de la Cruz Martín-Romo y Silberio Sáez Sesma. En: *Revista Española de Sexología / Instituto de Sexología*. Nº 62 (1994).

### Filmografía específica recomendada

- Krámpack* / director, Cesc Gay; productor, Gerardo Herrero; productor, Marta Esteban; guión, Cesc Gay; guión, Tomás Aragay; director de fotografía, Andreu Rebés; música, Riqui Sabatés; música, Joan Díaz; música, Jordi Prats. Barcelona: Filmax Home Video: SOGEDASA, D.L. 2000. 1 videocasete (DVD) (91 min): son., col.
- Go fish* / un film de Rose Troche; producción y guión, Rose Troche y Guinever e Turner; fotografía, Ann T. Rossetti; música, Brendan Dolan, Jennifer Sharpe, Scott Aldrich. Barcelona: Manga Films, D.L. 1998. 1 videocasete (VHS) (ca. 84 min.): son., col.
- Otro país = Another country* / director, Marek Kaniévski; productor, Alan Marshall; guión, Julián Mitchell; música, Michael Storey. Madrid: Videogram, D.L. 1985. 1 videocasete (Beta) (90 min.): son., col.
- Beautiful thing* / directora, Hettie Macdonald; productores, Tony Garnett, Bill Shapter; escrita por Jonathan Harvey; director de fotografía, Chris Seager.

- Madrid: distribuido por Buena Vista Home Entertainment, D.L. 1996. - 1 videocasete (VHS) (90 min.): son., col.
- La increíble y verdadera historia de dos mujeres enamoradas* = The incredibly true adventure of two girls in love / escrita y dirigida por Maria Maggenti; producida por Dolly Hall; partitura original, Terry Dame. Madrid: Lauren Films Video Hogar, D.L. 1998. 1 videocasete (VHS) (97 min.): son., col.
- Todo me pasa a mí* / dirigida por Miquel García Borda; producida por Pere Domènech y Joan Bosch; guión, Toni Martín y Miquel García Borda; director de fotografía, Jordi Tort; música, Joan Díaz y Jordi Prats. L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona): Sogedasa: Filmax Home Video, D.L. 2001. 1 video-disco (DVD) (ca. 110 min.): son., col.
- Km 0* / escrita y dirigida por José Luis Iborra y Yolanda García Serrano; director de fotografía, Ángel Luis Fernández; música, Joan Bibiloni. - Madrid: Universal Pictures, D.L. 2001. - 1 videocasete (VHS) (ca. 102 min.): son., col.
- Los juncos salvajes* = *Les roseaux sauvages* / dirección, guión y diálogos, André Techiné; fotografía, Jeanne Lapoire; sonido, Jean-Paul Mugel y François Groult. Madrid: Buena Vista Home, D.L. 1995. 1 videocasete (VHS) (102 min.): son., col.
- Billy Elliot* = *Quiero bailar* / directed by Stephen Daldry; produced by Greg Brenman, Jon Finn; written by Lee Hall; director of photography, Brian Tufano; composer, Stephen Warbeck. Madrid: editado internacionalmente por Universal Pictures International Limited: distribuido en España por Universal Pictures Iberia, D.L. 2003. 1 videodisco (DVD) (ca. 105 min.): son., col.
- Wilde* / dirigida por Brian Gilbert; producida por Marc Samuelson y Peter Samuelson; guión original de Julian Mitchell; director de fotografía, Martin Fubrer; música compuesta y dirigida por Debbie Wiseman. Madrid: distribuido en España por PolyGram Ibérica, D.L. 1998. 1 videocasete (VHS) (119 min.): son., col.
- Maurice* / dirigida por James Ivory; guión de James Hesketh-Harvey y Kit Ivory; basada en la novela de E. M. Forster; director de fotografía, Pierre Lhomme; música por Richard Robbins. Madrid: distribuido en España por Golem Distribución, D.L. 1987. 1 videocasete (VHS) (140 min.): son., col.
- In & out* / dirigida por Frank Oz; productor, Scott Rudin; guión de Paul Rudnick; director de fotografía, Rob Hahn; música por Marc Shaiman. Barcelona: distribuido en España por Líder Films, D.L. 1997. 1 videocasete (VHS) (90 min.): son., col.
- Mi vida en rosa* = *Ma vie en rose* / dirigida por Alain Berlier. Madrid: distribuido en España por Hispano Foxfilm, D.L. 1998. 1 videocasete (VHS).

*Sólo ellas... los chicos a un lado = Boys on the side* / dirigida por Herbert Ross. Madrid: distribuido en España por Warner Española, D.L. 1994. 1 videocasete (VHS): son., col.

### → Documentales

*Es fundamental hablar de homosexualidad en la escuela = It's elementary talking about gay issues in school* / directed by Debra Chasnoff; produced by Helen S. Cohen, Debra Chasnoff. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, Serveis de Cultura Popular, D.L. 2001. 1 videocasete (VHS) (38 min.): son., col. + 1 folleto (36 p.).

*Celluloid closet = El celuloide oculto* / dirigido por Robert Epstein y Jeffrey Friedman. Madrid: distribuido en España por Mugidora Films, D.L. 1995. 1 videocasete (VHS).

*Homerfobia = Homer Phobia* / escrito por Ron Hauge; dirigido por Mike B. Anderson; productores ejecutivos, Hill Oakley y Josh Weinstein. Capítulo de la serie *The Simpsons = Los Simpsons*, emitido por primera vez por la Twentieth Century Fox el 16 de febrero de 1997 (8ª temporada).

*Homosexuales*. Vídeo didáctico sobre jóvenes gays y lesbianas, y contra la homofobia, producido por la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales (FELGT). D.L. 1995. 1 videocasete (VHS) (23 min.): son., col.

*Trevor* / dirigido por Peggy Rajski. Corto sobre adolescencia y homosexualidad. Estudio Water Bearer. D.L. 1994. 1 videocasete (VHS): son., col.

## Direcciones útiles en Internet

### → Organizaciones Juveniles

- Fundación Triángulo Juventud  
C/ Eloy Gonzalo, nº 25 - 1º Exterior Derecha  
28010 - Madrid  
Tel.: 91 593 05 40  
Fax: 91 593 05 40  
E-mail: [juventud@fundaciontriangulo.es](mailto:juventud@fundaciontriangulo.es)  
<http://www.fundaciontriangulo.es>

- Área Joven. Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB)  
C/ Infantas, nº 40 - 1ª dcha.  
28004 - Madrid  
Tel.: 91 360 46 05  
E-mail: [jovenes@felgt.org](mailto:jovenes@felgt.org)
- Sección Juvenil de la Federación Española de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales "COLEGAS"  
C/ Carretas, nº 33 - 3º izda.  
28012 - Madrid  
Tel.: 902 11 89 82  
Fax: 91 521 11 74  
E-mail: [juventud@colegaweb.net](mailto:juventud@colegaweb.net)  
<http://www.colegaweb.net>

→ **Fundaciones**

- INCISEX  
Fundación Sexología y Sociedad  
<http://www.incisex.com>
- Transexualia - Fundación Sexpol  
<http://www.ctv.es/USERS/sexpol/>



